

¡Alerta!

LA GRAN COMISIÓN EN ACCIÓN



-Nº de Reg. del M.E.C. 2.320-

Director General
Pastor José A. Holowaty

Diseño y Diagramación
María González de Aldao

Diseño Tapa
Sixto González

Corrección
Mónica de Cárdenas
Rosanna C. Holowaty

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100
(595-21) 963 125

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
ramerica@rieder.net.py

Dirección en Internet:
www.radiodifusionamerica.com.py

Año 6 Edición Nº 24

2007

Impreso en:



Pastor J. A. Holowaty

Cuando leemos las epístolas del apóstol Pablo, descubrimos que la vida de él, los viajes que hacía, los hermanos que lo hospedaban, el tiempo del que disponían para conversar (especialmente sobre asuntos de las doctrinas de Cristo y lo que todavía el mismo apóstol recibía por revelación), todo esto difiere mucho de nuestro «no tengo tiempo» actual. Pero no se necesita viajar muy lejos, saliendo de Asunción, para encontrarnos con modestas viviendas, implementos agrícolas, maneras de preparar los alimentos y tantas otras cosas muy a la antigua.

Esta fue la experiencia vivida entre unos cuantos hermanos quienes el 1 de septiembre pasado tuvimos la oportunidad de viajar a Acahay, a menos de dos horas de viaje desde Nemby. Allí nos recibieron hermanos muy sencillos pero con una sonrisa que es raro ver en estos lugares de tanta velocidad! Mi propia experiencia tuvo características especiales, ya que los hermanos en las campiñas casi no hablan más que el guaraní. El hermano José Villasboa, quien desempeña el cargo de encargado de una congregación pequeña, no lee, de modo que para predicar una de sus hijas pasa al frente con su Biblia en guaraní, lee el texto que él le solicita y entonces elabora su breve sermón.

¿Qué cantan esos hermanos? Aunque le parezca increíble, este mismo hermano es quien «*escribe*» (dicta) sus canciones y luego, guitarra en mano, comienza a cantar. No, no hay música escrita. Todo está en la memoria y en el corazón. Justo antes de comenzar el servicio, que fue un sábado supuestamente para las 10:30 Hs. un grupo de estos fieles hermanos estuvieron gozando de la sombra al fondo, atrás del modesto templo. Entre el hermano José y su hijo le daban «*con tutti*» a las cuerdas, tanto las propias (vocales), como las de sus instrumentos. Los hermanos que dominan bien el guaraní me dijeron que la letra de cada una de esas canciones reflejan la sana doctrina. No encontraron nada objetable.

Cuando ya parecía que su repertorio llegaba al fin, nos movimos todos hacia el templo y entonces... más música. Yo los escuchaba y los miraba, pero era demasiado claro que lo hacían de todo corazón. Me fue difícil contener las lágrimas, porque aquello era un verdadero banquete espiritual para mi alma. Reconoci que no lo merecía, y una vez más le di gracias a Dios por ese ramillete de hermanos, quienes codeados de tantas limitaciones materiales y comodidades mínimas, vibraban de gozo. Creo que todos nosotros recibimos de ellos más de lo que ellos recibieron de nosotros.

Haciendo un poco de historia, esa pequeña congregación comenzó hace ya varios años. Pero han experimentado frustraciones y disgustos debido a ciertas enseñanzas extrañas que algunos hermanos que se ofrecieron ayudarles, comenzaron a inyectarles. Lo sorprendente es que, a pesar de todo, ellos no cayeron de su lealtad a las enseñanzas neotestamentarias. Nos dimos cuenta, tanto nosotros como ellos, de que éramos perfectamente compatibles, que podríamos seguir trabajando. Ni ellos ni nosotros teníamos motivo alguno para temer. Es cierto que para llegar a ese lugar la mejor manera es hacerlo... en espíritu, porque físicamente resulta difícil y en buena parte peligroso.

Es probable que, tanto Pablo el apóstol, como sus compañeros en la empresa del Señor, hayan tenido experiencias parecidas con frecuencia. Esos hermanos no saben nada de depresión, de psicólogos y psicología, de antidepresivos, de insomnio, de cuentas que pagar y de que «*el sueldo no alcanza*». Simplemente no tienen, ni sueldo ni cuentas. Ellos no necesitan de expertos para que les enseñen cómo alabar al Señor. Esos... sabores de alabanzas que nosotros casi desconocemos, brotan de esas vidas como agua cristalina de una fuente que deja correr el agua pura serpenteando entre piedras y matorrales.

Debemos orar por ellos y debemos orar también por nuestro hermano Amado Mareco, quien es ahora el encargado en ese lugar. Tanto él como los esposos

Pedro y Ketty González suelen viajar hasta allí, ayudándoles en todo.

Cuando nosotros hicimos el viaje, incluyendo a Magno y Marta Díaz, nos dimos cuenta de que era necesario llevar algo de alimento, no sólo para nosotros, sino de manera especial para ellos. Cuando terminamos el servicio en el templo, cuando ya nos sentimos satisfechos de lo que el Señor nos sirvió, cuando el primer banquete había concluido, entonces nos fuimos a la casa del hermano José. ¿Casa? No, no era necesario tanto. No tuvimos cómodos asientos ni aire acondicionado, pero para gozar de bastante asado y varios otros platos, más gaseosa, nos bastó una rústica mesa improvisada y los asientos: bastante piedras de modo que todos pudimos sentarnos. Mientras ellos hablaban (en guaraní) yo comía (pero en español).

Los minutos pasaban y la hora de nuestra partida se acercaba, porque para el día siguiente yo tuve que estar en condiciones para las dos conferencias en nuestro santuario en Ñemby. ¡Valió la pena el viaje y espero volverlo a hacer!

Esos hermanos no saben nada de G12, de ecumenismo, de "profetas y profetizas", "pastoras" y "revelaciones modernas", ni de supuestos avivamientos en estos últimos tiempos. Todo lo que saben es que son salvos por la fe en Cristo y buscan la manera de rendirle culto. ¡Cuánto podríamos aprender de ellos!

¿Y el viaje? Bueno, no espere viajar en avión, ni por una carretera hecha por los mejores ingenieros. Se trata de caminos descuidados, sanjones por todas partes, al menos una buena parte antes de llegar al lugar. No se preocupe que no necesita saber de la calle y el número donde vive el pastor y dónde está el templo. En cuanto al "tráfico", encontrará una que otra vaca andando por el camino, alguna carreta tirada por una yunta de bueyes, incluso alguien "modernizado" transportándose sobre una moto. ¿Hay corriente eléctrica? Sí, gracias al Señor. ¿De qué vive esa gente? Seguramente del modesto cultivo de sus tierras. Tienen algunos animales, incluyendo aves. ¿Hay allí estaciones de servicios? No es necesario, porque sus "4 X 4" son más bien "2 x 2", marca "Bueyes". Antes de llegar al lugar, como algo muy especial, uno debe cruzar un arroyo de aguas cristalinas y puede ver las piedras que aseguran que usted no quedará empantanado. ¡Pero no pretenda hacerlo en cualquier vehículo! Asegúrese que es lo suficientemente alto como para no quedar "colgado" allí. Además, ni bien atraviesa ese "puente sin puente", el empinado camino, con sus impresionantes sanjones, le ofrece otra de esas "antigüedades" que seguramente gozaron tanto Pablo como los demás misioneros.

Estos hermanos toman muy en serio las palabras de 1 Timoteo 6:6-10: ***"Poco gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores".***

Le sugiero también algunos otros textos: ***"Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación"*** (Pr. 15:16). ***"También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario"*** (Lc. 3:14). ***"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación"*** (Fil. 4:11). ***"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré"*** (He. 13:5).

EL CONTENTAMIENTO es el mejor antídoto para la depresión, la angustia, la inseguridad, las preocupaciones y la infelicidad.

Índice

EDITORIAL

- ¿Al estilo primitivo? Pág. 1

VARIOS

- Cómo ser parte del ministerio de Radio América -- Pág. 22

PROFECÍAS

- Calentamiento global, el Sol y el Apocalipsis Pág. 3
- El día de pago del creyente Pág. 25
- Jerusalén, la ciudad eterna y su templo Pág. 34

SECTAS

- ¿Pueden los cristianos comprar un milagro, tal como aseguran muchos "líderes cristianos"? Pág. 7
- Las lenguas: mitológicas - históricas - proféticas Pág. 13
- ¿El Cristo de la historia o el Cristo de la experiencia? Pág. 23
- Dogmas antibíblicos del catolicismo romano Pág. 39
- La misión espiritual de los Ovnis Pág. 44
- Los evangélicos abandonan la autoridad bíblica Pág. 54

DOCTRINAS

- El agua de la vida Pág. 19
- La veracidad e inspiración de la Biblia Pág. 49

CUIDADO DE LA SALUD

- ¿Qué es la fiebre? Pág. 32
- Manejo de los antibióticos Pág. 32
- ¿Cómo cuidar el corazón? Pág. 33



Calentamiento global, el Sol y el Apocalipsis

Departamento de Profecías Bíblicas

¿Quién no ha escuchado el término «calentamiento global?» En estos días, las mentes seculares están absolutamente obsesionadas con lo que ha llegado a ser llamado «cambio climático antropogénico». Este término tan sofisticado simplemente se refiere a las alteraciones del clima debido a la actividad humana, en oposición a los procesos naturales geológicos y biológicos, tales como el aumento del dióxido de carbono, la actividad volcánica y la respiración global de la vegetación.

Se ha creado un debate en torno a la posibilidad actual de que el hombre esté influyendo más o menos en el clima de la Tierra, y que también influyó en el pasado; incluso en épocas preindustriales, debido sobre todo a la deforestación y la reconversión de tierras para sus actividades agrarias y ganaderas.

Impulsado por las presentaciones de los medios noticiosos, principalmente por la producción en video del ex vicepresidente de Estados Unidos Al Gore, titulado «Una verdad inconveniente», se ha propagado más y más la creencia de que el consumo de combustible a base de carbón por los seres humanos, está cambiando radicalmente el clima de la Tierra. En tonos histéricos sus proponentes proclaman a voz en cuello, que dentro de pocos años nuestra atmósfera estará tan cargada con el exceso de dióxido de carbono y otros subproductos del *smog*, que en el planeta tendrá lugar un proceso irreversible de calentamiento. Dicen que el resultado será: desiertos más vastos, inundaciones en las zonas costeras, pérdidas en las cosechas y la muerte de millones de personas.

El celo tan desmedido por promover la hipótesis del calentamiento global, ha llegado a alcanzar en nuestros días las proporciones de una religión. Y esto es bien simple, a través de la adoración de la Tierra, ya que ven «el maravilloso planeta azul» como el originador y sustentador de la vida. Tal cosa, claro está, es un resultado natural de la teoría de la evolución, ya que si es cierto que los «miles de millones de años» legendarios de la su-

puesta sopa química primitiva, dieron origen a la sociedad humana inteligente, tal como la conocemos, entonces no debe extrañarnos que la conservación del medio ambiente se haya elevado al nivel de adoración.

Bajo estas condiciones, el cuidar bien el medio que nos rodea, no es sólo sentido común, sino una ley religiosa. «La ciencia» se convierte en el clero, sin tolerancia alguna por lo que no están de acuerdo. Incluso ya se está actuando para silenciar a cualquier científico que se atreva a oponerse al consenso de que el cambio en el clima se debe a la actividad humana.

Se ha investido al gobierno global con el poder para poner en vigor los credos de esta nueva religión. Para los políticos, la conservación de la vegetación del planeta es la prioridad número uno. Debido a esto se está estructurando una nueva ley ética y moral sobre la custodia del planeta, la cual le ha sido confiada a la ONU.

El Convenio Marco de la ONU sobre el Cambio Climático, que se firmara en Río de Janeiro en 1992, dio origen al Protocolo de Kioto, un instrumento internacional que tiene por objeto reducir las emisiones de seis gases considerados como causantes del calentamiento global. Esos gases son: el dióxido de carbono, el metano y óxido nitroso, además de tres gases industriales fluorados: hidrofluorocarbonos, perfluorocarbonos y hexafluoruro de azufre.

Los países participantes estuvieron de acuerdo en reducir el dióxido de carbono y los gases causantes del efecto de invernadero, producto de las emisiones. Más de 160 naciones se han sometido a los protocolos llevando el 55% de la emisión de los gases supuestamente causantes del efecto de invernadero, bajo el control de la ONU. La campaña actual es lograr el 100% de la participación... o el sometimiento.

Esta nueva religión no carece de indulgencias. Los productores gravosos de gases pueden comprar «créditos de carbón» a productores menos vigorosos. El resul-

tado de esto es una transferencia de riqueza de los países más ricos a los más pobres. Muchos reconocerán esto como la religión del socialismo, la cual siempre ha sostenido que la distribución de la riqueza es el camino hacia la paz.

Detrás de todo, la motivación principal para la adherencia a estas nuevas reglas y regulaciones, es la visión horrenda de un desastre global venidero como un juicio por el consumo excesivo de energía. La brigada del calentamiento global está amenazando con castigar a esos que no escuchan sus advertencias acerca del colapso de los sistemas del clima global.

En efecto, este sacerdocio secular está prediciendo su propia versión del apocalipsis. La visión de ellos está centrada en ciertos cambios atmosféricos que son interpretados como heraldos de grandes tormentas globales, oleadas de calor abrasante y miseria humana. Creen que los hombres, no Dios, causarán el apocalipsis. Para ellos, la culpa mayor la tiene la polución causada por el consumo de petróleo, carbón y gas.

Estos aterrados críticos, han centrado su ira sobre lo que consideran un mercado libre fuera de control que devora los recursos y arroja gases contaminantes. Los defensores radicales del medio exigen la reforestación del mundo. Su clamor es: *«A ustedes no les preocupa sus hijos, no les importa el planeta, no les preocupa el futuro»*. La respuesta usual de ellos, es aplicar el freno para someter al comercio e imponerles medidas extremadamente severas a los ofensores.

¿Cuál es la realidad?

Antes de darles la razón y aceptar sus acusaciones, examinemos primero el futuro del planeta bajo otra perspectiva (la bíblica), de acuerdo con la versión verdadera del Apocalipsis, que es completamente diferente a esa que conciben los aterrados políticos belicosos. Como es bien sabido, la Biblia tiene mucho que decir acerca del futuro de nuestro clima y del medio que nos rodea. De hecho, habla extensamente sobre un período de intenso calor, de un calor que no es causado por el hombre, que tampoco es producto del efecto de invernadero, sino que es consecuencia del sol. Es Dios quien lo ocasiona y con un propósito específico. Un buen ejemplo de esto podemos verlo en los siguientes versículos: ***“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria”*** (Ap. 16:8, 9).

Aquí tenemos unos versículos de la Biblia que revelan una gran verdad bíblica: que el mundo natural está bajo el control constante del Omnipotente. En esta edad de *“iluminación”*, es común pensar que los procesos naturales se controlan a sí mismos. Incluso, la mayoría de cristianos creen que estos procesos fueron puestos en

moción en algún momento en las edades pasadas, y que a partir de ese punto en adelante se regulan a sí mismos. Las estrellas arden, hasta que terminan por apagarse. Los procesos internos de ellas son guiados por procesos físicos bien conocidos por los astrofísicos. Si una estrella como nuestro sol se enfría o se calienta de súbito, debe ser a consecuencia de una variación natural, como gravedad, o cambios gaseosos o electromagnéticos.

Sin embargo, la Biblia no se equivoca al respecto. El Señor Dios ha enviado un mensajero para que cambie la actividad solar. Ignoramos la forma exacta cómo lo hará. En el caso que citamos, el resultado es un aumento en la intensidad del calor que tiene un impacto directo sobre la existencia humana. La acción de los ángeles causará calentamiento global.

El Apocalipsis trae consigo otros cambios cataclísmicos, incluyendo tormentas asesinas de granizo, alteraciones en las placas tectónicas, actividad volcánica desenfrenada y cambios abruptos en el clima general del planeta. Sin embargo, es necesario enfatizar, que el mal uso del hombre de los combustibles no tiene nada que ver con los juicios que se avecinan. En lugar de eso, las variaciones en la actividad solar se encuentran en el centro de estas perturbaciones.

El Sol

Comparado con el tamaño del Sol, la Tierra es diminuta. El diámetro de nuestro planeta es 12.756 kilómetros, mientras que el sol tiene un diámetro de 1.390.000 kilómetros, ¡es casi 109 veces más grande que la Tierra!

El sol es abrumadoramente gigantesco cuando se compara con todos los otros cuerpos celestes en nuestro sistema planetario. ¡Constituye el 99,8% de toda la masa del sistema solar! Júpiter, el planeta más grande, contiene la mayor parte del resto. La masa de la Tierra es sólo una fracción diminuta del resto.

El sol es una máquina termonuclear diseñada por el Creador. Produce calor y luz, precisamente en la proporción correcta para mantener la vida física tal como la conocemos. La energía que se origina en su interior no es un accidente de física, sino que Dios lo hizo de esta forma. Tampoco es la distancia de la órbita de la Tierra un asunto de coincidencia. A la velocidad de la luz nos encontramos a ocho minutos del sol, o lo que es lo mismo a 150 millones de kilómetros de distancia.

A esta distancia ideal, la combinación de la radiación solar, nuestra composición atmosférica, los campos magnéticos y otros factores interplanetarios, producen un clima ideal para la vida humana. Estos elementos no pueden ser simple coincidencia. Incluso la existencia de la Luna que es aproximadamente un cuarto del tamaño de la Tierra, provee la estabilidad para las mareas que impiden que nos cocinemos o que nos congelemos. Nuestro sol, no es ni demasiado caliente, ni demasiado frío, sólo perfecto. Somos prote-

gidos de su peligrosa radiación, pero nos proporciona suficiente luz en el rango espectral apropiado para proveer calor y crecimiento.

Teniendo en cuenta todos estos factores, nunca debemos olvidar el elemento más importante en todo esto. El sol es únicamente la fuente de calor para la superficie de nuestro planeta. Si se oscurece disminuyendo su intensidad, aunque sólo sea levemente, nos congelaríamos. Si brillara un poco más de la cuenta, aunque sólo fuese un mínimo, nos quemaríamos.

¿Fuego o hielo?

Nuestra propia historia planetaria demuestra este principio con extrema claridad. No hace mucho tiempo, en las décadas de los 1960 y 1970, los científicos estaban de hecho prediciendo una nueva era glaciaria para un futuro no muy lejano. Sus observaciones fueron extraídas del pasado, ya que el hemisferio norte estuvo en un tiempo cubierto por glaciares que se extendían tan distantes como el sur de las regiones centrales de América hoy.

Además, la historia reciente refuerza la hipótesis de ellos del enfriamiento. Los expertos en el clima se refieren a una «Pequeña Era Glaciaria» que tuvo lugar en Europa entre el siglo XIII y mediados del XIX. A finales de 1816, el «famoso año sin verano», fue testigo de temperaturas congelantes y cosechas arruinadas por el frío extremo en Europa, Terranova y Canadá. Hasta el sur de Pensilvania, había hielo en los ríos y lagos a mediados del verano, acompañados con ventiscas de nieve.

Es sorprendente advertir que el factor común en estas aberraciones climáticas también fue el sol. Es bien conocido que este período estuvo marcado por la ausencia virtual de tormentas solares. En ocasiones, las manchas solares estuvieron simplemente ausentes. La mayor parte del tiempo aparecían con extrema rareza. Por si no lo sabía, las manchas solares son uno de los eventos más documentados en la historia de la observación astronómica. Los expertos, literalmente las han estado observando por siglos.

Bien conocido por los astrónomos, es el período entre los años 1645 a 1715 de la era cristiana, conocido como «El mínimo de Maunder», cuando las manchas solares desaparecieron de la superficie del sol, tal como observaron los astrónomos de la época. Recibe este nombre por el astrónomo solar Edward Walter Maunder quien descubrió la falta de manchas solares durante ese período estudiando los archivos de esos años. En tres décadas de esta época histórica, sólo se manifestaron 50 manchas solares, en oposición a las 40.000 ó 50.000 de un período similar!

Esta situación que duró por espacio de cinco siglos, llevó al hemisferio norte temperaturas más frías de lo normal, en sincronización exacta con la disminución de la actividad solar. Más manchas solares producen

más calor y viceversa. Ciertamente la actividad humana no estuvo en ninguna forma conectada con estos cambios, ya que todo ocurrió mucho antes de la revolución industrial.

De manera interesante, los años antes de la Pequeña Era Glaciaria son conocidos como «El Período Medieval Cálido». Durante este período, exploradores de Islandia fueron guiados en dirección oeste a través del Atlántico Norte por el afamado explorador Erik el Rojo, cuyos antepasados habían llegado originalmente desde Noruega. Alrededor del año 982 de la era cristiana, ellos llegaron a un exuberante territorio, tan rico y verde que lo colonizaron de inmediato. Como sus regiones al sur estaban cubiertas con una vegetación profusa, de inmediato le llamaron Groenlandia. Los sembrados y las vides prosperaron. Se instituyeron rutas comerciales. ¡Incluso hasta se estableció allí una arquidiócesis de la iglesia de Noruega!

No es necesario decir que Groenlandia ya no es verde. Después de cuatro siglos y medio de enfriamiento, su territorio rápidamente se cubrió con hielo. Los noruegos regresaron a su tierra natal. Durante el siglo XV tuvo lugar en Groenlandia una Pequeña Era Glaciaria. Desde entonces, hasta este día, el área permanece todavía cubierta con hielo, que continúa acumulándose, algunas veces hasta cientos de metros de profundidad, en donde en un tiempo crecían los sembrados y florecían las villas.

Todos estos cambios climáticos notables tuvieron lugar antes que el hombre usara combustibles a base de carbón. Lo cual demuestra que los cambios en el clima están más asociados a la acción solar que a la actividad de los seres humanos, tal como se asegura en la actualidad. Si hay una verdad en la Biblia, es que es Dios, no el hombre, quien controla el clima. La Biblia asegura que él regula el nivel de energía del sol, y por consiguiente el nivel de energía calorífica a través de todo nuestro sistema solar. A continuación, examinemos unos pocos ejemplos que demuestran esta verdad.

Las cinco declaraciones de Joel

Hace mucho tiempo, el profeta Joel escribió sobre el período de la tribulación. La mayoría de expositores creen que redactó su libro en el siglo IX A.C., durante el reinado del rey Joás en Judá. La mayoría determinan su fecha alrededor del año 835 A.C., mucho antes que los otros profetas. Lo más increíble es que el Señor le dio a Joel una visión definida del «día de Jehová», una frase que citó cinco veces.

La crónica de este terrible día en el pasado distante, es todavía futuro para nosotros. Sin embargo, Joel lo menciona como algo inminente, incluso aunque escribió estas palabras hace 28 siglos: «¡Ay del día! Porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso» (Jl. 1:15).

Cinco veces, Joel invoca el nombre del “día de Jehová”, el aterrador día de la ira de Dios. La frase “cercano está”, quiere decir que estas palabras fueron escritas para Israel en los últimos días, y se refieren a las condiciones durante la tribulación.

La segunda vez que citó el término, lo asoció con el ejército invasor, cuyo poder es tal que es capaz de reducir el territorio a una ruina humeante: **“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape”** (Jl. 2:1-3).

Su tercera mención concluye con el mismo pensamiento: **“Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?”** (Jl. 2:11).

La cuarta invocación de Joel del cataclismo futuro, eleva la naturaleza de la catástrofe a un nivel indudablemente superior. Aquí el clima de la tierra parece estar completamente descontrolado, produciendo una atmósfera que oscurece el Sol y la Luna: **“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado”** (Jl. 2:30-32).

Su uso final del término parece trascender enteramente todo el sistema climático de la Tierra. Aquí, en la peor de las calamidades de la tribulación, el propio sol parece estar afectado: **“Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”** (Jl. 3:13-15).

Estas palabras describen una tragedia astronómica y meteorológica de primera magnitud. Este desastre es mucho peor que cualquier visión que haya concebido la comunidad globalista sobre el calentamiento global. Un examen minucioso del recuento bíblico de la tribulación, revela una perturbación, no sólo en el ambiente inmediato de la Tierra, sino también en el entero sistema solar. Aparentemente, el aire se oscurecerá por la cantidad tan grande de desechos, tal vez de los volcanes. Pero además de esto, el brillo del sol disminuirá. Como la Luna refleja la luz del Sol, su esplendor tam-

bién se oscurecerá. Las predicciones de los profetas de la Biblia, son una bofetada en el rostro de los científicos actuales, quienes insisten que en los procesos naturales, sencillamente no tienen lugar cambios rápidos.

Los astrónomos y los geofísicos piensan en términos de millones de años, a lo largo de los cuales van teniendo lugar cambios progresivos a duras penas perceptibles. Tal pensamiento es conocido como «uniformitarianismo». Es la base del pensamiento evolutivo el que sostiene que el presente es el modelo para el pasado. Bajo este punto de vista, las condiciones en la Tierra son generalmente concebidas como absolutamente estables, con cambios que tienen lugar en incrementos pequeños, pero no en convulsiones globales.

Sin embargo, la Biblia se refiere al “día de Jehová” como un evento de naturaleza global, no local. Definitivamente algo que bien podríamos comparar con una convulsión. Como el gran diluvio de Noé, afectará toda la Tierra. La ciencia siempre ha hecho mofa de la realidad de un diluvio global, rehusándose a creer que tal evento pudo ocurrir en el pasado. Esto se debe probablemente a su incapacidad para plantear hipotéticamente una serie de condiciones capaces de producir un diluvio de proporciones globales. Pero la respuesta a este problema es simple: Dios es quien controla todos los sistemas del universo, incluyendo el clima.

Por siglos, la ciencia ha enseñado que el centro de la Tierra es una masa de minerales, magma incandescente; mientras que la Biblia dice que cuando tuvo lugar el diluvio, **“el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas”** (Gn. 7:11).

Los científicos no podían compaginar cómo la Biblia se refería a “fuentes del grande abismo”, siendo que en las profundidades del planeta sólo hay magma. Eso era un punto en que se apoyaban para negar la veracidad del diluvio, pero ahora esa misma ciencia ha corroborado esta realidad.

A continuación, citaremos una porción de un artículo escrito por Ker Than y publicado en la página de internet *LiveScience.com*, el 2 de marzo de 2007, que se titula «Océano gigantesco descubierto dentro de la Tierra», el cual dice textualmente: **«Los científicos que han escudriñado las profundidades de la Tierra, han descubierto evidencia de una vasta reserva de agua debajo del oriente de Asia, que tiene por lo menos el volumen del océano Ártico.**

Esta es la primera vez que se ha descubierto una cantidad tan vasta de agua debajo del manto profundo del planeta. El descubrimiento llevado a cabo por Michael Wyssession, un sismólogo de la Universidad Estatal de Washington en St. Louis, y por Jesse Lawrence quien fuera uno de sus estudiantes, y quien ahora se encuentra en la Universidad de California, en San Diego, será detallado en una próxima monografía que publicará la Unión Geofísica Americana».

La pareja analizó más de 600.000 sismogramas, los

registros de las ondas generadas por los terremotos que viajan a lo largo de la Tierra, recolectados por instrumentos colocados en diversos lugares alrededor del planeta.

Ellos advirtieron una región debajo de Asia, en donde las ondas sísmicas parecen apagarse o atenuarse, e incluso se advierte que disminuyen un poco su velocidad. Wyss explicó: «El agua atenúa un poco la velocidad de las ondas. La gran humedad y la disminución de su intensidad, concuerda muy bien con las predicciones del agua».

De acuerdo con los pronósticos anteriores se calculaba que si se sumergía una gran porción del lecho frío del océano unos miles de kilómetros dentro del manto de la Tierra, las altas temperaturas harían que el agua almacenada dentro de la roca se evaporase.

Wyss dijo: «Esto es exactamente lo que encontramos aquí. El agua dentro de la roca que se hunde con

la porción del lecho del océano está completamente fría, pero se calienta conforme se sumerge más profundo, y la roca finalmente se torna inestable y pierde su agua».

A pesar de que parecen sólidas, la composición de algunas rocas en el lecho del océano contienen hasta más de 15% de agua. Wyss explicó que «las moléculas de agua de hecho están adheridas a la estructura mineral de la roca. Conforme se calienta, finalmente se deshidrata. Es como poner la arcilla en el fuego para extraerle el agua». Los investigadores estiman que el 0,1% de la roca sumergida en el manto de la Tierra en esa parte del mundo, es agua, lo cual es similar a toda el agua en el océano Ártico.

Vemos entonces que la propia ciencia que por tanto tiempo había negado el diluvio, está demostrando ahora la veracidad absoluta de este evento.

•Continuará en el próximo número•

¿Pueden los cristianos comprar un milagro, tal como aseguran muchos “líderes cristianos”?

Pastor J. A. Holowaty

En nuestros días se está promoviendo a Dios como si se tratara de la última lotería, de un juego de ruleta o de una máquina tragamonedas, arreglada para que pague tan pronto usted le coloca la moneda en la ranura. Sin embargo, al igual que la máquina no le dará un centavo si antes no ha depositado dinero.

¡Qué desgracia! Es increíble la profundidad de la corrupción en que se hunden algunos llamados “cristianos” para sacarle el dinero a la gente. Si usted sintoniza las cadenas de televisión “cristiana”, LeSEA, World Harvest TV, Daystar y Trinitiy Broadcasting Network, durante sus teletones, esto será lo que verá y escuchará: La mentira y el engaño en su nivel más bajo. Cómo estos autoproclamados ungidos, toman el nombre de Dios blasfemamente para desplumar a los

incautos.

En el capítulo 8 del libro de Hechos, tenemos un incidente muy interesante que le ocurrió a Pedro y Juan en Samaria. Dice el recuento bíblico, que los apóstoles “*entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.*” (Hch. 8:17-19).

Este hombre, Simón, se había convertido en cristiano, y después de ver el don de Dios que recibían los nuevos creyentes, le preguntó a Pedro y a Juan si también podía obtenerlo a cambio de dinero: “*Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón*

no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (Hch. 8:20-23).

Esto tiene un significado particular hoy, porque muchos teleevangelistas "cristianos" en la actualidad, usan la misma táctica de Simón para que las personas les den dinero durante sus teletones. Estos falsos maestros engañan a los ingenuos para que crean que de hecho podemos comprar un milagro de Dios. Enseñan que si les envían dinero, pueden esperar una bendición, un milagro, sanidad, o que el Señor les devuelva el cien por ciento por su inversión.

Tal enseñanza es el cumplimiento de esta profecía bíblica, que dice: **"Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme"** (2 P. 2:2, 3).

He visto con mis propios ojos, que los teleevangelistas en las cadenas de televisión de Estados Unidos *Trinity Broadcasting Network*, *Daystar* y *LeSEA*, usan esta táctica. Los falsos maestros favoritos que desempeñan el papel de Simón son: John Avanzini, Steve Munsey, Benny Hinn, Rod Parsley, Paula White, Joyce Meyer, T.D. Jakes, Jentezen Franklin, Mark Chironna, Paul Crouch y otros más. De hecho la lista de los principales teleevangelistas en Estados Unidos suma 103.

La mayoría de los cristianos no se sienten ultrajados en forma alguna porque los despojan de su dinero y los manipulan, sino que continúan apoyando económicamente a estas cadenas de televisión "cristianas" y a sus falsos maestros, para detrimento y daño de todos los hijos de Dios.

La semilla de fe

Actualmente, son muchos los predicadores que aman la doctrina de "la semilla de fe" y la de los supuestos "objetos ungidos", porque les permiten acumular grandes sumas de dinero. Las investigaciones han demostrado que son los pobres y más necesitados quienes más ofrendan para estos predicadores de televisión, debido a que llegan a convencerse que sólo un milagro financiero puede salvarlos. Es bastante común que cristianos desesperados ofrenden y ofrenden, más allá de sus posibilidades, con la esperanza de que Dios los rescatará. Algunos incluso pierden sus casas. Y los ancianos y enfermos a menudo dan hasta el sacrificio en busca de una mejoría que nunca llega.

Es importante analizar esta enseñanza, porque muchos predicadores de televisión, y hasta pastores de iglesias, la utilizan para presionar a la gente a fin de que ofrenden a sus ministerios. Se trata realmente de la doctrina de "dar para recibir", la que abiertamente tuerce las Escrituras. Cualquier predicador que dice:

«Envíe cien dólares a mi ministerio y siembre una semilla de fe, que Dios le devolverá cien veces más», está operando la doctrina antibíblica de "dar para recibir". También está el intercambio de dinero por objetos supuestamente ungidos que ayudan a los cristianos a alcanzar favores y milagros.

A continuación permítame citarle alguna de las frases pronunciadas por estos hombres supuestamente "ungidos", las cuales son un ejemplo evidente de las mentiras que usan para despojar a los incautos:

- **Paul Crouch, Trinity Broadcasting Network - Praise-A-Thon, marzo 31, 2004:** *«Dios me habló claramente y me dijo, '¿Creen ustedes que yo di a mi Hijo Jesús sobre la cruz, sin esperar nada a cambio?' Dios dejó el cielo en ruinas y dio el mejor regalo que tenía. Dio lo mejor que podía dar. Pero... ¿Qué es lo que Dios necesitaba? Requería hijos e hijas, pero dio eso mismo que necesitaba. Usted ahora puede darle un regalo a Dios, y esperar que le dé algo a cambio. ¡Vaya al teléfono!»*
- **Rod Parsley, TBN, Praise-A-Thon, marzo 31, 2004:** *«Dios dio lo mejor que tenía en el Calvario. Y me dijo: '¡No se atrevan a acercarse a mí si no dan lo mejor!' Para cosechar perpetuamente, necesita sembrar perpetuamente. Y yo necesito esa semilla».*
- **Jentezen Franklin, TBN, Share-A-Thon, marzo 30, 2004:** *«David puso cinco piedras en su bolsa, en lo que nosotros hoy llamaríamos cartera. Cinco es el número de gracia, así que el que puso gracia en su cartera, puso gracia en sus finanzas».*
- **Paula White, TBN, Praise-A-Thon, marzo 29, 2004:** *«Sé que las líneas telefónicas están congestionadas ahora mismo, pero vaya al teléfono y siembre 71 dólares con 21 centavos, cada mes, por los próximos doce meses, de acuerdo con Salmos 71:21. Con la seguridad que Dios aumentará sus riquezas».*
- **Obispo Clarence McClendon, TBN, Praise-A-Thon, marzo 29, 2004:** *«Algunos de ustedes están luchando con esa deuda en una tarjeta de crédito que no pueden pagar. Dios me habló expresamente en mi espíritu, y me dijo que usted debía tomar esa tarjeta de crédito, y con ella sembrar una semilla, la mayor que pueda, que en 30 días, El va a tomar control de esa tarjeta y va a quedar libre de deudas... Ponga a Jesús en esta tarjeta de crédito y haga su compromiso».*
- **Steve Munsey, Daystar Share-A-Thon, marzo, 6, 2004:** *«Vaya al teléfono, marque el número que aparece en la pantalla lo más rápido que pueda. Dé 50 dólares mensuales por diez meses que Dios va a hacer un milagro ahora mismo... Siento al Espíritu Santo... No se trata de 'abracadabra', sino de las palabras del propio Dios... He*

venido a Dallas y a Daystar con estas palabras de Dios... Dios está hablando por medio de mí para que le ordene a las personas que den cinco mil dólares».

- **Benny Hinn, Este es tu día, octubre 28 de 1999:** «Un hombre me dijo: ‘¿Cuánto debo sembrar?’ Y mi respuesta fue: ‘¿Cuánto quiere usted cosechar?’ Si tiene una deuda muy grande, siembre una semilla grande. ¡Esa es exactamente la forma como se hace!»
- **John Avanzini, Teletón en LeSEA, otoño de 2003:** «Jesús manejaba grandes sumas de dinero, porque tenía un tesoro que era un ladrón. Ahora, ¿cree usted que un ministerio va a tener un tesoro que además es ladrón, sólo para que administre unos pocos centavos? Es obvio que este ministerio manejaba grandes sumas de dinero porque Judas estaba robando».

Los objetos ungidos

Hay iglesias que usan la sangre de Cristo para ahuyentar a los demonios, a pesar de que la Biblia dice que la sangre de Jesucristo nos limpia de pecado: “...Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7b). “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7).

Venden aceite ungido y pañuelos ungidos, cuando la Biblia sólo habla de ungir con aceite a los enfermos, porque en el Antiguo Testamento el aceite se usaba como medicina y servía para ungir a los enfermos, no para obtener dinero.

Rocián sal por las esquinas de la casa y sobre las ofrendas, aunque eso realmente es brujería. Supuestamente se basan en el versículo que dice: “Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal” (Lv. 2:13).

En Estados Unidos estos engañadores son cada vez más desvergonzados. El ministerio cristiano *Inner-City Christian Discernment* informa que el pastor Rod Parsley le envía cartas a sus fieles en las cuales asegura que personas que han sembrado la “semilla de fe”, han sido sanadas milagrosamente, hasta de sida. No obstante, no ofrece nombre, ni documentación alguna sobre estos cuentos.

Rod Parsley espera que usted crea que una simple espada barata puede ser ungida con el Espíritu Santo, y que el Espíritu puede ser pasado a cualquiera, si le dona mil dólares a su ministerio. Dice en su página de internet: «...La espada, con el símbolo de la cruz de Cristo grabada en la hoja y en el mango, le será presentada a usted cuando se una como un ‘Portador de Armas’ con su regalo de mil dólares o más. Además, cuando se convierte en mi ‘Portador de Armas’... Será un invitado especial en mis reuniones y en otros eventos del ministerio, recibirá una línea directa para que deje sus peticiones de oración,

así yo estaré orando por sus principales necesidades, además que será inscrito como un ‘Compañero Avanzado del Pacto’ y recibirá asimismo los muchos beneficios especiales de esta sociedad. Pero lo más importante, esta espada representa la unción que Dios ha puesto sobre mi vida, una unción que será impartida a usted cuando le comisione como mi ‘Portador de Armas’ y le envíe esta increíble espada».

Y sigue diciendo en otro lugar en su página de internet: «¡Más poderoso... Más audaz... Más bendecido... Y más Victorioso!... Dios le ha declarado al pastor Rod Parsley que su círculo íntimo espiritual de guerreros, ‘Los Compañeros del Pacto Avanzado’, experimentarán unción y bendición como nunca antes. ¡Es el pacto del capítulo 54 de Isaías! ¡Por lo tanto renueve su pacto santo como un ‘Compañero Avanzado’ hoy! Esta espada simboliza la unción del Espíritu Santo que el pastor Parsley le impartirá».

La teleevangelista Marilyn Hickey vende a diez dólares, unas bandas rojas de caucho para que las personas se las pongan en la muñeca por siete días y reciban bendiciones. También vende aceite para la unción, harina de maíz milagrosa, paños de oración, estrellas de Navidad y una estatua ungida del arca del pacto. En el pasado ha vendido monedas de a centavo benditas, semillas milagrosas de zanahoria y paños ungidos mágicos para la sanidad.

Morris Cerullo por su parte transfiere “una doble porción” de una extraña e inexplicable unción, por medio de un manto que les envía a los fieles, claro está, después que recibe una doble porción de dinero de “la semilla de fe” para su ministerio.

Robert Tilton en su programa *Success in Life* (Éxito en la vida), promete milagros innumerables y bendiciones de Dios, y asegura que usted puede curarse “por fe”, si le envía “un voto de mil dólares a su ministerio”. Si lo hace se verá libre de cáncer, enfisema, dolores de cabeza, problemas con sus tarjetas de crédito, si necesita un auto, si es alcohólico, un divorcio, el problema que sea, sólo tiene que enviar los mil dólares y su “fe” le solucionará cualquier problema.

El ministerio de Joyce Meyer vende una dieta milagrosa.

La cadena de televisión “cristiana” *Trinity Broadcasting Network* vende aceite bendito.

El pastor C. Peter Wagner, del ministerio cristiano *Inner-City Christian Discernment*, informa de personas en Argentina que aseguran que perdieron grandes cantidades de peso en “cruzadas evangélicas”, que les salió cabello, o que les fueron calzados los dientes, añadiendo que no se tiene documentación alguna que demuestre estos hechos. La lista es prácticamente interminable. Sin embargo, menciono estos casos aislados para advertirlo de lo que está ocurriendo.

Entre los hispanoamericanos, la más popular con esto de los milagros y que más éxito tiene al respecto, es la Iglesia Universal del Reino de Dios o Pare de Sufrir. Si bien en su proclamación oficial se reconocen como una

iglesia evangélica, que sigue y predica las enseñanzas fundamentales emanadas de la Reforma, son muchas las diferencias que la apartan de la iglesia protestante. A continuación mencionaré algunos de los "objetos ungidos" que tienen para la venta:

- Rosa bendita ungida. Roja para cuestiones de salud, amarilla para la prosperidad y blanca para asuntos sentimentales.
- Aceite bendito ungido.
- Alianza bendita ungida.
- Semillas benditas ungidas.
- Agua del río Jordán.
- Arena de la playa del mar de Galilea.
- Aceite del monte de los Olivos.
- Vara de Jacob.
- Pan bendito para asegurar la salud del cuerpo y el espíritu y también la prosperidad económica.
- Agua que bendicen a través de la radio o la televisión. Aseguran que todas las cosas bendecidas en las reuniones, cuando se llevan a la casa, transportan la presencia de Dios para bendecir.
- Reparten trozos del "manto de Jesús".
- Paquetes con sal.
- Algodón bendito.
- Rosa de Sarón.
- Lodo del mar Muerto.
- Fotografías de familiares ungidas con aceites santos y elevadas delante de Dios en actitud intercesora para obtener favores.
- Trozos de la tumba de Jesús.
- Pedazos de la cruz de Jesús.

Una iglesia similar y con el mismo nombre, también opera en África y en muchísimos otros países más. En África los líderes aseguran que tienen poder para curar el sida y todo tipo de enfermedades. Aseguran igualmente que pueden proporcionar riquezas y poder. Durante las ceremonias que se llevan a cabo, se realizan imposiciones de manos violentas, toman a la persona por el cuello y la sacuden con violencia con el propósito de expulsar a los demonios causantes de las enfermedades.

Este tipo de exorcismo se lleva a cabo entre varias personas. Durante el exorcismo pronuncian imprecaciones contra Satanás. Al finalizar la ceremonia, ofrecen bendiciones en función del poder adquisitivo de cada asistente. Entre mayor es el dinero con que se contribuye, mayores son las bendiciones. Luego venden paquetes con algodón que se supone que al frotarlo cura las enfermedades.

En las reuniones dominicales generalmente, los pastores acostumbran a abrir una Biblia enorme, la ponen en el suelo y uno de los co-pastores pone sobre ella un montón de sobres blancos. Luego dice por ejemplo: «Esto es solo para aquellos que tienen fe, si usted no tiene fe, por favor no participe en esto. Lo que hay aquí son sobres blancos, y voy a bendecirlos. Quiero que coloque en su interior, no 20 dólares, ni 50 ni 100. Quiero que

ponga 500. Le aseguro que si lo hace, el Señor le bendecirá y le dará cien por uno. Quizá ese sea todo el dinero que tiene para comer este mes, quizá está sin trabajo, pero no importa, hágalo por fe y le prometo que el Señor se lo devolverá multiplicado cien veces».

Hasta afirman por radio y televisión, que si uno coloca un vaso de agua en el momento en que el pastor está realizando la audición radial y luego se toma esa agua, se liberará de todo dolor y aflicción.

Lo más increíble es ver a cientos de personas acercándose para "invertir" su dinero en tal empresa. Asombra ver la respuesta tan masiva. Aparte de eso, piden la ofrenda y diezmos como algo muy distinto y hasta identifican a los que diezman entre los demás. Después anuncian la venta de cassettes, videos y CDs con canciones y oraciones. Luego participan de la santa cena y aunque la hacen con el pan, al celebrarla se predica la transubstanciación, idan a entender que el vino y el pan, literalmente se convierten en la sangre y carne de Cristo!

Al concluir, proceden a bendecir rosas, saquitos con sal, algodones y otras rarezas y siguen los ungimientos con aceite al final, para todos los que quieran. En el salón de una de estas iglesias, tienen a la entrada un panel lleno de fotos, en donde se puede observar al equipo pastoral en diferentes lugares de la Tierra Santa, bendiciendo un "manto sagrado de Jesús". En el centro se puede leer en un cartel, «PUEDEN VENIR A TOCAR EL MANTO SAGRADO DE JESÚS».

Peter Popoff

Peter Popoff es un teleevangelista nacido en 1946, quien ha pasado la mayor parte de su vida adulta asegurando que puede curar las dolencias físicas mediante el uso de la fe. La sede de su ministerio se encuentra en Upland, California, y opera en base a donaciones. Su ministerio fue ampliamente popular en la década de 1980, pero en 1987 se declaró en bancarrota cuando la verdad de "sus milagros" fue puesta al descubierto por James Randi en el programa de televisión nacional de Johnny Carson.

Durante sus cruzadas evangélicas, Popoff describía en forma exacta el nombre, dirección y enfermedad específica de los miembros de su audiencia, una hazaña que era considerada como una revelación directa de Dios. No obstante, todos estos reclamos fueron desprestigiados cuando James Randi y su asistente Steve Shaw, se dedicaron a asistir durante meses a las cruzadas de Popoff a través de la nación. Fue entonces cuando descubrieron que Popoff se colocaba un audífono dentro del oído y que su esposa Elizabeth Popoff, y sus ayudantes Volmer Thrane, hermano de su gerente, Nancy Thrane y Reeford Sherrill, recolectaban información de las personas allí reunidas y luego se la transmitían a Popoff a través del audífono. Después que los videos de todo este montaje fueran pre-

sentados en el programa de Johnny Carson, la popularidad y audiencia de Popoff declinó en gran manera y su ministerio se declaró en bancarrota en 1987.

James Randi, fundador de *James Randi Educational Foundation*, cuya dirección de internet es www.randi.org, dice textualmente en su página: «Un millón de dólares está esperando al individuo que pueda probar, en un escenario controlado, que posee poderes sobrenaturales». No es necesario decir que hasta este momento nadie ha cobrado el premio, a pesar de nuestros famosos teleevangelistas, quienes no sólo aseguran hacer curaciones milagrosas, sino que algunos hasta se han atrevido a decir que han resucitado muertos.

Tal como Randi explicó, él originalmente presentó toda su investigación sobre “*Los Sanadores de Fe*” ante la oficina de la Fiscalía General de Estados Unidos, pero nunca le respondieron. Fue así como Randi, recurrió a su amigo personal Johnny Carson, para que invitara a Popoff a su programa y le pidiera que explicara cómo tenía lugar el “milagro” de la revelación.

Cuando Popoff se vio confrontado con las pruebas filmadas en video, negó todo en principio, asegurando que habían utilizado a una actriz y la habían maquillado para que luciera como su esposa. Sin embargo, conforme la presión de los medios noticiosos aumentó, el día tercero admitió, la existencia del aparato de radio en su oído asegurando que eso no era nada, que todos sabían que usaba ese micrófono en el oído. Añadiendo: «*Lo que pasa es que mi esposa de vez en cuando me da el nombre de una persona que necesita oraciones en especial*». Sin embargo, inicialmente gritó a voz en cuello que toda la información se le revelaba el propio Dios.

En sus cruzadas las personas llegaban en sillas de ruedas y se levantaban en forma dramática caminando sin apoyo alguno. Estas eran sus sanidades más increíbles, pero lo que los miembros de la audiencia y los televidentes ignoraban, era que los supuestos inválidos que estaban allí habían sido contratados por el propio Popoff y que podían caminar muy bien. También se dedicaba a recoger donaciones para enviarlas supuestamente a la Unión Soviética, lo cual se demostró ampliamente que era un fraude.

Pese a todo, lo increíble es que el señor Popoff está de regreso en la televisión nacional de Estados Unidos, realizando sus cruzadas en las cuales hace supuestos milagros al imponer las manos. Desde que reapareciera en televisión, han habido varias denuncias sobre las sumas millonarias que Popoff recibe de donaciones.

Un informe reciente del canal de televisión WDAF-TV afiliado a la Fox, en la ciudad de Kansas, reveló que el salario de Popoff en el 2004 fue de más de 500 mil dólares y que sus bienes activos incluyen un *Porsche* convertible avaluado en cien mil dólares. Algunos están urgiendo a esos que le han donado dinero a Popoff en espera de un milagro que nunca llegó, que lo denuncien ante el fiscal general de su estado.

También está vendiendo actualmente paquetes de “*Agua Milagrosa*” a los televidentes. Según él, el agua soluciona todos los problemas físicos y financieros. Pero el agua milagrosa es sólo el principio, porque una vez que usted se encuentra en la lista de correo de Popoff recibirá carta tras carta, en la que pide más y más dinero, a cambio de milagros.

Una de las cartas llega acompañada con una pequeña bolsita de “*oraciones benditas*” y sal del mar Muerto. Las instrucciones dicen que se debe comer la sal por un período de tres días, luego enviarle 27 dólares. El programa de televisión 20/20 contrató a un laboratorio para que examinara la sal y los resultados fueron, «*que la sal no tenía semejanza alguna con la sal del mar Muerto, sino que portaba todas las características químicas de la sal de mesa regular*».

Las cartas de Popoff también van acompañadas de un pedazo de guirnalda dorada, tal como la que se coloca en los árboles de navidad, a lo que él llama «*la pulsera de bendiciones de oro y plata*» y una hoja de papel cortada en pedazos, para que escriba sus peticiones en cada pedazo y se los envíe, y así él los colocará en una lista de oración. La carta concluye diciendo: «*Dios está pidiendo que devuelva sus peticiones con una ofrenda de obediencia de 200 dólares*».

Mientras todos esos objetos nos pueden parecer extraños, son muy efectivos para atraer a fieles desesperados. La señora Bercier contó que hizo un gran sacrificio en su presupuesto y le envió a Popoff 500 dólares, y son incontables los que cuentan la misma historia. Esta señora dice que ignoraba el pasado de Popoff y que le dio el dinero porque le prometió “*que iba a sanar a sus dos hijos*”, lo cual obviamente no ocurrió.

De hecho, las donaciones al ministerio de Popoff ascendieron de 9.600.000 dólares en el año 2003, a 23 millones en el 2005. Vendió su casa en California por dos millones de dólares y en meses recientes además del *Porsche*, también anda conduciendo un Mercedes.

En el año 2005, su esposa y él recibieron un salario combinado de más de un millón de dólares y dos de sus hijos quienes también están incluidos en la nómina recibieron 180 mil dólares anuales cada uno.

En febrero de 2007, el programa de televisión *Inside Edition* expuso a la luz sus supuestas sanidades con el “*Agua Milagrosa*”. En el *show* se presentaron porciones de sus programas de televisión en los que aparecía “*sanando a enfermos*” en una forma idéntica al método que usaba en la década de 1980, antes que James Randi lo pusiera al descubierto. La investigación llevada a cabo por Matt Meagher incluía porciones del programa de Johnny Carson, una entrevista con Randi, y la entrevista que trató de hacerle *Inside Edition*.

Cuando el señor Meagher lo confrontó y le preguntó de dónde había sacado los 100.000 dólares para comprar su *Porsche* plateado, dándole la espalda a la cámara Popoff cerró violentamente la puerta del auto gol-

peando a Meagher. Al preguntarle cómo era posible que le hubiera quitado miles de dólares a un matrimonio desesperado, Popoff se rehusó a responder y se negó a ser entrevistado. La entrevista concluyó con estas palabras de Randi: *«El engaño y el fraude es su profesión, eso es lo que hace mejor. Es muy bueno para esto, y es obvio que ha regresado»*.

Sí, Popoff regresó después de casi 20 años. Nuevamente se encuentra realizando milagros, y esquilando a los pobres incautos. Su programa se trasmite a través de siete compañías de cable en Estados Unidos, 23 veces a la semana.

Steve Munsey

Otro de los grandes artistas del engaño y el fraude es Steve Munsey. En 1998, cuando Israel celebró su quincuagésimo aniversario, el ave de rapiña de Munsey aprovechó esa fecha en favor de la cadena "cristiana" de televisión LeSEA para explotar el evento. Aseguraba que como se habían cumplido 50 años, y cada 50 años el Señor había decretado un año de jubileo, el tiempo en que debían devolverse las tierras a sus propietarios originales, en que se cancelaban las deudas financieras y Dios bendecía a su pueblo con riqueza, los cristianos no debían perder esta oportunidad para ser bendecidos por Dios. Por lo tanto, debían enviar su semilla de fe a LeSEA, para que Dios a su vez los bendijera con riquezas ilimitadas.

En una campaña en la *Trinity Broadcasting Network* el 2 de noviembre de 1999 dijo, que si usted se comprometía a donarle dos mil dólares a la TBN, por la celebración del milenio, Dios no sólo le devolvería los dos mil dólares antes del año 2000, sino que lo dejaría totalmente libre de deudas, y que igualmente toda su familia sería salva en ese año.

En enero del año 2000, hubo nuevamente otro Teletón en LeSEA, ¿y sabe lo que dijo Steve Munsey en esta ocasión? ¡Nada más y nada menos, que el Papa de la Iglesia Católica había declarado que el año del jubileo era el 2000, y que a partir de ese año, la Iglesia no volverá a estar en pobreza! Añadiendo Munsey: *«Bueno, si el Papa lo declaró debe ser cierto»*. Y una vez más aprovechó la ocasión para decir que Dios le había hablado directamente y que iba a bendecir a su pueblo con vastas riquezas también ese séptimo milenio, pero la única forma de recibir el milagro, era enviando 7 dólares por 70 a LeSEA! En total 490 dólares. Tan pronto lo hicieran podía esperar su milagro en cosa de días. Afortunadamente "Dios le reveló" otras formas para poder ganar, porque también podían enviar 49 dólares por diez meses, o 70 por siete meses, ya que esa combinación eran los números de suerte que Dios le había confiado a Munsey para comprar su milagro.

¡Usted ni siquiera puede imaginar los secretos que Dios le ha revelado a Steve Munsey! ¿Se imagina lo

que ideó para sacar provecho del ataque terrorista ocurrido el 11 de septiembre de 2001 y recaudar dinero para Daystar durante su Teletón? Bueno, según él, el Señor Jesucristo nació el 11 de septiembre del año 3, antes de la era cristiana, y como Satanás odia tanto esa fecha, hizo que los ataques terroristas tuvieran lugar el 9 de septiembre de 2001, para que así la atención de las personas se apartara de las bendiciones que Dios había determinado otorgarle a su pueblo en los siguientes meses, durante la primavera de 2002. Y añadió: *«¡Dios está determinado a tocar sus negocios, sus finanzas, sus hijos y su salud en los meses venideros si está dispuesto a sembrar 'su semilla', a sembrar su dinero en el fértil territorio de Daystar TV ahora mismo! Habrá una bendición doble para todos los que contribuyan a Daystar en este año de completa renovación, porque en el año 2001, en la temporada de expiación, en los meses de septiembre y octubre comenzó el séptimo milenio desde la creación y fue también el comienzo del tercer milenio desde el nacimiento de Cristo»*.

Por favor, note que esta es la segunda vez que Munsey ha cambiado la fecha del comienzo del séptimo milenio, sólo para continuar usando esto como un medio para recaudar dinero en sus teletones.

Ahora, según Steve, realmente no sabemos cuándo Dios comenzó el séptimo milenio, pero Satanás seguramente marcó su comienzo el 11 de septiembre para imprimirle su sello perverso. Por lo tanto, como apenas estábamos entrando en el nuevo milenio, la teleaudiencia debía comprometerse a dar 37 dólares mensuales por 12 meses para aprovechar esta oportunidad. Note como juega con los números para lograr sus propósitos.

Dios le dijo a Steve Munsey que llenara seis tinajas grandes de piedra con agua y luego colocara en su interior peticiones de oración, estos recipientes representan el primer milagro de Cristo, cuando transformó el agua en vino en las bodas de Caná. Como según Juan 2:1 este milagro tuvo lugar en el tercer día, a la conclusión de su programa, durante la oración, Munsey hacía añicos las tinajas para "liberar la doble porción de bendiciones" para esos que eran obedientes y daban sus donaciones a Daystar.

Como esta treta resultó tan provechosa, ahora Steve Munsey entra en una pileta plástica llena con peticiones, además de suciedades que representan las cargas y presiones de todos. Luego de gritar y gesticular en forma frenética dentro de la pileta, reclamando y exigiendo las bendiciones de Dios, libera el agua para que las personas sean bendecidas y liberadas de sus cargas y tribulaciones.

Mi oración es que Dios levante a hombres verdaderamente preocupados por el rebaño, en lugar de esos que sólo procuran el enriquecimiento personal. Quiero dar gracias a Dios por todos esos que se atreven a hablar en contra del engaño en la iglesia, tal como lo hiciera Pablo cuando dijo: **"Por tanto, yo os protesto en**

el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonan

al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hch. 20:26-31).



LAS LENGUAS:

mitológicas - históricas - proféticas

Pastor J. A. Holowaty

“Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado. Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Jl. 2:27-29). Esta Escritura no es una profecía para la Iglesia, es una profecía que tendrá cumplimiento cuando Dios haga realidad sus promesas para Israel. “Toda carne” no significa cada ser viviente sobre la tierra, significa «toda carne en Israel»: “Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (Ro. 11:26, 27). El Mesías no está hoy en medio de Israel ni tampoco Dios está derramando su Espíritu sobre Israel o el mundo no regenerado. Sin embargo, la gente de La Impartición de Pensacola, los Ungidos de Toronto y otros grupos marginales extremistas carismáticos y pentecostales dicen que esto es exactamente lo que está ocurriendo.

Es imposible discutir extensamente en este artículo la misión y ministerio del Espíritu Santo en el mundo o en las vidas de los cristianos. Sólo presentaré pautas respecto al papel del Espíritu Santo en la profecía y su trabajo en la tierra durante los últimos días, el período de la tribulación y la edad del reino. Aunque no deseo

analizar el actual movimiento de las lenguas como tal debido a que impregna todos los escritos y estudios sobre el Espíritu Santo en la iglesia contemporánea, es imposible eliminarlo del contexto.

Desde Babel hasta Betel

La palabra «Babel» significa «confusión de lenguas» y nada causó más disputa entre el cristianismo en el siglo XX, y ahora en el siglo XXI, que el llamado «movimiento de las lenguas». El libro *Hablando en lenguas*, escrito por Joseph Dillow y publicado por Zondervan, dice en la página 9: «Casi a la conclusión del siglo XIX, explotó un nuevo fenómeno en el escenario religioso de América. Hasta donde sabemos, esta nueva experiencia fue primero presentada por medio de Agnes Ozman el primero de enero de 1901. Ella era estudiante del Bethel Bible College (el Colegio Bíblico Betel) en Topeka, Kansas. Aunque no fue la primera persona en haber recibido tal experiencia como resultado de buscar específicamente ‘el bautismo en el Espíritu Santo’ con la expectativa de hablar en lenguas... desde ese tiempo hasta hoy, la experiencia de hablar en lenguas ha cruzado todas las líneas denominacionales, puede decirse sinceramente que el pentecostalismo es la tercera fuerza en el cristianismo... Que verdaderamente es un movimiento universal».

El libro *El movimiento moderno de las lenguas* escrito por Robert Gromacki y publicado por Presbyterian and

Reformed Publishing Co, dice en la página 1: «El movimiento más nuevo en el escenario norteamericano cristiano es el avivamiento carismático o el nuevo pentecostalismo con su énfasis en la sanidad y el hablar en lenguas... Ha hecho un profundo impacto sobre la vida de la iglesia de todas las denominaciones. Como se trata de un movimiento contemporáneo, le incumbe al cristiano informarse bien sobre su naturaleza básica y examinarlo a la luz de la Escritura».

El libro *Glosolalia* de los doctores Stagg, Hinson y Oates, profesores del Seminario Teológico Bautista del Sur en Louisville, y publicado por Abingdon Press, dice en parte: «La glosolalia, el hablar en lenguas, se ha convertido en un movimiento controvertido y emocionante en la iglesia de hoy. Los argumentos persuasivos son presentados por sus proponentes con refutaciones igualmente fuertes provenientes de esos que no están de acuerdo».

Tal como lo enfatizan muchos de los libros sobre el ministerio del Espíritu Santo en el mundo hoy, la mayoría de cristianos tiene una opinión acerca de si este fenómeno de la glosolalia es la repetición de Babel o una bendición de Dios para evangelizar a las naciones.

Las lenguas antes de Pentecostés

«Lenguas», que significa hablar en idiomas conocidos o desconocidos como un don del Espíritu Santo, no es un asunto del Antiguo Testamento. Cuando la palabra “lengua” se usa en el Antiguo Testamento, y cuando no se refiere a una parte de la anatomía de los hombres o de las bestias, siempre se aplica al idioma, tal como en Deuteronomio 28:49 que dice: **“Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas”**. No hay evidencia interna ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamentos, de que Dios por medio del Espíritu Santo o de otra manera milagrosa, les diera a los hombres la habilidad de expresarse en un lenguaje que no se hablara ya sobre la tierra. La promesa de que los creyentes en Jesucristo hablarían en “nuevas lenguas” está dada en Marcos 16:16, 17: **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas”**, pero una vez más no hay evidencia de que Jesús ni ninguno de los apóstoles hablara en otro idioma que fuera desconocido en Israel, la Escritura dice que hablaban en arameo, griego y hebreo. Mateo, que era romano y recaudador de impuestos y tal vez algunos otros, sabían latín, pero esto no es concluyente. Ciertamente, cuando los discípulos fueron esparcidos por Turquía, Babilonia, Grecia, Roma e India tuvieron que comunicarse en idiomas diferentes, al menos nuevos para ellos.

Sin embargo, hay informes numerosos de diversas fuentes gentiles acerca de los adoradores de dioses falsos que hablan en lenguas extrañas. Esos relatos indican casi unánimemente la posesión demoníaca. El *Reporte*

de *Wenamon*, escrito aproximadamente en el año 1100 A.C., relata que el adorador en Egipto del dios sol Amón era poseído por su divinidad. El manuscrito antiguo declara: *«Ahora, cuando sacrificaba a sus dioses... el dios se apoderaba de uno de sus jóvenes nobles, poniéndolo frenético, tanto que decía: ‘Traigan el dios acá. Traigan el mensajero de Amón, quién lo tenga. Envíenlo y déjenlo ir’»*. Según los historiadores estas palabras frenéticas eran repetidas constantemente durante toda la noche.

El filósofo griego Platón, quien viviera entre los años 429 al 347 A.C., estudió los efectos de la adoración religiosa intensa por los griegos en las mentes de los adherentes. En sus obras tituladas *Phaedrus* y *Timaeus*, escribió acerca de cierto pueblo que estaba dedicado a las oraciones, ritos y pronunciamientos. Según Platón durante estas llamadas sesiones inspiradas eran poseídos, estaban completamente enajenados. Decía que algunos de estos ejercicios religiosos incluso hasta le causaban sanidades físicas a los adoradores y que observó, además, que profetizaban. Declaró que la profetisa de Delfos y la sacerdotisa de Dedone, perdían el conocimiento y les otorgaban bendiciones a los otros. El filósofo concluyó que las personas que se involucraban en tales adoraciones y recibían pronunciamientos de los dioses, acompañados a menudo por profecía y visiones, estaban dementes o poseídos por los dioses o diosas griegos. Y dice en la página 7 del libro escrito por Gromacky, *El movimiento moderno de las lenguas*: *«Deben notarse ciertos hechos acerca de las observaciones de Platón. Primero, la persona que hablaba pronunciamientos inspirados no tenía control sobre sus facultades mentales. Segundo, no entendía lo que decía. Tercero, había la necesidad de que otro interpretara. Cuarto, las visiones y las sanidades acompañaban las lenguas. Finalmente, la persona estaba bajo la posesión divina. Virgilio, quien viviera entre los años 70 al 19 A.C., en su obra Eneida, describió a la sacerdotisa Sibila en la isla de Delos. Ella entraba en su estado estático y hablaba en lenguas en una cueva solitaria en donde las corrientes de aire y los vientos hacían sonidos extraños y música. Cuando llegaba a estar unida en espíritu con el dios Apolo, comenzaba a hablar en lenguas, algunas entendibles y otras incoherentes»*.

Crisóstomo escribió de la pitonisa de Delfos: *«Entonces se ha dicho que la misma pitonisa, siendo una mujer, se sienta en ocasiones a horcajadas en el trípode de Apolo y así el espíritu diabólico ascendiendo desde abajo entra a la parte inferior de su cuerpo, llenando a la mujer con locura y ella con los cabellos despeinados empieza a participar de la bacanal y a echar espuma por la boca, y así en medio del frenesí a pronunciar palabras de su locura»*.

La palabra «glosolalia» se origina del griego vernacular *pneuma* y *lalein glossais*. Es de hecho una derivación de los vocablos usados para describir los pronunciamientos de adoradores de dioses y diosas paganos de Grecia. Esto, sin embargo, no desacredita el verdadero don del Espíritu Santo para hablar en otros idiomas, tal como lo declara Lucas en tres lugares en

el libro de Hechos. Debe notarse que en Hechos, cuando se habló en otras lenguas en el Espíritu, no se necesitó intérprete. Sólo en la Iglesia de Corinto Pablo mencionó la presencia o necesidad de intérpretes y sólo fue en Corinto en donde se hablaron lenguas desconocidas. Incluso en la Primera Epístola a los Corintios la palabra “desconocida” aparece en la *Biblia Amplificada Versión Reina-Valera* en letra cursiva, para indicar que fue la interpretación al revisarla. Los nuevos cristianos llevaron a la Iglesia de Corinto muchas de las prácticas de adoración pagana. Estaban acostumbrados a la “glosolalia” que se practicaba en la adoración de los dioses griegos, la que de acuerdo con Platón y otros historiadores, requería de intérprete. No debe pasarse por alto el hecho, de que Corinto estaba construido sobre una estrecha faja de territorio de un kilómetro 609 metros entre el mar Jónico y el Egeo. Corinto era un congestionado puerto de mar en donde se hablaban todos los idiomas conocidos. Si alguien hablaba en idioma diferente al griego, es probable que se necesitara un intérprete.

Según el historiador judío Josefo, los dioses y diosas griegos eran la descendencia de los hijos de Dios mencionados en el capítulo 6 de Génesis, los monstruos mitad ángeles y mitad seres humanos que nacieron de la unión de los ángeles caídos con mujeres de la tierra. Algunos teólogos creen que aunque sus cuerpos perecieron en el diluvio, sus espíritus son los demonios mencionados en la Escritura que andan en busca de cuerpos, esos que toman posesión de los cuerpos tal como refieren Platón y otros. Pero los griegos no han sido los únicos que practicaban la glosolalia. En *El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Gerhard Kittel escribe acerca de las prácticas de adoración de la Frigia, Bacides y la Sybilis, dice: «Las listas ininteligibles de nombres y letras mágicas en el papiro mágico (las voces místicas), las cuales eran usadas en la invocación y conjuración de dioses y espíritus, pueden también ser análogas a este oscuro y sin sentido hablar en lenguas. Con estos nombres divinos místicos en los cuales hay ecos de todos los varios lenguajes orientales, ciertamente podemos juntar el punto de vista de que se derivan de lenguas supra-terrestres usadas por los dioses y espíritus en el cielo, teniendo cada clase su fonética peculiar o dialecto».

Citamos nuevamente del libro *El movimiento moderno de las lenguas*: «En el relato, *De Dea Siria*, Luciano de Samosata, quien viviera entre los años 120 al 198 de la era cristiana, describió un caso claro de glosolalia expresado por los devotos ambulantes de la diosa siria Juno, la diosa tutelar de Bambyce o Hierópolis en Siria... H. J. Stolee en su libro *Hablando en Lenguas* informó, que el lenguaje estático se habla en el mahometanismo. Los derviches de Persia constantemente pronuncian el nombre de Alá, acompañado por estremecimientos violentos del cuerpo y trances con espuma en la boca. Estos movimientos violentos conllevan a agotamiento físico e inconsciencia

parcial. Durante este período de éxtasis, predicaban sermones morales... Tanto escritores paganos como cristianos, han reportado incidentes de glosolalia entre los no cristianos. Las similitudes de estos ejemplos con la glosolalia bíblica son bien aparentes. La persona estaba practicando adoración religiosa, era controlado por un ser divino, perdía control de sus facultades mentales; hablaba en un idioma diferente y había necesidad de un intérprete».

Si la glosolalia contemporánea es uno de todos los dones espirituales que eran evidentes en el ministerio de los apóstoles, ¿por qué no están resucitando los muertos? Mientras algunos carismáticos aseguran que esto sí ha ocurrido, no he visto ningún caso que esté apoyado por un certificado de defunción. La habilidad de los carismáticos para presentar espectáculos “golpeando en el Espíritu” no es Escritural. Los cristianos no “son golpeados en el Espíritu”; la Biblia declara que somos “vivificados en el Espíritu”.

Satanás es el gran falsificador. Así como Dios está haciendo que se cumpla su Palabra profética hoy en preparación para enviar a Jesucristo de regreso a fin de que establezca su reino celestial, de la misma manera Satanás está trabajando para preparar al mundo para que reciba a su mesías falso, el anticristo. La glosolalia, tal como la practican los no cristianos, constituye posesión demoníaca y los creyentes en Jesucristo hoy deberían estar bien seguros de que permanecen en la sana doctrina. Pablo escribió de la posesión demoníaca en los últimos días en 1 Timoteo 4:1: “**Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios**”. Esta referencia se aplica a la edad de la Iglesia, mientras que el derramamiento del Espíritu de Dios “sobre toda carne” se refiere a Israel durante la edad del reino.

El derramamiento del Espíritu de Dios sobre la casa de Israel también está profetizado así en Isaías 32:1, 15: “**He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio... Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque**”. El rey que gobernará en justicia será nuestro Señor Jesucristo y tal como ilustra el contexto del capítulo 32 de Isaías, cuando venga en su Reino el Espíritu se derramará sobre Israel.

En Ezequiel 39:28, 29 encontramos una profecía similar: “**Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor**”. Una vez más vemos al profeta declarando que el derramamiento del Espíritu de Dios sobre Israel ocurrirá cuando ellos lleguen a conocer al Señor como su Dios, al Mesías Jesucristo, tal como está declarado en el Nuevo Testamento.

El apóstol Pablo también entendió que un día ocurrirá el renacer espiritual de todos los israelitas que estén vivos sobre la tierra: *“Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será su pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”* (Ro. 11:24-27).

El apóstol Pedro declaró que el día de Pentecostés, cuando los 120 discípulos cristianos estaban congregados y fueron llenos del Espíritu Santo, tal evento fue el cumplimiento de la profecía de Joel: *“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”* (Hch. 2:16, 17).

Pedro entonces pasó a repetir la profecía acerca del derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne, acerca de prodigios en el cielo, con el sol oscureciéndose y la luna convirtiéndose en sangre: *“Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto”* (Hch. 2:19, 20).

Como podemos ver, este es el cumplimiento parcial de la profecía de Joel, ya que las señales relacionadas con los prodigios en el cielo todavía no se han manifestado. En Pentecostés, los israelitas estaban congregados en Jerusalén, ciudadanos pertenecientes a 16 ó 17 naciones, quienes hablaban 16 ó 17 idiomas diferentes. Los discípulos recibieron poder del Espíritu Santo para hablar en estos idiomas. Todo esto ocurrió, tal como Pedro declaró, en conformidad con la profecía de Joel. Cuando Cristo retorne, entonces tendrán lugar los prodigios en el cielo y el pueblo de Israel reconocerá a su Mesías: *“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido”* (Zac. 12:10, 11).

Los profetas del Antiguo Testamento anticiparon que cuando viniera el Reino, el ciego vería, el sordo oíría, y el paralítico saltaría como un ciervo. Pero no sólo esto, el Señor Jesucristo cumplió con todas las profecías concernientes a la primera venida del Mesías, incluyendo que entraría cabalgado sobre un asno en Jerusalén. Él cumplirá con las profecías del capítulo 2

de Joel, tal como está descrito en el capítulo 2 de Hechos, porque no todas las profecías tuvieron cumplimiento el día de Pentecostés.

Refiriéndose al derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos en Pentecostés, Pedro dijo que era una señal para los judíos incrédulos: *“En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes”* (1 Co. 14:21, 22). El significado es evidente, las lenguas fueron una señal para Israel. El día de Pentecostés fue una señal para todos los que vivían en Jerusalén y en Judea.

En Cesarea fueron una señal para los judíos hermanos de Jesucristo: *“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”* (Hch. 10:44-46).

En Éfeso las lenguas fueron una señal para los judíos cristianos de que el Mesías había venido y que todos debían nacer del Espíritu: *“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”* (Hch. 19:1-6).

La Escritura deja bien claro, que “las lenguas” eran una señal para Israel, para esos que no creían. Pablo lo ratificó con estas palabras: *“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane”* (Hch. 28:27). Pero... ¿Quiénes creerían? *“Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán”* (Hch. 28:28).

El mártir Justino, quien viviera entre los años 110 al 165 de la era cristiana, mencionó que los dones del Espíritu Santo que le fueron otorgados a Israel, pasaron a los cristianos, sin embargo, él no mencionó específicamente las lenguas, ni a la interpretación de lenguas.

Ireneo, quien estudió bajo Policarpo, y vivió entre los años 120 al 202 de la era cristiana, hizo el siguiente comentario sobre 1 Corintios 2:6: *«De la misma manera*

también oímos hablar de muchos hermanos en la iglesia, quienes poseen dones proféticos, y quienes mediante el Espíritu Santo hablan toda clase de idiomas y llevan la luz para beneficio general, las cosas ocultas a los hombres, y declaran los misterios de Dios». Parece evidente que Ireneo se refería a idiomas conocidos y no se sabe por cierto si estas lenguas se manifestaron en la misma forma. En cualquier caso, Ireneo mencionó la habilidad para hablar en otros idiomas como un don del Espíritu Santo.

Montano, quien viviera entre los años 120 al 180 de la era cristiana, fue un prominente expositor del hablar en lenguas. Otros en la Iglesia dudaban que fuera de Dios, Eusebio escribió de él: «Un convertido reciente, de nombre Montano, debido a su deseo inagotable de liderazgo, le dio al adversario oportunidad en contra de él. Y se puso a su propio lado, y estando súbitamente en una especie de frenesí, de éxtasis y de delirio, comenzó a susurrar y pronunciar cosas extrañas, profetizando en una manera contraria a la costumbre constante de la iglesia pasada por tradición desde el principio. Algunos de esos que escucharon sus pronunciamientos falsificados en esa ocasión, se mostraron indignados y lo reprendieron como alguien que está poseído, y que está bajo el control de un demonio, es guiado por espíritus engañosos y está distrayendo a la multitud... Y estando junto a dos mujeres, las incitó llenándolas del mismo falso espíritu, de tal manera que ellas hablaron alocada, irrazonable y extrañamente».

Orígenes, tal vez el erudito cristiano más importante de su tiempo, escribió así de la glosolalia que era común en algunas iglesias: «A estas promesas eran añadidas palabras extrañas, fanáticas y completamente ininteligibles, de las cuales ninguna persona racional puede encontrar el significado: porque son tan oscuras, que no tienen significado alguno... El Espíritu Santo además de dar señales de su presencia al principio del ministerio de Cristo, después de su ascensión dio más; pero desde ese tiempo estas señales han disminuido, aunque todavía hay rastros de su presencia en los pocos cuyas almas han sido purificadas por el evangelio».

Por los registros disponibles de la Iglesia, parece que hubo una disminución de las lenguas como una administración del Espíritu Santo. Crisóstomo, un líder en la iglesia oriental, quien vivió entre los años 347 al 405 de la era cristiana, comentó sobre el capítulo 12 de 1 Corintios: «Este entero lugar es muy oscuro: pero la oscuridad es producida por nuestra ignorancia de los hechos referidos y por la cesación de ellos, siendo que antes ocurrían, pero que ya no suceden más».

Agustín, un líder en la iglesia occidental que vivió entre los años 353 y 430 de la era cristiana, escribió: «En los primeros tiempos, el Espíritu Santo descendió sobre los que creían y hablaron en lenguas, 'las cuales no habían aprendido' conforme el Espíritu les permitía que las expresaran'. Estas fueron señales adaptadas al tiempo. Porque eran menester estas demostraciones del Espíritu Santo en todos los idiomas, para evidenciar que el evangelio de Dios iba a ser predicado en todos los idiomas a través

de toda la tierra. Esto fue hecho como una demostración, una señal, y ha pasado».

Desde el año 500 al 1900 de la era cristiana algunos individuos o sectas por entero de grupos religiosos, continuaron con la práctica de las lenguas que luego se propagó. Sin embargo, esta costumbre no fue abrazada por los líderes en las iglesias o por las congregaciones o denominaciones como un todo. La doctrina de hablar en otras lenguas, o idioma desconocido, ha permanecido como un tema de controversia desde el año 150 de la era cristiana hasta el presente.

Un breve resumen en la página 28 del libro *El movimiento moderno de las lenguas*, ofrece una descripción general sobre el tema de la «glosolalia», dice en parte: «En la era pos-apostólica que abarcó entre los años 100 al 600 de la era cristiana, el hablar en otros idiomas cesó como una actividad normal de los creyentes. El mártir Justino, Ireneo, Orígenes, Crisóstomo y Agustín, todos dieron testimonio de este hecho. La única aparición del fenómeno tuvo lugar entre los seguidores de Montano... y Pachomius, un monje asceta. Las posiciones heréticas de estos hombres argumentaban en contra de la genuinidad de la glosolalia bíblica entre ellos. Durante la edad media y el período de la Reforma, que abarcó entre los años 590 al 1648, ciertos santos católicos romanos supuestamente hablaron en lenguas... El intenso despertar espiritual y doctrinal en Europa (la Reforma) no produjo casos de glosolalia. La referencia a que Martín Lutero habló en lenguas es falsa. El período pos-reforma que abarcara entre 1648 a 1900 produjo una proliferación en las lenguas. El fenómeno apareció entre los profetas Cevenal, los Jansenistas... Cuáqueros, Ivingitas, tembladores, mormones y durante varios avivamientos espirituales en el siglo XIX... El siglo XX vio el nacimiento, crecimiento e influencia del moderno pentecostalismo. Este movimiento con su énfasis en la glosolalia, es una fuerza que debe ser reconocida».

El movimiento carismático se ha propagado rápidamente a través de muchas denominaciones en una base de iglesia por iglesia, incluyendo la iglesia católica. Los proponentes de los movimientos de la moderna glosolalia presentan estos hechos como evidencia de que Dios está derramando su Espíritu sobre toda carne en estos últimos días.

Sin embargo, consideramos que los reclamos de los ultra-carismáticos y los pentecostales en el mejor de los casos son demasiado exagerados y en el peor, sólo se trata de mentiras. Cuando consideramos el crecimiento del islam, budismo, humanismo y el incremento de los adherentes de la Nueva Era, tenemos que reconocer que lo que estamos viendo no es un derramamiento del Espíritu Santo, sino un diluvio del espíritu del Anticristo: **“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de**

Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Ts. 2:7-12). **“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”** (1 Jn. 4:1-3).

Pablo indicó que en los últimos días antes de la venida del Anticristo, los días en que vivimos hoy, Dios permitirá que el espíritu de iniquidad venga al mundo para que los no regenerados sean engañados. Esto parece lo opuesto al derramamiento del Espíritu de Dios. En 1 Timoteo 4:1, Pablo escribió que en los últimos días muchos se apartarían de la fe y serían poseídos por espíritus engañadores: **“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”**.

En el capítulo 21 de Lucas, están registradas una serie de señales que diera Jesús para los últimos días, señales en la tierra y en el cielo, pero no derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne. Es nuestra comprensión que la profecía de Joel 2:28 y todas las profecías relacionadas con ella, tendrán cumplimiento completo cuando el Señor retorne. Podemos saber que su venida está muy cerca por las señales que diera para nosotros en su discurso del monte de los Olivos y en todas las profecías en las epístolas concernientes a los últimos días, el testimonio de la Iglesia y nuestra próxima partida para estar con el Señor para siempre.

Espero que este artículo no ofenda a nadie. Debo

aclarar que no tengo nada en particular en contra de los pentecostales, he conocido entre ellos a hermanos ejemplares. Una gran mayoría, especialmente los laicos, aman mucho al Señor, son hermanos de oración y consagrados a Dios. Algunos incluso me han dicho que si nunca he hablado en lenguas, ¿cómo puedo saber si es real o no? Ciertamente desearía de todo corazón que fuera un don de Dios, y no de otro espíritu.

Sir Robert Anderson en la conclusión de su libro *Manifestaciones del Espíritu y dones de lenguas* escribió estas palabras: «Y la teología de este movimiento del ‘don de lenguas’ exhibe ignorancia y perversión de la Escritura. Como ya hiciera notar, subordina los grandes hechos y verdades de la revelación cristiana a las experiencias subjetivas de la vida cristiana. Pero más que esto, en su enseñanza acerca del Espíritu Santo subordina lo que es primario y esencial en Pentecostés a lo que fue incidental y del todo secundario. El hecho supremo fue el cumplimiento de ‘la promesa del Padre’ y esto fue el morar en el cristiano, mientras que ‘el viento recio que soplabas... las lenguas repartidas como de fuego’... y la distribución de dones, fueron sólo manifestaciones externas de su presencia; y eran transitorias. Por consiguiente, el elemento esencial y principal, fue la bendición colectiva. El bautismo en el Espíritu Santo creó la Iglesia, no una iglesia dentro de la Iglesia, una elección dentro de la elección de gracia. Y fue para todos. De tal manera, que incluso para los corintios, si bien sus herejías y pecados requirieron una advertencia y reprimenda, el apóstol Pablo escribió: **‘Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu’** (1 Co. 12:13)».

Buscar un segundo Pentecostés es, de hecho, incredulidad completa. Desacredita ese primero y único Pentecostés y pone en duda el cumplimiento de la promesa del Padre.



PARA RECIBIR ¡ALERTA!

En México: Samuel Vásquez
Manzanos 122 - El Pinar
Jurica - Querétaro QRO, México
Tel. 4422181970

En Argentina: Ricardo Iribarren
Int. Abel Costa 289 - Morón
Buenos Aires, Argentina
Tel. 4629-5730

En Perú: Wildoro Mendoza Pezo
Jr. Bolognesi 743
Partido Alto
Tarapoto
San Martín, PERÚ
Celular: 042 (9772891)
wildoromendoza@gmail.com

En USA: IGLESIA BÍBLICA MISIONERA
P. O. Box 1787 - Burlingame
California, 94011 USA
Tel. (650) 347-1587

Los demás países: Correo electrónico: ramerica@rieder.net.py
Correo Postal: **Radio América** Casilla 2220
Asunción, Paraguay
Tel. 960-228 ó 964-100

EL AGUA DE LA VIDA

Dave Hunt

Como una creación única de Dios, vivimos en cuerpos físicos en un universo material que un día dejará de existir, *“...pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”* (2 Co. 4:18).

Dios desea revelarnos el mundo eterno, ese mundo que no vemos con los ojos físicos. Mientras nos encontremos en la tierra, debemos *“...buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poner la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* (Col. 3:1, 2).

Pero... ¿Cómo puede Dios transmitirles verdades espirituales a criaturas con mentes carnales, quienes debido al pecado están separadas de él y no saben nada, ni desean nada, excepto el mundo material? El Creador por medio de términos físicos, familiares a nosotros, quiere que tengamos una comprensión clara y un deseo ardiente por la verdad y la realidad espiritual, la cual comunica por medio de palabras, a menudo en lenguaje figurado.

Desde el propio principio, el Señor ha usado de manera consistente el reino físico comenzando con el huerto del Edén, para transmitir verdades espirituales. Pablo nos muestra cómo interpretar las lecciones objetivas de Dios, cuando dice: *“Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?... ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”* (1 Co. 9:9-14).

En sus parábolas, el Señor Jesucristo habló de árboles y frutos, de las vides y de las uvas, de los pastores y las

ovejas, de los sembradores, semillas, pan, viento, el clima, el nacimiento, la muerte, el fuego y el tormento. Pero no hay cuadro más poderoso en toda la Escritura que el del agua y la sed. Sin el agua no hay vida. La sed indica la necesidad de agua para sustentar la vida. La sed atormenta y si no se satisface puede causar la muerte.

Es bien llamativo que el Señor realizara toda una jornada para encontrarse con la mujer samaritana en el pozo, ya que es obvio que esta mujer estaba sedienta y que no lograba satisfacer su sed. Como la mayoría de la humanidad, ella no podía entender que su sed era espiritual y que nada físico podía satisfacerla, sin embargo el Señor conocía su corazón: *“Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”* (Jn. 4:5-15).

Jesús le habló acerca del agua y de la sed, enfatizando que cualquiera que bebiere del agua del

pozo volvería a estar sediento, mientras que si bebía del agua que Él podía darle, nunca más tendría sed. Había autoridad absoluta en sus palabras, y ella creyó lo que le dijo, aunque pensaba que se trataba de un agua especial que acabaría para siempre con su sed física, por eso le respondió: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”.

De hecho, Cristo iba a exponer ante ella su vida, y su respuesta iba a impactar a la mujer: **“Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad”** (Jn. 4:16-18).

La mujer asombrada y perturbada respondió: **“...Señor, me parece que tú eres profeta”** (Jn. 4:19b). La conversación que siguió puso al descubierto su sed espiritual. Cristo le reveló que era el Mesías que esperaban. Esa revelación tocó su corazón y creyó en Él, y corriendo hacia la ciudad fue a contarles a todos la increíble noticia de que el Mesías se encontraba en ese momento en el pozo de Jacob. En su prisa por testificar de Ese que había revelado y satisfecho su sed espiritual, **“...la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él”** (Jn. 4:28-30).

Cuando la Biblia dice en Efesios 2:1 que en nuestro estado natural heredado de Adán «*estamos muertos en nuestros delitos y pecados*», uno sabe intuitivamente que la referencia no es a la muerte física. Recibimos vida en el momento en que nacemos en este mundo, pero trágicamente nacemos muertos espiritualmente debido a nuestra herencia de Adán. Los adultos responsables hasta su muerte física, reciben por medio del Espíritu Santo vida espiritual en la familia de Dios cuando experimentan el nuevo nacimiento. Si no es así, permanecerán espiritualmente muertos en el tormento de la separación eterna de Dios. El Señor Jesucristo nos ofrece una idea, en la historia del hombre rico en el infierno y su insoportable sed espiritual debido a su separación de Dios. El pecador, **“...en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”** (Lc. 16:23, 24).

El tormento de esa separación eterna lo soportó por nosotros nuestro Señor en la cruz. Él sufrió la agonía del infierno, y **“cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿llama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”** (Mt. 27:46). El tormento espiritual de los condenados es incluso más doloroso e insoportable que cualquier dolor físico que podamos experimentar en este mundo.

La mayoría de los habitantes de la tierra no recono-

cen que son seres espirituales, muertos para Dios al nacer, que ocupan temporalmente un cuerpo físico. Con posesiones terrenales y placeres tratan de saciar esa sed por vida espiritual, la cual sólo satisface Dios en conformidad con sus términos. Luego que Pablo depositó su fe en Cristo después de rechazarlo, se regocijó en algo que sólo saben los cristianos, que **“...aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”** (2 Co. 4:16). Es el hombre interior el que vive por el alimento espiritual y bebe la Palabra que ofrece Dios.

Tampoco la mayoría de personas reconocen que la muerte física no le pone fin a la existencia del alma y espíritu que habitan el cuerpo. La muerte le pone fin a la oportunidad que la vida ha provisto para nosotros, el que nos sometamos a Dios voluntariamente, porque **“...de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”** (He. 9:27).

La pasión por el materialismo, la codicia por la popularidad, placer, riqueza y poder, es lo que mueve a la humanidad. Los medios noticiosos y Hollywood juegan un papel importante al incitar la codicia y la lujuria, con su tentador entretenimiento dirigido a la juventud, cuya única meta es hacer de cada generación más hijos de Satanás que sus padres antes que ellos. Una y otra vez, la Palabra incambiable de Dios ha demostrado ser verdad, y ella dice: **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”** (1 Jn. 2:15-17).

Satanás engaña a miles de millones de almas con religiones falsas que parecen ofrecer un escape de los deseos carnales, pero que en realidad conducen a sus seguidores al infierno. Los musulmanes le vuelven la espalda al materialismo del occidente y están dispuestos a morir en *jihad*, su guerra santa, con excepción de esos que vienen al occidente mientras pretenden permanecer fieles al islam. Asimismo los despóticos gobernantes, millonarios y autocomplacientes de los países musulmanes, quienes nunca se ofrecen a sí mismos, ni a sus hijos como mártires del *jihad*. Pero... ¿Cuál es la recompensa que esperan los suicidas que se inmolan? **“Un paraíso”** que ofrece todo lo que le condenan al occidente: sexo ilimitado, abundancia de todo tipo de placeres para satisfacer los apetitos carnales, ríos de vino, el cual le está prohibido a los musulmanes en esta vida, y una capacidad sobrehumana para satisfacer “los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida”.

Otros millones han quedado atrapados en el engaño de los hindúes del oriente, quienes con su misticismo parecen rechazar los placeres mundanos, aunque tal misticismo se basa en el mismo orgullo egoísta que hizo

sucumbir el corazón de Eva: el deseo de convertirse en un dios. Los gurús orientales se enriquecen vendiendo divinidad a millones en el occidente, mediante el desarrollo de la personalidad por la autorrealización, empacada como yoga y meditación oriental, un engaño que ahora se ha extendido hasta en la Iglesia.

Los gurús son víctimas de “los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida”, de los cuales prometen escape a sus seguidores. Estos supuestos hombres de Dios, mientras **“les prometen libertad... son ellos mismos esclavos de corrupción...”** (2 P. 2:19a).

Estos agentes de Satanás prometen hacer realidad la pasión heredada de Eva, de convertirse en un dios y satisfacer así todos los deseos de la carne. El movimiento de la Nueva Era ofrece su propia divinidad mediante el poder de la mente a fin de satisfacer todas las ambiciones egoístas, partiendo desde donde quedara la revolución hippie. Le hizo un nuevo paquete al misticismo oriental y lo presentó como “potencial humano”, y atrapó a millones con “el orgullo de la vida”. Agitó una breve ráfaga de interés en la dimensión “espiritual”, dejando inmediatamente después las almas hechas añicos y alejadas de Dios. El mantra de ellos: «Soy espiritual, pero no religioso», lo que realmente quieren decir es: «No trate de imponerme sus normas religiosas».

El último movimiento “los Nuevos Ateos” es dirigido por el famoso evolucionista Richard Dawkins y su suplente Sam Harris. Ellos declaran que creer en Dios no es sólo un gran engaño, sino un mal del cual debe ser librado el mundo, y están determinados a hacerlo. Sus libros ocupan los primeros lugares en la lista de “best sellers” del periódico *The New York Times*. Ridiculizan a esos que creen en Dios, usando argumentos como la siguiente declaración de Harris, en “Un Manifiesto Ateo” publicado en el sitio de internet www.truthdig.com, donde dice: «Claro está, las personas de fe, se aseguran unos a otros que Dios no es responsable del sufrimiento humano. Pero, ¿cómo más podemos entender el reclamo de que Dios es omnisciente y omnipotente?»

Si Dios existe, entonces, o no puede hacer nada para hacerle un alto a las calamidades más atroces, o no le importa. Por consiguiente, Dios es o impotente o perverso. Los lectores piadosos ahora se plantearán el siguiente juego de palabras: Dios no puede ser juzgado por las normas simples de moralidad humana. Pero claro está, las normas humanas de moralidad son precisamente, las que el fiel usa en primer lugar para establecer la bondad de Dios...

Si él existe, el Dios de Abraham no sólo es indigno de la inmensidad de la creación, sino que incluso, es indigno del hombre.

Claro está, hay otra posibilidad... que el Dios de la Biblia sea ficción».

Aparentemente, Dios es responsable de todos los niños que se niegan a comerse sus frijoles o son negligentes y no hacen sus asignaciones escolares, también de cada pelea acalorada entre enamorados y de cualquier

acción egoísta. ¿Es qué acaso debe hacer que todos se comporten como santos perfectos? Si Dios hubiera hecho a la humanidad como robots, programados para hacer todo lo que Él determine, entonces se le podría culpar por no hacerle un alto al mal, el sufrimiento y la muerte, aunque tampoco habría amor. Todos sabemos que tenemos el libre albedrío, y que podemos usarlo de continuo, incluso hasta el punto de que podemos alzar el puño en contra de Dios, maldecirlo y vivir en rebelión total en contra de sus leyes escritas en cada conciencia, por consiguiente no tenemos excusa.

¿Pero cómo puede el Poder que hizo posible que nos amásemos unos a otros, ser culpado por el sufrimiento de niños inocentes, por las enfermedades, el hambre, el abuso? Pero... ¿Qué con respecto a los desastres naturales tales como tornados, huracanes, terremotos, tsunamis, serpientes venenosas, insectos, animales de presa devorándose unos a otros y a los hombres? ¿Será todo esto una consecuencia del rechazo de los hombres a Dios?

La Biblia deja claro que todo el universo fue afectado por el pecado de Adán y por haberse unido a Satanás en rebelión contra Dios: **“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”** (Ro. 8:22). La liberación de esta maldición llegará en parte durante el reinado milenial de Cristo a la tierra. Como dice la Escritura: **“La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja... El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová”** (Is. 11:7; 65:25).

Esta liberación se completará en los nuevos cielos y la nueva tierra: **“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán”** (Ap. 21:1; 22:3).

Pero... ¿Cómo puede un Dios amante ser tan vengativo para atormentar a esos que rechazan a Cristo en las llamas del lago de fuego para siempre? Eso no es lo que Dios ha elegido para la humanidad. Él nos ama tanto que hizo de su amor el ingrediente esencial de nuestra propia existencia. Por lo tanto, el éxtasis es estar en la plenitud de su amor; y estar separados de Él, es una tortura. Es por eso que el infierno será un lugar de tormento, por la misma razón que en el cielo, el placer y el gozo serán exquisitos.

La mejor forma para describir esta realidad espiritual en términos que podamos comprender, es con el agua y la sed. El agua sabe tan bien porque es esencial para nuestra vida. Por la misma razón, la sed es tan mala. Dios no nos creó para que tuviéramos sed, sino para que bebamos de su amor. No es más razonable culpar a Dios por nuestras necesidades, fracasos y dolores, que decir: «El diablo me impulsó a hacerlo».

Un cardumen de peces está nadando muy alegre-

mente en un lago. Uno de ellos ve a un hombre sentado en una silla en la playa, sosteniendo una caña de pescar y fumando un cigarro. El pez exclama: «¡Ahora, eso sí es vivir!» Movido por la envidia salta del agua. Exhausto tratando desesperadamente de agarrarse a la caña de pescar para sentarse en la silla, el pez fuera del agua jadea por última vez.

Si Richard Dawkins y Sam Harris, vieran al pez agitando en el suelo, con las branquias abriéndose y cerrándose en vana desesperación, declararían en triunfo: «¡Qué clase de Dios crearía a un pez para que sufriera de esa manera?»

Los ateos continúan discutiendo con gran entusiasmo, cómo la evolución, la selección natural y la supervivencia del más apto, ineficientes y crueles hasta más no poder, han producido en forma tan maravillosa, criaturas como ellos mismos, con tal sabiduría que pueden analizar las fuerzas cósmicas que los engendraron y condenar al Dios, que aseguran que no existe. Dios no hizo el pez “para que sufriera así”. Hizo al pez para que nadara en el agua, fue el hábitat que le dio. Pero el pez no estaba contento con lo que le habían dado y trató de hacer su propia voluntad. De la misma manera, nada podía ser más razonable que el Creador estuviera a cargo de su universo, pero el hombre se rebeló.

Así como Dios creó al pez para que nadara en el agua, también creó al hombre para que nadara eternamente en el océano de su amor. Fue así como nos constituyó para que nuestro mayor gozo, de hecho nuestra propia vida, fuera recibir su amor y amarle a cambio. Pero rechazamos su amor, escupimos en su rostro, y de manera desafiante seguimos nuestro propio camino. Sólo

Dios sabía el tormento infinito que sufriríamos como resultado de nuestra rebelión, por eso dio a su Hijo para que pagase el castigo que merecía cada pecador.

El Señor Jesucristo habló del “lago de fuego” mencionado en Apocalipsis 20:15, el sitio final a donde irán los rebeldes, como un lugar donde habrá una sed insostenible. No es la voluntad de Dios que ningún ser humano vaya allí. El lago de fuego no fue hecho para el hombre, sino que fue “...preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41b). Desde el principio de la Biblia hasta el fin, Dios continúa suplicando: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17).

El cielo es para esos que han aceptado la oferta de beber continuamente del agua de la vida: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero” (Ap. 22:1).

En contraste con esos que serán “...lanzados... dentro de un lago de fuego que arde con azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 19:20c; 20:10c), la Biblia nos dice que esos que están en el cielo “ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap. 7:16, 17). Vivamos en el gozo de esa promesa en los días venideros y llevémosles las buenas nuevas a todos los que las escuchen.



Cómo ser parte del ministerio de Radio América

Si usted desea cumplir con la Gran Comisión (Mt. 28:18-20), Radio América le ofrece una maravillosa oportunidad. He aquí cómo puede participar en este ministerio:

- Escuche los programas para conocernos bien. Usted debe tener especial cuidado con las doctrinas que muchas iglesias y organizaciones proclaman, creen y enseñan.
- Debido a que no podemos esconder nuestra identidad teológica (la radio nos descubre), al colaborar con nosotros usted sabrá muy bien quiénes somos.
- Usted, además de escucharnos, puede hacer que otros nos escuchen. Gane oyentes y estará haciendo un trabajo de verdadero misionero.

Si cuenta con algo de recursos económicos, ayúdenos a mantenernos en el aire, para que no nos veamos en la obligación de hacer recortes en todo cuanto hacemos, por falta de dinero.

- Si vive en USA, puede comunicarse telefónicamente al número (650)347-1587, o al correo electrónico mhlinn@sbcglobal.net
- En México, al teléfono del señor Samuel Vázquez: (442) 218-19-70.
- En Argentina, Buenos Aires, al teléfono 4629-5730, correo electrónico keimei_f116@hotmail.com, con el señor Ricardo Iribarren.

Esperamos nos haga llegar su deseo de ser un misionero y colaborador de Radio América. Él será quien le recompensará cuando comparezcamos, usted y nosotros, ante Su tribunal: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”** (2 Co. 5:10).

EL Cristo DE LA HISTORIA DEL Cristo DE LA EXPERIENCIA?

Garrett P. Johnson

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comézón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Ti. 4:3, 4).

En el cuarto capítulo de 2 Timoteo, el apóstol Pablo le ordena explícitamente al joven ministro predicar y enseñar la Palabra de Dios en todo tiempo. Timoteo debe enseñar, reprender y exhortar de acuerdo a la “sana doctrina” de las Sagradas Escrituras, las cuales había conocido desde su niñez. El apóstol advierte a Timoteo sobre los falsos maestros y los impostores malvados que se apartarán de las sanas doctrinas de la Escritura y las sustituirán por mentiras y fábulas. En el versículo 5 se le ordena a Timoteo permanecer firme, a ser sobrio y a soportar en su labor como un evangelista. En los versículos 2 al 5, el punto importante a observar es que Pablo define el evangelismo como la presentación de la “palabra”, “verdad” o “sana doctrina” de Dios. Por lo tanto, cualquier ministro que añada o reste de la sana doctrina de la Escritura, no puede pretender el título «Bíblico» de evangelista. Pablo usa los términos “palabra”, “verdad” y “sana doctrina” como si fuesen sinónimos. El evangelismo apostólico significaba claramente la exposición de la doctrina como el fundamento de la vida. La verdad bíblica siempre venía antes y era el fundamento de la conducta humana. El evangelista fiel principalmente enseña lo que el hombre ha de creer con respecto a Dios como el fundamento de cuál es la responsabilidad que Dios requiere del hombre. La creencia o la fe en Dios se halla mentalmente fija en la doctrina bíblica objetiva o las verdades proposicionales de la revelación escrita.

En el siglo XX el cristianismo virtualmente rechazó la idea escritural de la doctrina bíblica como el fundamento de la vida. Debido a la influencia del modernismo de Schleiermacher, del siglo XIX, y de la neo-ortodoxia contemporánea de Karl Barth, los cristianos modernos han reemplazado la revelación escrita y la sana doctrina con la experiencia humana. En palabras del ya fallecido J. Gresham Machen: «Hoy el orden es revertido de manera común. La vida viene primero, se nos dice, y la doctrina viene después. La religión es primero una experiencia y sólo de

manera secundaria una doctrina. La doctrina es meramente una expresión de la experiencia religiosa... la expresión doctrinal debe cambiar a medida que pasan las generaciones» (La fe cristiana en el mundo moderno).

Esta actitud común es simplemente la negación de la verdad absoluta de Dios. Busca establecer la experiencia humana como el fundamento de la “verdad” relativa en lugar de la Palabra de Dios como el fundamento de la verdad eterna y absoluta. Esto es humanismo, o la afirmación malvada e innata del hombre de ser su propio dios sobre el Dios de la verdad eterna.

En consecuencia, el cristianismo moderno ha adoptado un concepto humanista (o centrado en el hombre) del evangelismo. Un ejemplo típico se halla en la edición del 28 de febrero de 1979 de *El Diario Presbiteriano*, una revista que busca «promover una reforma creciente en la iglesia de Dios según todo el consejo de Dios conocido como la fe reformada...» El artículo se titula *Encuentros cercanos del tipo divino*, por el Sr. Leighton Ford, un evangelista vinculado a la Asociación Evangélica Billy Graham. Según el Sr. Ford la meta esencial del hombre es tener un «encuentro cercano con el Dios vivo y verdadero». La naturaleza de este encuentro es una experiencia humana o “encuentro” con Jesús. El Sr. Ford compara un encuentro con Jesús a un encuentro con un ser extraterrestre en la película *Encuentros cercanos del tercer tipo*.

Pero un encuentro cercano del tercer tipo es una experiencia personal de primera mano con un OVNI. ¿Alguna vez usted ha pensado que el cristianismo implica un encuentro cercano del tipo divino? El cristianismo implica un encuentro cercano, personal, con el Dios vivo y verdadero.

Más adelante, Ford continúa clarificando su definición de la experiencia de encuentro citando del *Reporte metodista unido*: «Y entonces llega el día cuando experimentamos la amistad del Maestro en aquel encuentro personal maravilloso que llamamos ‘conversión’. Y de esta manera llegamos a participar de la experiencia más completa y gozosa de la vida: ¡Nos unimos a la gozosa compañía de aquellos que han conocido la emoción de los encuentros cercanos del tercer tipo!»

Ya antes se citó a Machen para verificar la tendencia

del evangelismo moderno a revertir el orden bíblico de la doctrina antes de la vida. Hoy la experiencia entusiasta y vital de la vida debe siempre preceder a la seca doctrina cristiana. Esta idea antiescritural aparece a todo lo largo del artículo de Ford: *«El conocer a Dios implica un encuentro cercano. Significa más que creer en un poder alejado. Significa más que saber acerca de Dios. Es un encuentro cercano que transforma la vida»*.

Podemos observar otra vez que Ford enfatiza y define una relación personal con Dios como un encuentro transformador o experiencia en la vida de un hombre. Por supuesto, es bíblicamente verdad que una relación personal con Dios es una experiencia en la vida de un hombre, aunque es extremadamente dudoso que la regeneración sea alguna vez experimentada concientemente. Sin embargo, el Sr. Ford va más allá de la Escritura al afirmar que esta relación o experiencia transformadora es más importante que simplemente vivir o conocer a Dios por medio de la doctrina teológica. Es ahora una cuestión de cuál autoridad legitima la fe: la Palabra de Dios o una *“experiencia transformadora”*.

El Sr. Ford dice que conocer a Dios significa *«más que estar vivo»*; el *“más”* debe ser un *“encuentro cercano”* o experiencia religiosa. Ahora, uno se pregunta cómo el Sr. Ford puede, sin ningún descaro, reclamar el título *«Bíblico»* de evangelista al añadir requerimientos no escriturales a la doctrina de Pablo de la fe sola. ¿Cómo puede el Sr. Ford afirmar audazmente algo más que, o quizás más allá, de la creencia (fe) cuando Pablo y Silas exhortan al carcelero arrepentido: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo?”* ¿Requirió el apóstol Juan algo más que la fe cuando dijo: *“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo”* (1 Jn. 5:10, 11)? Para Juan el don de la vida eterna era recibido a través de un asentimiento intelectual a la palabra objetiva e histórica. El apóstol coloca claramente el don de la vida eterna en el Hijo (el *logos*, palabra o razón de Dios): *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”* (1 Jn. 5:13). Ahora podemos ver claramente que toda validación de la fe o creencia en Cristo descansa completamente en el poder de Dios en su revelación escrita.

En contraste con la enseñanza de Juan, la doctrina de la fe del Sr. Ford va más allá del asentimiento mental a las doctrinas o palabras de Cristo: *«Pero Jesucristo es más que historia antigua. La vida comienza cuando descubres las dimensiones de una relación personal presente (experiencia humana) con él como salvador y Señor»*. Aquí Ford deprecia la historia y coloca explícitamente la trascendencia de la experiencia humana por encima de la autoridad de la revelación escrita. Pero, ¿no aseveró

Cristo muy fuertemente *“...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Jn. 6:63)? Es de gran importancia para los cristianos el darse cuenta que Cristo siempre identificó la autoridad divina de sus palabras habladas con la autoridad divina de las palabras escritas en el Antiguo Testamento. En Juan 5:47, los fariseos, como Leighton Ford, también menospreciaron la HISTORIA ANTIGUA de la palabra escrita de Moisés.

El brillante teólogo y ministro calvinista, el Dr. Gordon H. Clark, ha hecho una cuidadosa exégesis de Juan 5:47. Este versículo es una de las referencias más importantes acerca de la autoridad de las palabras, tanto escritas como habladas. Después de sanar al hombre cojo en el estanque de Betesda, dirigiéndole a que recogiera su lecho y anduviera, y en el clímax de la consiguiente confrontación con los fariseos, Jesús (con voz firme y reverencial) exclama: *“No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”* (Jn. 5:45-47).

Moisés aparece aquí como un acusador, naturalmente un acusador legítimo con una acusación legítima, tanto así que Cristo mismo no acusa a los fariseos incrédulos. Ellos se habían rehusado a creer lo que Moisés había escrito. Claro, Moisés había escrito palabras sobre pergamino. Estas palabras reciben la plena aprobación de Cristo. De esta forma Cristo le atribuye a las palabras escritas de Moisés la plena autoridad divina de la verdad. Debido a que los fariseos no creen las palabras escritas de Moisés, no pueden creer en las palabras habladas de Cristo. Estas palabras, estas *rheemata*, son (en parte): *“...así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre... De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna...”* (Jn. 5:21-23). En estos primeros versículos el mensaje de Cristo es un *logos*; al final del capítulo este mismo mensaje es llamado *rheemata*. *Logos* y *rheemata* designan la misma cosa: *El Logos Juanino*.

Hemos observado que los fariseos hacían valer su autoridad *“viviente”* sobre las palabras históricas de Moisés, lo que les impedía creer las palabras habladas de Cristo. ¿El desprecio de Leighton Ford de la HISTORIA ANTIGUA le impide creer la Palabra escrita?

En conclusión, debemos preguntar qué tipo de Cristo nos ofrece Leighton Ford. ¿Es el Cristo de la HISTORIA ANTIGUA del cual se habla en la Biblia, o es él el falso Cristo de la experiencia emocional?: *“En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo (el histórico) ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo...”* (1 Jn. 4:2, 3).



El día de pago del creyente

Parte IX

Departamento de Profecías Bíblicas

Nuestras motivaciones para hacer lo que hacemos

Otro factor ante el juicio en el tribunal de Cristo, serán nuestros motivos. La palabra «motivo» se origina de la misma raíz de «motor». Habla de lo que nos impulsa o mueve hacia la acción. Los motivos pueden ser buenos o pueden ser malos. El apóstol Pablo lo mencionó en su discusión del juicio ante el tribunal de Cristo. El Maestro no sólo estará interesado en lo que hicimos, sino por qué lo hicimos: **“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”** (1 Co. 4:5).

En este versículo el apóstol declara por qué los creyentes deben postergar el juicio propio y el de los demás hasta más tarde. Cuando estemos delante del Señor, sólo él será capaz de evaluar exactamente la vida de cada persona. Es el único que puede ver exactamente esas cosas que son invisibles para nosotros, así sean buenas o malas, incluyendo los motivos del creyente.

Dice Charles Hodge en su *Comentario sobre la Primera Epístola a los Corintios*: «Él, quien vierte luz sobre las tinieblas, no sólo revela las cosas hechas en lo oculto, sino que pone de manifiesto los secretos del corazón. ¡Qué trabajo se le adscribe aquí al Señor Jesús! El traerá a la luz los actos secretos y los motivos escondidos de cada ser humano. Ejercitará la prerrogativa de juzgar el corazón y la conciencia; una prerrogativa que nadie, excepto un ser omnisciente puede con derecho reclamar o ejercer».

Los motivos son un factor importante para llegar a una evaluación apropiada y completa de nuestras acciones. Muchos padres pueden testificar de esta realidad. Un padre, claro está, se puede sentir muy feliz porque su hijo mayor limpió el garaje sin que se lo

pidiera. Pero... ¿Qué motivó a su hijo para que lo hiciera? ¿Fue para complacer a su papá, o fue porque tenía planes personales de convertir el garaje en un estudio para su grupo musical, o tal vez porque quería expiar algún pecado oculto? La evaluación final de este padre de familia por la limpieza del garaje incluirá naturalmente el factor MOTIVO. El apóstol Pablo indica que esto también será cierto en el tribunal de Cristo. Si los motivos del creyente son aceptables entonces recibirá la alabanza del Señor.

Es difícil poder evaluar los motivos por nosotros mismos, porque la carne es una realidad potente en nuestras vidas. El orgullo, el deseo de comodidad personal y una serie de otras circunstancias equivocadas, parecen estar acechándonos todo el tiempo. Tal vez haya una mezcla de motivos en lo que hacemos, pero aunque no podamos comprenderlos con claridad absoluta, sí tenemos sabiduría para pensar en qué hacemos y por qué lo hacemos. ¿Por qué queremos cantar solos en la iglesia, enseñar en la escuela dominical o estar en una posición de líder? ¿Por qué deseamos ir en un viaje misionero o escribir para esa revista cristiana o recibir personas en nuestra casa?

Los motivos son difíciles de evaluar cuando nos encontramos con que estamos haciendo algo que no deseamos o que no nos gusta. El pastor Erwin Lutzer observa correctamente que tener un motivo apropiado no significa que realmente nos encanta hacer una cosa particular, y dice en su libro *Su recompensa eterna*: «Vale la pena hacer notar que un buen motivo no significa necesariamente que disfrutamos haciendo una obra en particular. Seguramente los esclavos en el tiempo de Pablo no se deleitaban en tratar a sus amos como si fuera Cristo, ya que la mayoría de ellos eran crueles. Dios a menudo nos pide que hagamos cosas duras, que suframos injustamente y que soportemos aflicciones de toda clase.

La prueba de un motivo es si lo hacemos para Cristo, bien aparte de si la experiencia fue o no placentera».

Algunos motivos son claramente equívocos para un administrador de Cristo. Por ejemplo, Pablo habla de esos que ministran por ganancia personal, **“...hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia...”** (1 Ti. 6:5). Algunos encuentran que el ministerio es una forma conveniente para progresar. Aparentemente, sin desviarse de la verdad, estas personas son culpables de hacer mercadería del evangelio. Desafortunadamente todavía esta motivación está con nosotros hoy. Si una persona da un dólar a un ministerio y lo hace porque espera recibir ganancia personal, lo más probable es que se le niegue la recompensa en el día final de pago.

El apóstol Pablo habla de otro motivo impropio. Se refirió a esos que se promueven a sí mismos en el ministerio. En este caso particular, incluyó la envidia hacia el ministerio para Cristo: **“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio”** (Fil. 1:15-17).

El promoverse a sí mismo para un ministerio por motivos de envidia hacia otros creyentes, es simplemente orgullo y tratar de edificar un reino personal, no para Cristo. El orgullo nos mueve a querer ocupar una posición y aunque declaremos que es para la gloria de Dios, en nuestro interior queremos asegurarnos que otros reconozcan que hemos puesto nuestra mano en ello. Si envidiamos a otros que sirven a Cristo y consideramos que debemos recibir un reconocimiento mayor que el de ellos, estamos sirviendo con un motivo impropio. Si queremos oír que el Maestro nos diga: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”, debemos identificar esa causa impropia y cualquier otra, confesarla y arrepentirnos.

Pero... ¿Qué debe impulsar al cristiano para servir a Cristo fielmente a través de toda su vida? La Escritura responde a esta pregunta, identificando lo que motivó a Cristo y a los apóstoles. Una pregunta que surge a menudo tiene que ver con la legitimidad de servir a Cristo por las recompensas que recibiremos. Se ha sugerido que este es un motivo inferior o impropio para el creyente. Esto difícilmente puede ser cierto, ya que el Señor Jesucristo y más tarde los apóstoles enfatizaron mucho el asunto de las recompensas. El Señor Jesucristo más que nadie animó a sus seguidores para que vivieran sus vidas actuales en espera de las recompensas futuras. Son muchos los pasajes de la Escritura que corroboran este hecho:

- **“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal**

contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mt. 5:10-12).

- **“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos... Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”** (Mt. 6:1, 6).
- **“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa”** (Mt. 10:41, 42).
- **“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”** (Mt. 16:27).
- **“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”** (Mt. 19:27-30).
- **“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”** (Mt. 24:45-47).
- **“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”** (Mt. 25:19-23).
- **“Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas”** (Lc. 6:23).
- **“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y**

prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos” (Lc. 6:35).

- *“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”* (Lc. 12:43).
- *“Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”* (Lc. 14:14).
- *“Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”* (Lc. 19:17).
- *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”* (Ap. 22:12).

El Señor Jesucristo nunca habría promovido algo que fuese cuestionable, ni mucho menos habría manipulado a sus seguidores por medios carnales. Las recompensas son una motivación legítima. Las Escrituras declaran que valen la pena y que son un motivo noble. Hace muchos años, David Panto, reaccionando ante la idea de que las recompensas fuesen una motivación ilegítima, escribió esta declaración atrevida en su libro *El juicio ante el tribunal de Cristo*: «Ya que la recompensa es simplemente la expresión tangible de la aprobación de Dios, no podemos negarle el placer de expresar esa aprobación al renunciar a ella. Quien desprecia un trono, desprecia a quien confiere el trono».

Alexander Maclaren también respondió así en su libro *Exposiciones de las Sagradas Escrituras*, a la idea de que las recompensas eran una motivación inferior: «Pablo dice que el deseo de obtener la corona incorruptible es una convicción legítima de una acción cristiana. Ahora, no necesito hacer que usted desperdicie su tiempo ni el mío, al defender la moralidad cristiana de la fantástica objeción de que es bajo y egoísta esforzarse por obtener una corona... No somos cristianos a menos que el motivo supremo de nuestras vidas sea el amor del Señor Jesucristo y a menos que sintamos una necesidad de amarle y ser como Él. Pero al hacerlo, ¿quién me impedirá que apresure mis débiles energías, estimule mi torpe fe y venza mi cobardía, ante el pensamiento de que más allá me espera el descanso, la victoria, la plenitud de la vida, los destellos de gloria y la pureza de la justicia perfecta? Si tales esperanzas son bajas y egoístas como motivos, Dios más que nosotros fue obediente a tales motivos bajos y egoístas».

Esos escritores sin duda estaban correctos. Las recompensas son necesarias debido a la justicia de Dios, además de que mantienen nuestra atención centrada en el mundo venidero, ayudándonos a través de los difíciles días de esta vida. El propio Señor nos motiva a tener paciencia en esta vida con la promesa de las recompensas venideras en la próxima vida. El prospecto de los galardones es un motivo legítimo para los creyentes.

Los motivos que nos revela la Escritura necesitan convertirse en fuerzas que nos muevan a la acción y a la obediencia en nuestras vidas. Todos están de acuerdo en

que el pensamiento que debe dominar nuestras vidas es la gloria de nuestro Dios y salvador. Cuando el Señor Jesucristo anduvo en la tierra, estaba poseído del deseo de honrar al Padre con todo lo que hacía. La Escritura nos dice que todo lo que hagamos, sea para la gloria de Dios: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Co. 10:31). Él debe ser honrado y alabado con todo lo que sus hijos hacen y dicen.

Más específicamente, el apóstol Pablo explicó algunos de los factores que lo motivaban en 2 Corintios 5:10-16. Dijo: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón. Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”*.

- Lo primero que menciona es el juicio ante el tribunal de Cristo, la realidad de que un día todo creyente tendrá que comparecer allí, y la entrega subsecuente de las recompensas. Esto último, claro está, es la causa principal de nuestra discusión. Es obvio que Pablo estaba convencido de que lo que hiciera durante su vida aquí en la tierra y diera fruto significativo, tendría su recompensa en el reino venidero.
- Estaba animado por el temor de Dios. En la sabia literatura del Antiguo Testamento, el temor a Dios es considerado como el punto de vista fundamental en la existencia de una persona que vive con sabiduría en este mundo: *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza... El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”* (Pr. 1:7; 9:10).

El temor es una reverencia maravillosa hacia Dios, que se origina de la comprensión de quién es, y lo que puede hacer. El temor a Dios determina cómo piensa una persona, actúa y vive: *“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (He. 12:28). *“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación”* (1 P. 1:17). El temor a Dios hace que la

persona aparte los ojos de sí misma y los centre en el Dios creador y soberano, motivándola a honrarlo y complacerlo.

- La tercera motivación que ofrece el apóstol es el “amor de Cristo”. Este amor hacia Cristo se debe a que **“...él nos amó primero”** (1 Jn. 4:19). Cuando el cristiano llega a comprender y apreciar el amor del Señor que fue manifestado en la cruz y está evidenciado cada día, hay una respuesta recíproca de su parte. Este amor por Cristo le da al creyente un deseo por obedecer motivándolo a actuar en obediencia y fe.
- La cuarta motivación de Pablo fue reconocer la verdadera condición del hombre. Pablo, en un tiempo estuvo equivocado respecto al Señor Jesucristo, ya que no lo veía desde la perspectiva de Dios, sino del hombre. Cuando Pablo comprendió la condición espiritual y las necesidades desesperadas de las personas, tuvo una nueva perspectiva. Ya no se sintió impresionado por la riqueza, inteligencia, posición o poder. Se dio cuenta que todos los hombres necesitan reconciliarse con Dios y recibir nueva vida en Cristo. Esto lo motivó a ministrar obedientemente, sin temor a reacciones o respuestas negativas. Esas eran las causas que impulsaban a Pablo y que deberían claramente ser las motivaciones legítimas de todos los creyentes.

Es difícil evaluar los motivos. Hemos citado las cuatro cosas que movían al apóstol Pablo y las cuales reveló a la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo. Esto ayudará objetivamente a los cristianos serios para que evalúen sus propias motivaciones. Los motivos, junto con la fidelidad, serán parte de nuestra evaluación en el gran día de pago.

La gracia de Dios y el pecado en el tribunal de Cristo

En los juegos olímpicos los jugadores reciben un honor muy merecido. Les entregan el gran premio. Después de años y meses agotadores de disciplinado entrenamiento, finalmente comparecen ante la tribuna y reciben sus medallas. Por un momento los ojos de miles de espectadores y tal vez millones de televidentes están sobre ellos. ¡Ha valido la pena! El ganador que ocupa el primer lugar, se coloca en la parte más alta de una plataforma de tres pisos y recibe la medalla de oro en medio de las aclamaciones y aplausos de la multitud. Con obvio placer y gozo, escucha el himno nacional de su país y comienza a anticipar lo que ocurrirá cuando regrese a su patria. Los ganadores de las medallas de plata y de bronce, también constituyen el foco de atención e igualmente se complacen y disfrutan con los aplausos. Son ganadores de medallas y su gozo es incomparable.

Estos tres ganadores se regocijan con sus medallas, pero ¿qué con respecto a esos que llegaron en la quinta posición, en la décima o en la vigésima? ¿Qué les ocurre a ellos? Si las cámaras de televisión los enfocan, los verá derrotados o tristes por haber perdido la contienda. Pero... ¿Descubrirán los periodistas que los oficiales del gobierno los han despojado de su ciudadanía por haber perdido? Es muy improbable que tal cosa pueda ocurrir. Esos que acabaron, pero no ganaron probablemente verán a sus compañeros recibiendo las medallas mientras ellos mismos no reciben nada.

Esto es lo que tiene lugar en los juegos olímpicos, pero... ¿No será lo mismo que ocurrirá ante el tribunal de Cristo? Se tiene la creencia común de que en este juicio sólo se recibirán recompensas y que no habrá nada negativo, porque quienes creen en Cristo no serán juzgados: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”** (Jn. 5:24).

El razonamiento es que ya que la muerte de Cristo en la cruz pagó por todos los pecados, entonces en el tribunal de Cristo sin duda no se hablará del pecado. Como Hebreos 10:17 asegura que Dios nunca más se acordará de los **“...pecados y transgresiones”**, por lo tanto esto sugiere que los pecados no serán parte de la evaluación en el juicio ante el tribunal de Cristo. Pero... ¿Es exacto este punto de vista? ¿Acaso la integridad de la obra del Señor sobre la cruz removerá todo lo negativo ocasionado por el pecado en el día de rendir cuentas?

La universalidad e intensidad del pecado está establecida a través de las Escrituras y es ilustrada diariamente en las noticias. La declaración del apóstol Pablo que **“...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”** (Ro. 3:23), hace eco a la afirmación del profeta Isaías de que **“todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros... Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios...”** (Is. 53:6; 59:2). El rey David estuvo de acuerdo con esto cuando escribió: **“Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”** (Sal. 14:3).

Lo que resulta tan significativo, es que yo también estoy incluido, porque se está hablando de “todos”. Las palabras de Pablo en Romanos 3:9-12 son bien claras: **“¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”**. Pero si esto no es suficiente, el Nuevo Testamento enfatiza en muchos otros pasajes que no hay nada que nosotros podamos hacer para corregir esta situación. No tenemos recursos para tratar con

nuestras ofensas contra Dios, quien es absolutamente santo y quien requiere justicia absoluta para reconciliación y compañerismo. Dado lo desesperado de nuestra situación, el Padre decidió enviar a su Hijo para redimir a los pecadores y así hacer posible la reconciliación y el compañerismo entre Él y nosotros:

- ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”*** (2 Co. 5:17-21).
- ***“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”*** (Ef. 1:7).

El castigo por el pecado es la separación eterna de Dios, quedar apartado de su Persona y gracia y condenado a un lugar que la Biblia llama el ***“...lago de fuego...”*** (Ap. 20:14). Jesús se hizo cargo del castigo que merecíamos por el pecado en la ciudad de Jerusalén, durante un período de seis horas. Es asombroso y difícil comprender cómo fue que durante ese breve período de tiempo el castigo que merecían los pecados cometidos por miles de millones de personas a lo largo de los milenios, quedaron pagados. Pero es el testimonio claro de las Escrituras. Hay numerosos textos de la Palabra de Dios que hablan de este evento monumental del pecado expiado plena y completamente. En este punto examinaremos Colosenses 2:13-15, donde el apóstol Pablo dice: ***“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”***.

Ahora y entonces, es bueno para nosotros recordar nuestro pasado, no para sentirnos culpables, sino para reflexionar en la gracia de Dios y en la obra poderosa de redención. En unas pocas palabras dirigidas por el Espíritu, el apóstol pinta un cuadro deprimente, aunque exacto de nuestra condición. En un tiempo estuvimos separados de Dios, muertos espiritualmente, desviados de la verdad y la justicia, poseídos por la naturaleza pecaminosa, por la carne, y nuestra única libertad era decidir cuáles pecados cometeríamos. Es un milagro grandioso que los muertos resuciten, y eso es exactamente lo que Dios hace por todos los que confían sólo en Cristo. Revivimos en la mente y propósito de

Dios ese día en que el Señor Jesucristo murió sobre la cruz hace tantos siglos. Más tarde, cuando de hecho recibimos el don de Dios y nuestros pecados fueron perdonados, esto se convirtió en una realidad personal. Somos PERDONADOS, es decir, que Dios gratuitamente y por su gracia cancela la deuda de todos nuestros pecados. Estos pecados eran como un gran vale, un certificado de adeudo escrito por el acreedor. Era una deuda legalmente certificada, suficiente para condenarnos, era hostil a todos nosotros, pero fue borrada por completo, quitada, cuando el Señor Jesucristo fue clavado sobre la cruz.

Esta declaración nos recuerda de Juan 19:19 cuando ***“Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS”***. La traición fue la esencia de la declaración de Pilato. Si pudiéramos ver bien de cerca ese título, observaríamos allí todos los pecados más horrendos clavados sobre la cruz. Pero lo maravilloso fue que TODOS nuestros pecados fueron clavados sobre esa cruz. No pagamos por ninguno de ellos con buenas obras o rituales religiosos, porque fue Jesús quien pagó por todos ellos.

Con todos los pecados pagados, el creyente no entrará en ese juicio que envía a una persona a la condenación eterna. Nada puede hacerse contra un hijo de Dios: ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”*** (Ro. 8:32, 33). Ya que esto es cierto, ¿cómo puede ser el pecado parte del juicio ante el tribunal de Cristo? Sólo los creyentes aparecerán allí, todos sus pecados fueron pagados ya, y el castigo del pecado cancelado. Pero entonces... ¿Tiene el pecado un lugar en el juicio del tribunal?

Nuestro pecado y el juicio ante el tribunal

Debemos estar seguros que no tendremos que pagar por nuestros pecados en el juicio ante el tribunal, ya que todo fue consumado en la cruz del Calvario. Dios nos ha declarado justos basado en la muerte de Cristo, y no hay nada que podamos añadir o sustraer de esa realidad. Somos justificados por fe y guardados seguros por el poder del Dios Trino. Sin embargo, hay más de este asunto del pecado que el aspecto judicial de la justificación. Es completamente claro en muchas de las historias y relatos de la Escritura, que las personas justificadas todavía pecan y experimentan las consecuencias de su pecado. Los pecados y las fallas de hombres piadosos como Abraham, Moisés, David y tantos otros están claramente documentados. En la Biblia observamos a Dios disciplinando regularmente

Continúa en la página 58 



21/06/2007

M

«e compra una... virgencita, señor?» El misionero Alex no compró, porque era demasiado cara y no estaba en descuento ese día. Pero sí le habló, Biblia en mano, del pecado de la idolatría.



21/06/2007

E

El vendedor no logró su objetivo, pero recibió una Biblia y se fue cargando su mercadería. Mientras se iba, sonaban en sus oídos las palabras del Salmo 115:3-8. Pobre víctima de la esclavitud de la religión.



21/06/2007



Otra vista de la audiencia, que no quiso perder un sólo detalle. Aun los niños estaban mirándome como diciendo: «Éste seguramente no es paraguayo, porque no habla guaraní siquiera».

Estamos en Acahay. Esto ocurrió el 1 de septiembre del 2007. Una visita inolvidable. Es bueno alejarse por unas horas del bullicio de la ciudad y la carga de tantas actividades, para compartir momentos con esta gente humilde, pero rebozante de gozo.

El local es pequeño, pero la audiencia muy atenta, siendo la mayoría jóvenes y adolescentes. Donde hay niños y jóvenes hay esperanza.



Siga hablando hermano, estamos atentos y no queremos perder una sola palabra.



¿Qué es la fiebre?

Dr. Guido Orellana



Hay fenómenos que nos afectan a diario, y sobre los que curiosamente en la práctica, no se sabe mucho, tal como el caso de la **fiebre**. Debido a eso, es posible que se cometan inconscientemente errores o equivocaciones, que hasta pueden ser perjudiciales en este caso.

Por lo tanto, es bueno referirnos a ello en este artículo, sobre todo en relación con el cuidado de nuestros pequeños.

Contrariamente a lo que he observado que piensan muchas personas, la **fiebre** no es algo malo, sino por el contrario algo bueno. Es generada por nuestro propio organismo, constituyendo un factor importante de los poderosos elementos de defensa, los que muestran una lucha vigorosa contra alguna infección que pretende invadirnos o que ya está en pleno desarrollo.

Esto lo podemos comprender si analizamos qué es la **fiebre** en sí misma. Se trata de un aumento de nuestra temperatura corporal, que sube de los 36 grados Celsius aproximados que mantiene nuestro cuerpo, hacia arriba, elevándose generalmente por los 37 grados, donde ya comienza a denominarse «*febrícula*», para subir 40 y hasta 41 grados, según el caso. Es entonces cuando estamos claramente ante una **fiebre** común o una **fiebre** alta, en que ya nos asustamos. Incluso hay gente que comenta de personas que se han muerto por haber llegado a tales temperaturas, lo que no es efectivo. Quienes han fallecido en tales circunstancias, no ha sido por causa de la **fiebre** propiamente dicha, sino por otros factores relacionados con la gravedad de la enfermedad en curso.

Ahora, desde el punto de vista fisiológico o funcional, la **fiebre** es un maravilloso mecanismo automático de nuestro cuerpo que responde a una dilatación automática arterial de nuestro aparato circulatorio. En él se inyecta más sangre procedente del hígado, del bazo, y músculos, si es preciso, para poder atacar con la máxima capacidad de que el organismo sea capaz, el foco de la invasión infecciosa que nos está afectando en determinada enfermedad. No importa cuál sea al punto de partida, si el aparato respiratorio, el sistema renal o digestivo, una gran herida cualquiera, o hasta la piel. Cualquier foco infeccioso puede llegar a invadir la sangre. Este proceso se conoce como «*sepsis*», y una de nuestras respuestas, sin duda es la **fiebre**, la que llamará instantáneamente a todas nuestras defensas.

Se deduce, por lo tanto, que la **fiebre** no es nuestra enemiga, sino nuestra ayuda. La cooperación del cuerpo a combatir cualquier enfermedad sólo se justifica cuan-

do se torna mortificante. Debe entenderse, que la **fiebre** no es la causante del dolor de cabeza, como se dice comúnmente: «*Me duele la cabeza, porque tengo fiebre*». NO duele por tener **fiebre**. Duele porque uno está sufriendo una infección y la **fiebre** la está combatiendo. Entendamos bien esto y ayudemos a la **fiebre** a combatirla.

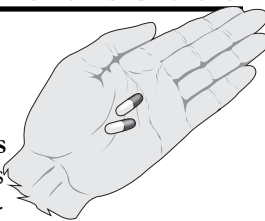
Ahora, que la persistencia de la **fiebre** nos esté demostrando que una infección o un mal subsiste, eso sí es un signo muy claro que debemos comprender y proceder a cuidarnos como es debido. No debemos cuidarnos de la **fiebre**, sino del mal que nos esté afectando, sea éste resfrío, un mal intestinal, o lo que fuere.

En conclusión, podemos deducir: No hay que apresurarse a cortar una **fiebre** que aparezca, ya que es buena. Quiere decir que nuestro organismo se está defendiendo, y bienvenida sea.



Manejo de los antibióticos

Dr. Guido Orellana



A pesar de que los **antibióticos** están en uso ya por muchos años, yo diría que aún existe bastante ignorancia en muchas personas, sobre su manejo adecuado. Esto lamentablemente es causa de problemas, incluso graves, en el tratamiento de algunas enfermedades, sobre todo para nosotros los médicos.

Como es fácil de comprender, los microbios que se pretenden atacar o eliminar con los **antibióticos**, por una reacción natural de defensa al tratar de evitar su eliminación, utilizan el proceso llamado de «*mutación*». Por medio de este proceso, toda especie de germen se transforma, por decirlo así, en otra especie cuya característica principal es la resistencia, en este caso al **antibiótico** que se esté usando. Por lo tanto, de nada servirá el tratamiento que se aplique.

Este fenómeno es ignorado por muchas personas, quienes sin duda de buena fe, no vacilan en recomendar **antibióticos** a diestra y siniestra a sus amigos, por la sencilla razón que a ellos les hizo bien en determinada ocasión, y probablemente en un proceso similar al que padece su amigo o familiar.

Claro, usted dirá que nosotros los médicos, en la práctica hacemos lo mismo muchas veces. Pero hay detalles importantes que señalar al respecto, y que por lo general no comentamos con nuestros pacientes. Por ejemplo, que ya hemos preguntado al enfermo si no es alérgico al específico que pretendemos aplicar, si lo ha usado anteriormente. Además, en la llamada

«anamnesis» hemos averiguado habitualmente las características del proceso que pretendemos tratar, las cuales influyen mucho en el **antibiótico** que elegiremos, ya que en la actualidad existen muy variados a nuestra disposición.

Por ejemplo, si el paciente ha utilizado mucha penicilina, es frecuente que optemos por otro **antibiótico** de la misma línea, por si en el enfermo hubieran surgido gérmenes resistentes al primer **antibiótico**.

También nos preocupa mucho la posibilidad que en determinados procesos hayan surgido gérmenes de los llamados «gram-negativos». Estos gérmenes se desarrollan en medios sin oxígeno, como en las sinusitis, por ejemplo, en que ha estallado una infección en un seno óseo cerrado, como es la cavidad propia de todo hueso, y donde fracasarán los **antibióticos** capaces sólo de atacar a los gérmenes gram-positivos. Esto también puede ocurrir en un absceso cerrado en el interior de un músculo, que a la postre, puede resultar bastante peligroso.

Pero en lo que yo más insistiría, es en el uso de los **antibióticos**, ya que este problema se suscita con bastante frecuencia. Es la citada capacidad de mutación de los bacterias, creando nuevas especies mutantes que nacen resistentes al **antibiótico** en uso, lo que hace que ni el enfermo ni el médico, puedan percatarse de esta reacción negativa y francamente catastrófica en el tratamiento que se está aplicando.

Finalmente, usar **antibióticos** no es fácil, requiere experiencia y conocimiento, aunque aparentemente parece sencillo.



¿Cómo cuidar el corazón?

Dr. Guido Orellana

Un paciente me hizo una pregunta que me sugirió un artículo útil como este. Me dijo: «Doctor: ¿Cómo puedo cuidar mi **corazón**?». En realidad es una inquietud muy inteligente, porque muchas personas se preocupan del peligro que les pueda ocurrir algún accidente de este tipo, pero como he observado, realmente no se preocupan cómo deben evitar los riesgos de sufrir lesiones que puedan afectar tan importante órgano.

En realidad, al estudiar el aparato circulatorio y su motor que es el **corazón**, sorprende la verdadera maravilla que es este órgano de nuestro cuerpo, trabajando incansablemente día y noche, sin detenerse un instante y sin que a nosotros, absolutamente ajenos a su esforzada labor, ni siquiera nos preocupe lo que tiene que hacer en relación a nuestras más diversas actividades en el

trabajo, deporte, en los esfuerzos más increíbles que realizamos por demostrar nuestra superioridad o sorprendentes capacidades en los más diversos campos, sin saber si será capaz de cubrir tales esfuerzos.

También apoya los arranques de nuestro espíritu cuando se inflama con la ira, el enojo, el temor o el entusiasmo, lo cual podemos advertir claramente en la aceleración automática de sus latidos. Todo automático y lealmente coincidente con nuestros deseos y personalidad.

Y siendo así, ¿nos preocupamos de cuidarlo como es debido? Si lo pensamos un poco, la verdad es que, bastante poco.

Por ejemplo, ¿nos preocupamos a menudo de saber cómo está nuestra presión arterial? ¿Acaso no es cierto que la mayoría de las veces, los casos de presión arterial elevada sólo se descubren a propósito de un chequeo médico? Deberíamos hacerlo como una mínima muestra de respeto hacia su trabajo.

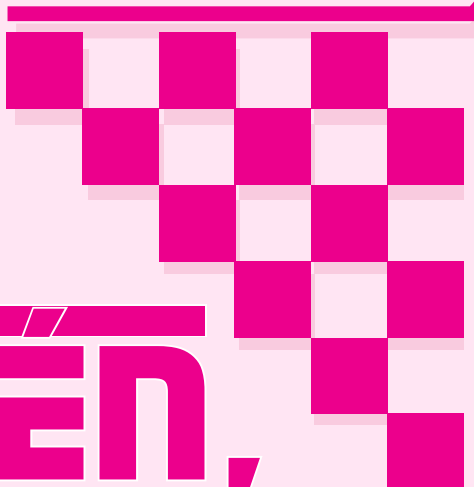
Ahora, no hay mayor falta de respeto al pobre **corazón** que la gordura, el sobrepeso, la sobrecarga con que aumenta enormemente su trabajo. Si pensamos un poco, tenemos que comprender que al igual que a un motor eléctrico, si le agregamos más y más consumo, es lógico que termine por fallar. Nuestro **corazón**, callado y resignado, sigue funcionando, pero sin duda sufriendo una sobrecarga permanente que tarde o temprano puede afectarle.

Por otra parte, es preciso recordar que el **corazón** trabaja en base a un sistema de corriente sanguínea permanente, con una cantidad de volumen suficiente para las presiones que deben mover sus diversas cavidades. Nada altera más las funciones cardíacas que la llamada «hipovolemia», es decir, la disminución de líquido circulante en el aparato circulatorio. Este fenómeno se produce cuando descuidamos la adecuada

hidratación de nuestro organismo, lo que suele ocurrir frecuentemente por simple descuido o inconsciencia. Algo que jamás le haríamos, por ejemplo, a nuestro automóvil. Una buena y permanente hidratación, metódica y adecuada, será lo primero que agradecerá nuestro **corazón**.

Por último, tenemos que tener consideración con este noble órgano, hablando, por supuesto sólo de los hechos más simples, de los esfuerzos desmesurados imprevistos y sin el entrenamiento y preparación adecuados, aunque seamos jóvenes. Un esfuerzo repentino y desproporcionado, sin el *training* previo, puede llegar hasta producir una falla cardíaca brusca (es decir, un infarto), como se ha informado en la prensa hasta en jóvenes jugadores. Todo por no respetar adecuadamente a ese noble **corazón**, sobre el que hemos tratado.





JERUSALÉN,

la ciudad eterna y su templo

Departamento de Profecías Bíblicas

Sion, la ciudad de Jerusalén, es el lugar a donde habrá de regresar el Mesías. La ciudad **“...que no se mueve, sino que permanece para siempre”** (Sal. 125:1), se ha mantenido en la encrucijada de la historia humana por miles de años, política, militar y espiritualmente. Jerusalén ocupa el lugar central en el drama del plan redentor de Dios para la tierra. Los profetas de Dios le prometieron a la humanidad que el “Hijo de David” vendría un día para gobernar al planeta desde Jerusalén, la capital de su reino eterno.

No hay otra ciudad como Jerusalén en toda la tierra, ya que en ella han ocurrido innumerables eventos bíblicos muy importantes. El rey David expresó su gozo y entusiasmo al subir a Jerusalén para adorar al Dios Altísimo, al Dios de Israel, con las siguientes palabras: **“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén”** (Sal. 122:1-2).

Dios escogió a Jerusalén como su ciudad personal. Su autoridad sobre ella es eterna, y en Jerusalén se cumplirá su plan redentor respecto al ser humano. Es el único lugar al que Dios se refiere como “mi ciudad” (Is. 45:13), y más frecuentemente como “mi santo monte” (Is. 11:9, 56:7, 57:13; Ez. 20:40; Jl. 2:1, 3:17).

Debido a que Jerusalén es la ciudad donde Dios ha puesto su nombre, frecuentemente se le llama la “ciudad santa” (Neh. 11:1; Is. 52:1; Ap. 11:2). Dios ama a Jerusalén más que a cualquier otro lugar, y la seleccionó para establecer su propia morada:

- **“Su cimiento está en el monte santo. Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob. Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios”** (Sal. 87:1-3).
- **“Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré (pondré mi trono), porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provi-**

sión...” (Sal. 132:13-15a).

La mayoría de los acontecimientos más importantes en la historia bíblica han ocurrido allí. Las calles y piedras de Jerusalén fueron testigos de los eventos asombrosos que rodearon la muerte y resurrección de Jesús el Mesías, hace más de dos mil años. Ahora se encuentra esperando el cumplimiento de la profecía más importante: la venida del rey prometido, de Jesús el Príncipe de Paz. A través de la historia, Jerusalén ha sido conocida por diversos nombres:

- En Génesis 14:18 y Hebreos 7:1, 2 se le llama “Salem”, la ciudad de Melquisedec.
 - En 1 Crónicas 11:4, “Jebús”: **“Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra”**.
 - En hebreo significa «Ciudad de Paz».
 - En 2 Samuel 5:9; 1 Reyes 11:27 y otros textos más, se le llama “la Ciudad de David”.
 - En el año 135 de la era cristiana, el emperador Adrián le cambió el nombre por Aelia Capitolina.
 - Posteriormente los musulmanes la llamaron Al Kuds, nombre que en árabe *significa* «El Sagrado».
- Otros de los múltiples nombres para Jerusalén son:
- “La ciudad de Dios” (Sal. 46:4).
 - “La ciudad de Judá” (2 Cr. 25:28).
 - “La ciudad... alabada” (Jer. 49:25).
 - “La ciudad (del) gozo” (Jer. 49:25).
 - “Ciudad de justicia” (Is. 1:26).
 - “Ciudad fiel” (Is. 1:26).
 - “La ciudad del gran Rey” (Sal. 48:2; Mt. 5:35).
 - “Ciudad de Jehová” (Is. 60:14).
 - “Ciudad de la Verdad” (Zac. 8:3).
 - “La puerta de mi pueblo” (Abd. 1:13; Mi. 1:9).
 - “Hefzi-bá” y “Beula” (Is. 62:4).
 - “El monte de Jehová de los ejércitos” y “Monte de Santidad” (Zac. 8:3).
 - “Perfección de hermosura”, “el gozo de toda la tie-

- rra” (Sal. 50:2, 48:2; Lm. 2:15).
- “Trono de Jehová” (Jer. 3:17).
- “Sion del Santo de Israel” (Is. 60:14).
- “Ariel” (Is. 29:1).

El nombre de “Jerusalén” aparece en la Biblia unas 811 veces, 667 veces en el Antiguo Testamento y 144 en el Nuevo Testamento. Además, los eruditos bíblicos dicen que hay más de 70 diferentes nombres poéticos y descriptivos para Jerusalén, siendo “Sion” el más frecuente, se menciona 152 veces.

Jerusalén se halla ubicada en la ruta comercial y línea militar más importante del Medio Oriente. Como es reverenciada por judíos, cristianos y musulmanes, ha sido foco de atracción para una lista interminable de mercaderes, militares, eruditos, arqueólogos y clérigos.

El nombre «Jerusalén», significa «*fundada en paz*». Pese a todo, *Salem* o *Shalom*, en hebreo, y *Salaam*, en árabe, ha sufrido más angustia de guerra que ningún otro lugar de este planeta. Desde su humilde principio en Génesis 14:18, ha atraído la atención de la humanidad. Cuando David era rey se convirtió en la capital del territorio de Israel y permanecía como tal cuando Salomón finalmente obtuvo todo el territorio que Dios le prometiera a Abraham.

La “morada de Dios”

Geográficamente, Jerusalén carece de todo lo que distingue a las ciudades grandes y poderosas. No tiene acceso marítimo, no se encuentra en las principales rutas comerciales, ni tampoco posee importancia militar. No obstante, siempre ha sido y será, el centro espiritual y administrativo de Dios en la tierra. El salmista la describió como una **“hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey”** (Sal. 48:2).

Jerusalén era, y es, el lugar físico donde mora la presencia de Dios, porque es central en sus planes redentores para toda la humanidad. El testimonio de esta ciudad es el propio testimonio de Dios quien vino en forma humana para redimir al mundo. El salmista consideró que debía declararse esta historia de generación en generación, por eso escribió: **“Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera. Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte”** (Sal. 48:12-14).

Dios determinó que Jerusalén, la CIUDAD DE PAZ, fuera el centro de los eventos mundiales. En el año 1004 A.C., bajo la bendición y dirección de Dios, David conquistó este lugar localizado entre las fronteras de los territorios de Judá y Benjamín. Luego, la ciudad de Jerusalén también sirvió para unificar los reinos de Israel y de Judá, convirtiéndose en capital espiritual y administrativa de ambos. Por consiguiente, era de suma

importancia que David estableciera el templo santo de Dios, en el lugar de su morada, en Jerusalén:

- **“Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel”** (2 Cr. 6:6).
- **“Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo”** (2 R. 19:34).
- **“Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén”** (1 R. 15:4).

David compró “la era de Arauna” para edificar un altar para Dios y más tarde llevó allí el arca del pacto. En ese mismo sitio, Salomón construyó el primer templo, el cual también fue lugar del segundo templo, el que fue construido bajo la dirección de Josué y Zorobabel y extendido y decorado después con más esplendor por el rey Herodes. Fue en ese monte del templo donde moró la presencia de Dios por más de mil años, y allí mismo regresará nuestro Señor para establecer su reino milenial.

En la Biblia, el lugar del templo se identifica como el monte Moriah, donde Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac, y también como el monte Sion. Hoy día, encontramos en el mismo monte un gran centro musulmán, mezquitas y otros edificios de oración. El área es totalmente controlada por las autoridades islámicas, tanto la superficie como las partes subterráneas del monte. Los cristianos y los judíos tienen terminantemente prohibido orar en este lugar, y si lo hacen, son inmediatamente removidos de los predios.

El monte Moriah

En sus comienzos la ciudad de Jerusalén se llamaba Salem y estaba habitada por los jebuseos. Esta tribu permaneció en el área por más de mil años, desde el tiempo de Abraham, aproximadamente el año 2000 A.C., hasta la conquista de la ciudad por el rey David, alrededor del año 1000 A.C. Cuando los jebuseos se establecieron por primera vez en la fértil área de Canaán descubrieron un excelente suministro de agua, el estanque de Siloé, al pie de una colina junto a una montaña.

Los jebuseos edificaron muros defensivos de piedra alrededor de su villa, siguiendo el perfil oblongo de una pequeña cordillera que se extiende al norte de este estanque de agua. Los valles adyacentes a ambos lados de la montañosa ciudad, hacían que fuera extremadamente difícil un ataque exitoso por parte de fuerzas invasoras. A través de los años los israelitas edificaron muros cada vez más resistentes para repeler a todos los invasores.

La evidencia arqueológica indica que la parte más baja de la ciudad estaba habitada por los pobres, mientras que la nobleza y los reyes construían sus palacios y edificios de gobierno en los lugares más altos conocida como la parte alta de la ciudad. Este fue el sitio en donde el rey David edificó su magnífico palacio cuan-

do conquistó finalmente la ciudad.

Salmos 125:1, 2 dice: ***“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre”***. Sin embargo, Jerusalén está asentada en la cima de una cordillera montañosa, entonces, ¿por qué el salmo asegura que está rodeada de montañas? Sólo podemos comprender esto plenamente, si observamos un mapa topográfico de la antigua ciudad de Jerusalén.

La ciudad de David se encontraba cerca del manantial de Gihón, en las laderas del profundo valle de Cedrón, el cual separa a Jerusalén de su contraparte más elevada en dirección oriental: el monte de los Olivos. Hacia el oeste, se encuentra lo que hoy se denomina el monte de Sion. El área que queda al norte era más elevada durante los tiempos bíblicos de lo que es hoy día. Por tal razón, aunque Jerusalén se encuentra en el tope de una montaña en la cordillera que separa la región lluviosa de la desértica, este punto realmente es más bajo que las cimas más elevadas que la rodean.

Al igual que la mayoría de las poblaciones antiguas de su tiempo, Jerusalén contaba con una fuerte muralla que la rodeaba, y con unas puertas que se cerraban de noche o en el caso de un ataque enemigo. Debido a que las puertas de la ciudad eran las únicas formas de entrada y salida, se elaboraban con metales fuertes y madera sólida, y se aseguraban con cerrojos o fuertes barras de hierro, bronce o madera para proteger a sus habitantes.

Siendo que la puerta principal era el punto más vulnerable de una ciudad, se diseñaba lo suficientemente amplia para permitir la entrada de carros o carruajes, pero también poseía varios elementos para impedir, hasta donde fuera posible, la invasión de soldados enemigos.

Una ciudad de conflicto

Aunque esto pueda parecer una contradicción, debido a que Dios escogió a Jerusalén para sí y decidió que fuera la capital de Israel y el lugar céntrico para el pueblo judío, a lo largo del tiempo ha sido grandemente reverenciada o blasfemada por las naciones. Ha sido y es, el lugar de mayor disputa en el mundo, por el cual más ejércitos han luchado para conquistarlo, a pesar de su pequeño tamaño y su poca importancia económica.

Se estima que se han escrito entre 50.000 a 60.000 libros acerca de Jerusalén, y se han dibujado más de 6.000 mapas de la ciudad en los últimos 700 años. Ambas cosas por sí solas, testifican que es la ciudad de Dios. Por otro lado, a pesar de la supuesta importancia otorgada por el mundo árabe musulmán a Jerusalén, ino ha sido hallado un sólo mapa árabe de la Ciudad Santa!

Contrario a su nombre como la CIUDAD DE PAZ, Jerusalén ha conocido más asedios y batallas que cual-

quiera otro sitio del mundo. De acuerdo con documentos históricos, ¡Jerusalén ha sufrido un total de 37 conquistas! Ha cambiado de manos 86 veces, incluyendo muchas otras conquistas menores.

Desde el tiempo de Melquisedec y Abraham, Jerusalén fue conquistada por los amorreos, jebuseos, filisteos, babilónicos, asirios, macedónicos, tolomeos, seléucidas, romanos, bizantinos, persas, árabes, cruzados, mongoles, mamelucos, turcos, británicos y jordanos.

Digna de admiración y exaltación

Ningún otro lugar bíblico ha recibido tanta atención y exaltación como Jerusalén. La Biblia enumera incontables promesas respecto a su glorioso final y la paz permanente que habrá en ella. La exhortación eterna de Dios para su pueblo ha sido: ***“Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman”*** (Sal. 122:6). Jerusalén es eterna, así la denominó el Señor:

- ***“Entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre”*** (Jer. 17:25).
- ***“Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre”*** (Sal. 125:1).
- Dios también tiene una bendición especial para aquellos que nacen en Jerusalén: ***“Y de Sion se dirá: Éste y aquél han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Éste nació allí”*** (Sal. 87:5, 6).
- El salmista expresó algo semejante: ***“De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido”*** (Sal. 50:2).

Plinio, el historiador romano del primer siglo, se refirió a Jerusalén como *«la ciudad más famosa del antiguo Oriente»*. Tal como dijo el teólogo escocés George Adam Smith: *«Jerusalén ha sentido la presencia del Creador. Dios le dio la seguridad de su amor como a ninguna otra ciudad en la tierra, y por ella padeció para hacerla digna del destino al cual la llamó»*.

Los judíos siempre morarán en Jerusalén

Después que David conquistó a Jerusalén, la ciudad fue habitada mayormente por judíos, hasta el tiempo del cautiverio en Babilonia en el año 586 A.C. Luego, bajo el liderazgo de Esdras y Nehemías, los judíos regresaron para reconstruir la ciudad y permanecieron allí en mayor o menor número hasta la conquista romana, cuando fueron nuevamente expulsados al exilio entre los años 70 al 135 de nuestra era. No obstante, un pequeño remanente siempre permaneció en Jerusalén, aunque no constituía la mayoría, sino hasta llegado el siglo XIX.

Fue entonces cuando la población judía recuperó

su mayoría en términos religiosos. Después de ser una población polvorienta al iniciarse el siglo XIX, con sólo 15.000 habitantes, actualmente es el centro de atención mundial. Hoy en día, más del 70% de los habitantes de Jerusalén son judíos.

Durante los tres mil años pasados de historia judía, las cifras poblacionales atestiguan el hecho de que el número de habitantes en general, menguaba dramáticamente durante el control musulmán, pero aumentaba bajo el control cristiano y judío. Permítame a continuación citar una lista de fechas y gobiernos bajo cuyo mando se encontraba la tierra y su población total correspondiente:

Antes de Cristo

- 610 Gobierno judío antes de las conquistas babilónicas.
Población total: 20.000.

Era cristiana

- 10 Gobierno judío bajo Herodes: 35.000.
65 Gobierno judío a inicios de la conquista romana: 50.000.
638 Gobierno cristiano bajo los bizantinos: 60.000.
1050 Gobierno musulmán de los fatimíes: 20.000.
1180 Gobierno cristiano de los cruzados: 30.000.
1450 Gobierno musulmán mameluco: 10.000.
1690 Gobierno musulmán, período temprano turco-otomano: 10.000.
1800 Medios del gobierno turco-otomano: 12.000.
1910 Postrimerías del gobierno otomano, con inmigración judía: 75.000.
1946 Postrimerías del mandato británico, gobierno cristiano: 165.000.
1967 Unificación de Jerusalén, gobierno judío: 250.000.
1999 Gobierno judío: 633.700.
2006 Gobierno judío: 6.276.883 (de acuerdo con el *World Factbook*).

El monte del templo

Es probable que el antiguo monte del templo de Jerusalén sea el sitio de mayor pugna y discordia en toda la tierra. Actualmente, aunque se encuentren ubicadas en esos predios tres mezquitas musulmanas, este monte sigue siendo el lugar original de los templos de Salomón y de Herodes, en cuyo Lugar Santísimo moraba la presencia misma de Dios. La tercera mezquita fue construida recientemente, en el área denominada como los «establos de Salomón», debajo de la plataforma original. El hecho de encontrarse allí tres mezquitas musulmanas, una de las cuales fue primeramente una Iglesia Bizantina, se debe a la estrecha relación que existe entre este lugar y la presencia del

Dios bíblico. Pero... ¿Habrá algún significado especial por el cual Dios lo escogió para construir su templo? Por supuesto que sí, ya que Dios siempre tiene propósitos en todo cuanto hace.

Fue determinado por Dios que el rey David uniera bajo un solo reino a todas las tribus de Israel. Para lograr sus propósitos escogió a la ciudad de Jerusalén como su capital, la cual constituía frontera con las tierras de Benjamín y Judá. Como estaba céntricamente localizada, esto la convertía en un buen centro administrativo desde donde David gobernaría el reino. En el segundo libro de Samuel, vemos cómo David abandonó su previa capital en Hebrón y fue guiado por el Señor para conquistar a Jerusalén de mano de los jebuseos: **“Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra... Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro. Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él”** (2 S. 5:6a, 9, 10).

Más que un centro administrativo, Dios deseaba que Jerusalén fuera el centro espiritual en donde morara su presencia, en un templo construido para él. Como David era un hombre de guerra y sus manos estaban manchadas de sangre, Jehová designó que su hijo Salomón fuese el constructor del templo, y dio las especificaciones para su diseño. Sin embargo, aunque Salomón fue quien construyó el templo, David fue quien realmente preparó el lugar. Leemos en 2 Crónicas 3:1: **“Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo”**.

“Melquisedec, rey de Salem”

El escritor de la carta a los Hebreos habla acerca de **“...Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo”** (He. 7:1). Abraham, en compañía de un pequeño ejército de 318 hombres, integrado por criados de su casa, había ido a ayudar a Lot su sobrino, cuando los ejércitos de cinco reyes atacaron a Sodoma y Gomorra. Ellos se habían llevado todos los bienes de esas poblaciones, asimismo los de Lot y su familia. Abraham, junto con su grupo derrotó milagrosamente los ejércitos de estos reyes y rescató a Lot.

De acuerdo con el *Talmud*, el cuerpo de la ley civil y religiosa judía, ya de camino de regreso a su propio campamento y conforme se aproximaba al monte Moriah, Abraham fue recibido por Melquisedec, rey de Salem. El rey trajo pan y vino y bendijo a Abraham. En la Biblia se halla registrado que Abraham le respondió entregándole la décima parte de todo lo que les había quitado a esos cinco reyes. Esta es la primera vez que se menciona el diezmo en la Biblia: **“Cuando**

volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo” (Gn. 14:17-20).

El relato en la carta a los Hebreos pasa a decir que Melquisedec es un tipo del Señor Jesucristo, el Mesías, “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (He. 7:3). El texto bíblico sigue describiendo a “...un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible... Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (He. 7:15b, 16, 24-26).

El sacrificio de Isaac, una profecía del Mesías

Varios años después de este primer encuentro cerca de Salem, Abraham tuvo otra ocasión de visitar el monte Moriah. Dios le habló un día y le dijo: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Gn. 22:2). Abraham para entonces había aprendido a confiar en Dios y a obedecer sus mandamientos. Así que a la mañana siguiente se levantó muy temprano, enalbardó su asno, tomó consigo a Isaac su hijo y a dos siervos y partió para el monte Moriah: “Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos” (Gn. 22:4).

Este “tercer día” tiene mucho significado en la Palabra de Dios. El cuerpo de Jesús yació en la tumba por tres días; Jonás estuvo en el vientre de un pez por tres días; Ester ayunó durante tres días antes de ver al rey y Abraham viajó por tres días antes de detenerse para sacrificar a su único hijo. Tres días es el tiempo que Dios estableció a menudo para preparación y prueba espiritual.

“El lugar de lejos”, el monte Moriah, fue el sitio específico escogido por Dios para el sacrificio final. Esta cima de la colina más tarde llegó a ser conocida como *Even Sheteyeh*, que significa «Fundación de Piedra». Allí los levitas cuidadosamente colocaron la sagrada arca del pacto en el templo de Salomón. Era la segunda de las dos cumbres en el monte Moriah, al norte de la ciudad de los jebuseos la cual finalmente llegó a ser conocida como Jerusalén, la ciudad de David.

Dios le dio a Abraham esta extraña orden para pro-

bar la obediencia de su siervo. Le pidió que sacrificara lo más importante en su vida, a su hijo Isaac. El Señor esperó hasta que Abraham tuvo cien años de edad antes de garantizarle la promesa de un hijo que sería padre de una nación grande y poderosa. Sin embargo, ahora le pedía a Abraham que sacrificara al hijo prometido. En este punto de su vida, Isaac era un joven fuerte, capaz de oponerle resistencia a su padre.

Uno de los incidentes más conmovedores de confianza en toda la Biblia es la pregunta que le hiciera Isaac a su padre: “Padre mío... He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Gn. 22:7). Abraham replicó: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos” (Gn. 22:8). La confianza absoluta de Isaac en su padre y en Dios era tan increíble como la confianza que Abraham tenía en el Señor. ¿Puede usted imaginarse cuáles eran los pensamientos de Abraham durante esos tres días de jornada cuando silenciosamente meditaba en el extraño mandamiento de Dios?

Dos mil años después otro Padre preparó a su Hijo para sacrificarlo en la Fundación de Piedra. Este Hijo también confiaba en su Padre y obedeció voluntariamente.

Abraham procedió a construir un altar de sacrificio en la Fundación de Piedra, la cual finalmente se convirtió en el piso del Lugar Santísimo. Isaac permitió que su padre le atara y lo pusiera en el altar sobre la leña. Pero cuando Abraham extendió su mano con el cuchillo para degollar a su hijo, “entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Gn. 22:11, 12).

Cuando Dios, el Padre del Señor Jesucristo se preparó para ofrecer a su Hijo como sacrificio, no se escuchó ninguna voz desde el cielo para detenerlo. No hay voz mayor que la de Dios. Pero cuando Abraham estuvo dispuesto a darle muerte a su hijo en obediencia al Señor, “el ángel de Jehová”, el Señor Jesucristo, el propio Hijo de Dios, le detuvo. Sabemos esto porque “...llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (Gn. 22:14).

A unos 91 metros de distancia se encontraba un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos, de acuerdo con los rabinos, es el mismo lugar en donde hoy se encuentra la Cúpula de la Roca. Abraham fue y tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. La decisión libre tanto de Abraham como de Isaac en sacrificar la simiente de la promesa fue la última prueba de que ellos verdaderamente estaban dispuestos a confiar en que Dios cumpliría la estupenda promesa que le había hecho a Abraham: “Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te

bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (Gn. 22:16-18).

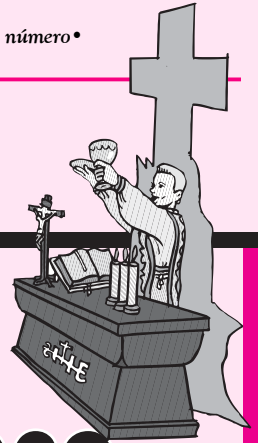
Esta muestra maravillosa del amor y obediencia de Abraham a Dios, cambió literalmente el curso de la historia humana por la eternidad. El pueblo de Israel, la simiente de Abraham, se multiplicará hasta lo infinito a través de la eternidad en un universo inmensurable y será bendición para todas las naciones perpe-

tuamente porque Abraham obedeció la voz de Dios en el monte Moriah.

Desde este punto de la historia, el monte Moriah se convirtió en el lugar más sagrado de la tierra. De hecho, no sería exageración decir que durante los milenios siguientes una gran mayoría de los eventos de significado espiritual registrados en la Biblia ocurrieron o en el monte Moriah o dentro del radio de un kilómetro y medio de distancia.

•Continuará en el próximo número•

Dogmas Antibíblicos del Catolicismo Romano



Pastor J. A. Holowaty

Parte II

La misa y la transubstanciación

Juan el Bautista aclamó al Señor Jesucristo como *“...el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1:29). Mientras que Hebreos 9:26 dice de Cristo: *“...pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”*.

El siguiente capítulo de la carta a los Hebreos pasa a explicar que los sacrificios de animales en tiempos del Antiguo Testamento no podían quitar el pecado, que esto sólo fue posible mediante el sacrificio eficaz de Cristo, el cual fue prefigurado en los sacrificios de animales, por lo cual no tiene que ser repetido: *“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”* (He. 10:11-14).

La Biblia no puede decir más claramente que la redención de la humanidad fue obtenida una vez y para siempre mediante la muerte expiatoria, entierro y resurrección de Cristo: *“...porque esto lo hizo una vez*

para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (He. 7:27). Lo único que se necesita es que la humanidad se reconcilie completamente con Dios: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna... y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Jn. 3:36; 5:24).

El sacrificio del Señor Jesucristo logró nuestra redención completa y eterna, nos dio salvación, perdón de pecados y liberación por el castigo que exigía la justicia de Dios. Su muerte procuró vida eterna y un hogar celestial como dádiva de su gracia para esos que reciben a Cristo como Señor y salvador.

Un poco antes de entregarle el espíritu a su Padre celestial, el Señor Jesucristo exclamó triunfante desde la cruz: *“¡Consumado es!”* (Jn. 19:30). El intentar hacer cualquier ofrenda adicional o algo más a fin de recibir el perdón de pecados y la aceptación de Dios, es negar la suficiencia de lo que el propio Cristo ya completó y Dios aceptó.

Verdaderamente, cualquier intento por ofrecerle a Dios algo más en adición al sacrificio del Señor Jesucristo hecho una vez y para siempre, constituye un RECHAZO a la salvación. Si el sacrificio que hizo Cristo de sí mismo sobre la cruz no es suficiente, entonces... ¿Cuántas veces más debe el Señor ser ofrecido sobre los altares católicos?

Mientras los católicos insisten en que el sacrificio

de Cristo no fue suficiente, no pueden afirmar ni decir cuántas misas deben ofrecerse, cuántos rosarios hay que rezar, cuántas limosnas hay que dar, cuánto tiempo deben sufrir las almas en el purgatorio a fin de pagar la deuda a la justicia infinita de Dios, ni mucho menos cuándo llegan finalmente las almas al cielo.

Considere la siguiente enseñanza católica, tal como aparece en la publicación *The Fatime Crusader*, de noviembre y diciembre de 1986, la revista oficial de la Cruzada Internacional del Rosario de Fátima: «A la hora de la muerte las santas misas que usted ha asistido devotamente serán su mayor consolación. Cada misa irá con usted al juicio y contará para su perdón (Pero... ¿Cuán efectivamente y hasta dónde?). Con cada misa usted podrá disminuir el castigo temporal debido a sus pecados, de acuerdo con su fervor (¡Qué cosa más vaga y absurda!)... A través del Santo Sacrificio, nuestro Señor Jesucristo suple para muchas de sus negligencias y omisiones. (Pero... ¿Para cuáles? ¿por qué no todas?)... Al escuchar la Santa Misa piadosamente usted le provee a las almas en el purgatorio el mayor alivio posible... También acorta su purgatorio con cada misa».

El dogma del catolicismo romano es claro: La muerte de Cristo sobre la cruz, en lugar de ser el sacrificio completo hecho de una vez y para siempre por los pecados, es simplemente el primer abono. Incluso después que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó triunfante, todavía permanece una deuda gigantesca que debe pagarse por completo con un sin fin de misas, limosnas, buenas obras, rosarios, sufrimiento aquí y en el purgatorio, etc.

No se puede negar que ese es el “otro evangelio” acerca del que predicó Pablo y sobre el cual porta testimonio la entera Biblia. Por lo tanto, es apropiado recordar una vez más la advertencia de Pablo: **“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”** (Gá. 1:8).

La misa también nulifica la resurrección de Cristo. A través de la misa, su cuerpo inmortal resucitado, el cual ya no contiene sangre porque la derramó hasta morir sobre la cruz del Calvario, se transforma en mortal, en el cuerpo sustentado con sangre que Cristo tenía antes de morir, anulando así su sacrificio perfecto. No asombra entonces que tantos hubieran preferido morir en la hoguera antes de confesar la herejía por medio de la cual negaban Escrituras como estas: **“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y**

de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan... Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados... Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado” (He. 9:24-28; 10:11-14, 18).

De acuerdo con el dogma católico romano, la participación física del sacramento de la misa, al igual que el acto físico del bautismo, producen beneficios espirituales. Esta enseñanza se deriva de dos declaraciones que hiciera el Señor Jesucristo:

1. Cuando dijo ante un grupo de incrédulos: **“De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”** (Jn. 6:53), y
2. Cuando en la última cena, **“...mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”** (Mt. 26:26-28).

La lectura cuidadosa de estos pasajes confirma lo que el sentido común demanda: que el Señor Jesucristo no estaba apoyando el canibalismo, el comer y beber de su carne y sangre literal. Tampoco dijo que hacer esto contribuía a la salvación personal. En primera instancia, en este mismo discurso Cristo dijo que esos que creyeran en él tendrían vida eterna. Por lo tanto, es obvio que dejó claro que COMER y BEBER significaba CREER en Él y en su Palabra; que era necesario creer que Él, el creador del universo, había venido a la tierra, no como una aparición o en un cuerpo espiritual, sino como un hombre real de carne y hueso para morir por nuestros pecados: **“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí CREE, no tendrá sed jamás... Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y CREE en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero... De cierto, de cierto os digo: El que CREE en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”** (Jn. 6:35, 40, 47, 48, 63).

En segunda instancia, el Señor estaba sentado en presencia de sus apóstoles en su cuerpo físico, cuando dijo respecto al pan que sostenía en su mano: “Esto es

mi cuerpo”. Ninguno de los discípulos que estaban con Él, podía pensar en forma razonable que el pan se convertiría en su cuerpo físico literal, ya que el Señor se encontraba claramente visible ante ellos en su forma normal. Tampoco dijo que *«el pan más tarde se convertiría en su cuerpo»*, sino: “Esto es mi cuerpo”. El único significado es que el pan y el vino eran SÍMBOLOS de su cuerpo y sangre.

Si aceptamos esto, tendríamos que aceptar textualmente las palabras del Señor Jesucristo cuando dijo: **“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”** (Jn. 6:51). También tendríamos que aceptar literalmente que el Señor Jesucristo es pastor y que nosotros somos ovejas, ya que dijo: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”** (Jn. 10:11), o que es literalmente una puerta: **“...De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas”** (Jn. 10:7), o que es la luz: **“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo...”** (Jn. 8:12).

El efecto de la herejía de la transubstanciación, es hacer que la salvación dependa del acto físico y REPETIDO de comer la carne y beber la sangre que el Señor Jesucristo tenía antes de su crucifixión y resurrección, sin indicación alguna de cuántas veces hay que hacerlo. Esta salvación nunca se completa, porque el sacerdote debe una y otra vez transformar más pan y vino en cuerpo y sangre, para que así los fieles puedan participar repetidamente de este sacramento durante la misa.

La transformación mágica del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo sólo pueden realizarla los sacerdotes sobre los altares católico romanos. Por lo tanto, para los católicos la salvación depende, no de la fe personal y una relación con el Cristo resucitado y glorificado que murió por nuestros pecados, sino en la relación personal con la iglesia y en la participación de esos sacramentos administrados y decretados por ella, los cuales son esenciales para la salvación.

Además, la doctrina de la transubstanciación niega que Cristo vino una sola vez y para siempre en la carne, así como niega que murió y fue sacrificado una vez y para siempre. De acuerdo con 1 Juan 4:3, esta es una enseñanza del anticristo: **“Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo...”**

La adoración de la Eucaristía

Es cierto que muchos católicos no aceptan las doctrinas romanas concernientes a la transubstanciación, que hay católicos que niegan que Jesucristo está literal y físicamente presente en la Eucaristía. Sin embargo, la posición de la iglesia sobre esto es bien clara, ya que ordena que sus fieles adoren a este “Cristo Eucarístico” que puede ser contenido en un sagrario o custodia. Dice

en *Los cánones y decretos del Concilio de Trento*:

«CANON I. Si alguno negare, que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y por consecuencia todo Cristo; sino por el contrario dijere, que solamente está en él como en señal o en figura, o virtualmente; sea excomulgado.

CANON VIII. Si alguno dijere, que Cristo, dado en la Eucaristía, sólo se recibe espiritualmente, y no también sacramental y realmente; sea excomulgado.

CANON VI. Si alguno dijere, que en el santo sacramento de la Eucaristía no se debe adorar a Cristo, hijo unigénito de Dios, con el culto de latría, ni aun con el externo; y que por lo mismo, ni se debe venerar con peculiar y festiva celebridad; ni ser conducido solemnemente en procesiones, según el loable y universal rito y costumbre de la santa Iglesia; o que no se debe exponer públicamente al pueblo para que le adore, y que los que le adoran son idólatras; sea excomulgado».

La regeneración por el bautismo

Un católico cree que el bautismo de agua le imparte vida divina, como dice en el parágrafo 694 del *Catecismo de la Iglesia Católica*: «...Así el agua bautismal significa realmente... nuestro nacimiento a la vida divina...»

“La regeneración por el bautismo” es un vestigio del catolicismo herético del cual Martín Lutero y otros reformadores nunca pudieron librarse y del cual dependen todavía algunos grupos protestantes. La Iglesia Unida Pentecostal, declara por ejemplo: «El agua del bautismo es una parte esencial de la salvación del Nuevo Testamento... Sin un bautismo apropiado es imposible entrar en el Reino de Dios».

Sin embargo, lejos de enseñar tal doctrina, la Biblia señala que Cristo, el salvador de los pecadores, nunca bautizó a nadie: **“Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos”** (Jn. 4:2). Y que Pablo sólo bautizó a unos pocos, incluso no estaba seguro respecto a cuántos había bautizado: **“Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanas; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro”** (1 Co. 1:14-16). Como ha comprobado, estos pasajes de la Escritura contradicen la enseñanza de que el bautismo es esencial para la salvación.

Lejos de ser salvos mediante el bautismo, los corintios, tal como Pablo les recordó, fueron salvos por

creer en el evangelio: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Co. 15:1-4).

Pablo en ningún momento sugiere siquiera que el bautismo salva, en lugar de eso enseña en forma consistente que la salvación sólo proviene de creer en el evangelio. El apóstol afirma esto en forma repetida. Note por ejemplo lo que dice Romanos 1:16: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...”* En esta declaración de Pablo no hay una sola palabra respecto al bautismo. De hecho, Pablo va más allá al declarar: *“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio...”* (1 Co. 1:17a).

Pero entonces... ¿Qué con respecto a Marcos 16:16 que dice: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado?”* Bueno, esta Escritura no dice que el bautismo salva, sino que debe acompañar la salvación. Son los salvos los que se bautizan, por eso dice el resto del versículo *“mas el que no creyere, será condenado”*. La Biblia no dice en ningún lugar que el que no se bautiza será condenado. Tampoco declara que creer no es suficiente, en ninguna parte leemos una declaración como esta: *«Si sólo cree, pero no se bautiza, está condenado»*.

Pero sí encontramos porciones que dicen: *“El que creyere será salvo”* y una sola vez leemos: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”*. Hay decenas de versículos que declaran que si no creemos en el evangelio o no creemos en Cristo somos condenados, pero no hay uno solo que diga que si no nos bautizamos somos condenados. Si la falta del bautismo condenara el alma irremediabilmente por la eternidad, la Biblia no excluiría una advertencia tan importante.

El bautismo es una declaración pública de que uno ha creído en Cristo y al hacer esto ha aceptado su muerte, entierro y resurrección para poder ser salvo. Es un acto de obediencia a una ordenanza del Señor, como tal, todo cristiano debe ser bautizado, pero no es esencial para la salvación. El ladrón que estaba en la cruz nunca fue bautizado: *“Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc. 23:42).

Supóngase que una persona a punto de morir en un accidente automovilístico clama agonizante: *«¿Qué debo hacer para ser salvo?»* ¡Cree que es correcto que le responda: *«Lo siento, no hay esperanza para usted porque debe ser bautizado para ser salvo, y eso es imposible en este momento?»* ¡Gracias a Dios que la Biblia nunca ha requere-

rido que debamos ser bautizados para ser salvos!

Pero entonces... ¿Qué quiso decir el Señor Jesucristo cuando declaró: *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios?”* (Jn. 3:5). La evidencia que ya hemos considerado, refuta la idea de que la expresión “naciere de agua” se refiere al bautismo. Nicodemo, el hombre a quien el Señor Jesucristo le dijo esto, sabía que el agua en el Antiguo Testamento era usada para la limpieza. Claro está, el agua no puede limpiar el pecado, pero fue un símbolo de la limpieza espiritual que se origina al creer y prestar atención a la Palabra de Dios. Por eso fue que Pablo escribió aludiendo a la iglesia:

- *“Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”* (Ef. 5:26).
- *“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”* (Tit. 3:5).
- Pedro asimismo declaró: *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 P. 1:23).

Por otra parte, la iglesia católica cree que un niño recién nacido puede ser regenerado, que puede ser hecho cristiano mediante el bautismo. Tal es la herejía del *“sacramentalismo”*, el cual le atribuye poderes espirituales a un acto físico. La iglesia católica administra siete de tales sacramentos:

1. Bautismo
2. Confirmación
3. Penitencia
4. Comunión
5. Extremaunción
6. Orden y
7. Matrimonio

Esto claramente socava el evangelio que predicarían los apóstoles: el enseñar que un infante sin capacidad para ejercitar el requisito moral de elegir libremente y tener fe en Cristo, por medio del bautismo impuesto por un sacerdote, quien derrama un poco de agua sobre su cabeza y hace unos pronunciamientos, puede experimentar el nuevo nacimiento.

La herejía es creer que un acto físico puede contribuir a la salvación. A pesar de todo, este error no se limita sólo al bautismo, se extiende a tomar la comunión, a llevar puesto un escapulario, a rezar el rosario y otros actos prescritos por la Iglesia Católica que son, o esenciales o contribuyen a la salvación. Una vez que nuestra fe se deposita en algo más, ya no estamos confiando totalmente en el Señor Jesucristo para salvación. Por lo tanto, los sacramentos son enemigos de la cruz y del evangelio y han apartado a millones del verdadero camino.

Por definición, cristiano es uno que cree en el evangelio, mientras que un católico es alguien que cree en

las enseñanzas oficiales y tradiciones de su iglesia, presentadas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

El purgatorio

De acuerdo con el dogma católico, los sufrimientos del Señor Jesucristo sobre la cruz no fueron suficientes para pagar el castigo completo exigido por Dios por el pecado. Para compensar esa supuesta deficiencia, cada persona que cree en Cristo debe también sufrir por sus propios pecados ya sea en esta vida o en el purgatorio, o en ambos lugares, esa es la expectativa general de los católicos desde el Papa hasta el último fiel.

Como muchos otros dogmas de la Iglesia Católica, el purgatorio es una doctrina inventada que no podemos encontrar en la Biblia, tampoco hay una sola Escritura que lo apoye, mientras que sí son muchas las que lo contradicen. Esta enseñanza fue propuesta por el papa Gregorio I en el año 593 y dogmatizada por el Concilio de Florencia en 1439, como una creencia requerida a cada católico que espera llegar finalmente al cielo. El Concilio de Trento excomulga, es decir, condena eternamente, a todos los que no creen en el purgatorio.

Roma también enseña que otras personas pueden sufrir por los pecados de uno, para suplir la supuesta deficiencia de la obra que el Señor Jesucristo no pudo completar. Los católicos han enseñado que varios “santos”, tales como Santa Catalina de Génova, “*Patrona de las santas almas en el purgatorio*”, recibieron la sagrada comisión de parte de Dios de sufrir en sus propios cuerpos, a fin de alcanzar la pronta liberación de esas almas en el purgatorio. Lo mismo fue el padre Pío, quien durante un período de 30 años, supuestamente evidenció su sufrimiento por las almas en el purgatorio a través de los estigmas, un sangramiento misterioso en las palmas de las manos, al compartir presuntamente los sufrimientos de Cristo. El padre Pío fue beatificado el 2 de mayo de 1999 y canonizado el 16 de junio de 2002. Es una gran herejía asegurar que el sangramiento y sufrimiento continúan a través de otros a fin de ayudar a pagar la deuda que el Señor Jesucristo ya pagó por completo.

El purgatorio permanece entre cada católico y el cielo, no importa cuán devoto sea. El dogma de la iglesia requiere que unos sufran por más tiempo que otros, de-

pendiendo de cuántos rosarios rezaron, a cuántas misas asistieron, cuántas misas les han oficiado otros por su descanso y cuántas indulgencias ganaron por diferentes medios. Algunos sólo están en el purgatorio por una semana, porque María, quien sí completó lo que Cristo no pudo, ha prometido liberación especial a esos fieles que llevan puesto “su escapulario”.

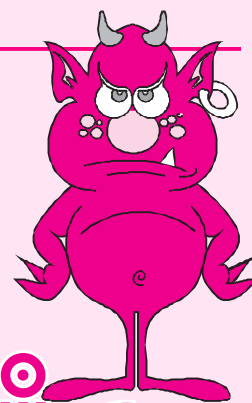
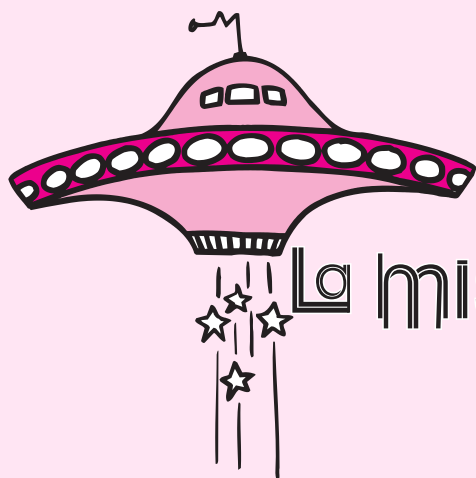
El escapulario consiste de dos pedazos de tela marrón, uno contiene la promesa de María, y el otro un cuadro de María con el niño Jesús. Una pieza se lleva puesta en el pecho y la otra en la espalda y están unidas una con otra por dos cordones del mismo color. María supuestamente se le apareció a San Simón Stock el 16 de julio de 1251 y le dio «*La Gran Promesa*» que desde entonces ha servido de consuelo a millones de católicos: «*Que cualquiera que muera llevando puesto su escapulario no sufrirá el fuego eterno*».

En el año 1322 el papa Juan XXII recibió una promesa adicional de “María” conocida como «*El Privilegio Sabatino*». Y esta promesa dice: «Yo, la Madre de Gracia, descenderé el sábado después de la muerte de ellos y quienquiera que se encuentre en el Purgatorio que tuviera puesto el escapulario cuando murió, lo pondré en libertad». La famosa plegaria de San Simón Stock finaliza así: «¡Oh Dulce Corazón de María, sé nuestra salvación!».

Otro efecto obvio de la doctrina del purgatorio es eliminar la esperanza de resurrección simultánea de todos los que han muerto creyendo en Cristo. Esto sería imposible a menos que cada alma tuviera que esperar hasta que el último católico hubiera purgado sus culpas en el purgatorio o fuera puesto en libertad por María. Tampoco podría haber un rapto de creyentes vivos, quienes no han ido siquiera al purgatorio y por lo tanto no han purgado suficientemente sus culpas para entrar en el cielo. Por lo tanto, los católicos no esperan al Señor Jesucristo en el rapto.

•Continuará en el próximo número•





La misión espiritual de los OVNIs

Departamento de Profecías Bíblicas



Algo increíble está ocurriendo! Involucra nuestro entero planeta, sin embargo, casi nadie le presta atención. La gran mayoría de personas están demasiado ocupadas tratando de ganar lo suficiente para vivir, criando una familia o tratando de obtener una educación. Por consiguiente no reconocen su mecanismo. Lo que vemos es sólo la superficie, porque eso es todo lo que estamos supuestos a ver. Pensamos que contamos con todos los hechos, cuando la realidad es, que sólo percibimos el extremo superior del iceberg, ya que realmente sólo le echamos un vistazo a lo que está ocurriendo.

Estamos siendo condicionados para pensar en cierta forma y para aceptar ciertas creencias. Es un proceso en marcha que comenzó hace ya mucho tiempo. El blanco somos todos, especialmente los niños, pero está afectando a millones en el planeta.

Los Ovnis, los contactos con los Ovnis, las abducciones por extraterrestres, la mutilación de animales, los círculos en los sembrados, las visiones de la virgen María, los fenómenos psíquicos, lo sobrenatural, las nuevas religiones, el ocultismo, numerología, astrología, la ciencia, la política, el gobierno y los militares de Estados Unidos, la televisión, y ciertos personajes claves junto con el público en general, son instrumentos colectivos en avivar el fuego de estos planes siniestros.

Sé que en otros artículos hemos analizado extensamente el tema de los supuestos extraterrestres, pero debido al interés tan marcado que hemos advertido en los últimos años, especialmente en países como México en donde el culto a los extraterrestres es ya una religión, una mezcla de adoración a Dios, a María, a los ángeles y a estas entidades, consideramos que es necesario examinar una vez más, qué es lo que realmente está ocurriendo, cuál es la razón, y por qué se está fomentando el culto a los extraterrestres. Además cuál es el propósito complejo y oculto detrás de esta invasión cósmica

que ha plagado a la humanidad por unos 50 años.

La agenda oculta de estos seres no puede ni debe permanecer más como un misterio, un secreto. Preguntas que se han suscitado a lo largo de las décadas deben ser finalmente encaradas. La verdad está allí y debemos decirla.

Pero... ¿Qué fue lo que ocurrió en 1947?

La era moderna de los “platillos voladores” comenzó en el fatídico verano de 1947. De ese tiempo en adelante, el mundo ha sido un lugar diferente. Suponiendo, tal como lo hacemos, que los platillos voladores y todo el fenómeno que lo acompaña es el producto de actividad demoníaca, ¿por qué entonces incrementaron sus actividades a partir de esa fecha? Por increíble que parezca, las idas y venidas de los “principados... potestades... y... gobernadores de las tinieblas de este siglo”, coinciden en forma asombrosa con la refundación del estado de Israel. Los ejemplos son numerosos.

El 29 de noviembre de 1947, el Comité de las Naciones Unidas sobre Israel recomendó la división del territorio en dos estados independientes: uno árabe y otro judío. En un acto legendario de perfidia diplomática, los británicos rehusaron ayudar a los judíos. En enero de 1948, los árabes expresaron su descontento ante la perspectiva de un estado judío. Ellos enviaron un “ejército libertador” desde Jordania y Siria que atacó las villas judías. La guerra continuó a todo lo largo hasta el 14 de mayo de 1948, la fecha en que se proclamó el establecimiento del estado judío.

Exactamente un año más tarde, el 14 de mayo de 1949, Israel fue admitido en las Naciones Unidas. Los estudiantes del fenómeno de los Ovnis saben que durante ese período se registró una gigantesca oleada de avistamientos. Fue así como conforme Israel se convertía en una nación moderna las llamadas “naves fan-

tasmas” hicieron su aparición, y Ovnis con figura de habanos o como círculos ovalados comenzaron a ser cosa común en el espacio.

La Fuerza Aérea Norteamericana instituyó grupos del servicio de inteligencia para estudiar el fenómeno. El Proyecto Sign, el Proyecto Grudge y el Proyecto Libro Azul tomaron turnos para documentar el nuevo fenómeno. Durante el período de 1950 a 1955 tuvieron lugar oleadas de avistamientos. Luego en 1956, se sucedió otra guerra en Israel, la guerra con Egipto en la famosa ofensiva del Sinaí del 29 de octubre. Coincidiendo exactamente con este evento, se registró una oleada mundial de avistamientos de Ovnis. En esta ocasión, las evasivas luces en el cielo se dejaron ver más cerca que nunca antes.

Las oleadas de Ovnis se hicieron presentes conforme llegaron y pasaron las guerras de Israel. El año de 1967 con la Guerra de los Seis Días, y 1973 con la ofensiva de Yom Kippur, dieron auge a los increíbles e históricos eventos de los Ovnis. Luego, comenzando la década de 1980, la actividad de estos objetos voladores no identificados, en forma constante alcanzó un aumento gradual que no ha mostrado señales de decrecer ni siquiera en la actualidad.

La Biblia lo dice

Desde comienzos de la década de 1950, una entidad llamada Astar, quien asegura ser del espacio exterior, deliberadamente se ha estado poniendo en contacto con determinados individuos por medio de la canalización, telepatía, médiums en trance, el tablero de la ouija, ofertas de salvación y una variedad de cosas asombrosas para la humanidad. Astar supuestamente está orbitando la tierra en una gigantesca nave espacial y se llama a sí mismo “Comandante en Jefe de la Federación Libre de Planetas”. Esta entidad recientemente escribió un libro a través de un hombre de negocios en Nueva York a quien se lo dictó, el libro se titula *El nuevo orden mundial*. En él detalla predicciones asombrosas respecto al futuro de la humanidad.

Salomón reinó majestuosamente en Israel como el tercer rey, desde los años 962 al 922 A.C. Nacido de linaje real, fue el segundo hijo de David y Betsabé. Su vida está detallada en el Antiguo Testamento de la Biblia.

Mientras Salomón adoraba a Jehová en un lugar alto conocido como Gabaón, el cual se encuentra a unos trece kilómetros al noroeste de Jerusalén, Dios se le apareció y le habló en un sueño: “*E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar. Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé*” (1 R. 3:4, 5).

“Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus depen-

dencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años” (1 R. 6:38). A la conclusión de esta nueva y magnífica morada que edificó Salomón para Dios, tuvo lugar una ceremonia en la cual el arca del pacto fue transportada desde el tabernáculo de David hasta el templo: “*Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual es Sion... En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto*” (1 R. 8:1, 9).

Esta procesión se llevó a cabo durante el tiempo de la fiesta de los tabernáculos, un poco después del equinoccio de otoño. Tan pronto el arca fue colocada en el templo, la presencia de Dios se manifestó en forma de una nube radiante: “*Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová*” (1 R. 8:10, 11).

Sigue diciendo el registro bíblico, que cuando Salomón era ya anciano, su corazón se apartó de Dios, y comenzó a adorar a dioses falsos: “*Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre*” (1 R. 11:4-6).

Ya desde antes de eso, una de las deidades falsas llamada Astoret, Astarot o Astarté era bien conocida entre el pueblo de Israel, al igual que de Samuel un líder del Antiguo Testamento quien vivió unos 200 años antes que Salomón. Samuel ungió a Saúl, quien se convirtió en el primer rey de Israel, y luego ungió a David, quien gobernó a Israel como el segundo rey. Israel entretanto desobedecía constantemente las leyes de Dios y coqueteaba con los dioses falsos que adoraban los pueblos de los alrededores, incluyendo Astoret.

- Recordemos que ya en tiempos de Josué, el patriarca les dijo: “*Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel*” (Jos. 24:23).
- También dicen otras Escrituras: “*Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot*” (Jue. 2:11-13).
- “*Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a*

Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron” (Jue. 10:6).

- Samuel asimismo exhortó en gran manera al pueblo de Israel para que se apartara de Astarot y los otros dioses extraños: **“Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová”** (1 S. 7:3, 4).

La fe devota de Samuel en Dios perduró, pero el corazón de Salomón se inclinó hacia la influencia malvada que lo rodeaba. El rey incluso edificó un lugar alto de adoración para Astoret cerca de Jerusalén, y para otros dos dioses extraños: **“Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemus ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón”** (2 R. 23:13).

¿Coincidencia?

Pero... ¿Es la similaridad de los nombres de estas dos entidades, Astar y Astoret, Astarté o Astarot, una simple coincidencia? No, lo más seguro es que de hecho se trate del mismo personaje. John A. Keel, un prominente investigador en el fenómeno de los Ovnis, también descubrió esta similitud reveladora.

De manera interesante, ahora tenemos una entidad cuyo origen se remonta a los tiempos del Antiguo Testamento, que está asociada con el fenómeno actual de los Ovnis. De hecho, hay numerosos casos en que la manifestación de los Ovnis parece estar vinculada a algo o alguien de la Biblia. Si examinamos el fenómeno desde la década de 1940 hasta el presente, veremos con cuánta frecuencia emerge la conexión religiosa. Son incontables los ejemplos que podríamos citar, pero sólo nos limitaremos a uno o dos testimonios en cada caso.

Las islas Salomón están localizadas justo al este de Papúa, Nueva Guinea, en el suroeste del océano Pacífico. En agosto de 1942, durante los combates de la Segunda Guerra Mundial, el sargento de la marina de Estados Unidos, Stephen J. Brickner y un grupo de soldados, aterrizaron en Guadalcanal en las islas Salomón. Ellos divisaron en el cielo una formación rectangular de 150 objetos plateados no identificados sin alas ni colas.

El 29 de agosto de 1942 en Columbus, Mississippi, Michael Salomon operador de la torre de control, observó dos objetos rojizos, circulares, que descendieron cerca de la Escuela de Aviación. Los Ovnis se mantuvieron suspendidos en el aire, aceleraron y luego des-

aparecieron a gran velocidad.

¿Será sólo una coincidencia que el nombre legendario de Salomón aparezca en el mismo mes de agosto del año 1942, en dos avistamientos separados de Ovnis? Ya que como vimos, el primer avistamiento tuvo lugar en las islas Salomón y el segundo fue observado por un hombre de apellido Salomon. John Keel también ofrece testimonio de coincidencias similares que rodean el fenómeno de los Ovnis. A través de su libro, cuatro coincidencias se hacen claramente visibles:

1. Que personas involucradas en eventos relacionados con los Ovnis, tengan el mismo primer o segundo nombre, o el mismo apellido.
2. Que los involucrados en estos casos de Ovnis tengan un nombre bíblico o un nombre que se relacione con un término bíblico común.
3. Curiosamente, los avistamientos de Ovnis, abducciones y contactos, a menudo tienen lugar un año o varios años después, en los mismos días del mes, o en la misma fecha.
4. Los incidentes con Ovnis, igualmente tienen lugar cerca o en la misma localización geográfica, año tras año.

La Biblia nos informa que unos mil años antes que naciera el Señor Jesucristo, Astoret y otros extraños dioses poderosos se entremezclaron con la humanidad e hicieron que las personas abandonaran a Jehová Dios y siguieran a dioses falsos. Hoy, Astar y una hueste de otras entidades que aseguran ser de origen extraterrestre están nutriendo a nuestra generación con un absurdo evangelio intergaláctico de salvación. Pero... ¿Será que esos dioses extraños del Antiguo Testamento están engañándonos para que pensemos que son criaturas de otros planetas?

Supóngase que un disco plateado de 30 metros de diámetro aterrizará en un campo cercano al patio de su casa. Y suponga también que un ser glorioso emergiera al exterior y le dijera que es de otra galaxia, ¿creería usted esto? También podría existir la posibilidad que este ser le evapore y usted no pueda hacer nada.

Si una nave espacial gigantesca aterrizará en Roma seguida por aterrizajes similares en Washington D.C., Tokio, Beijing y Moscú, ¿cree usted que los medios televisivos cubrirían la noticia? Después de todo, la mayoría de personas creen en lo que oyen y ven.

Ahora suponga que un viajero intergaláctico, *“que todo lo sabe”*, quien pretende poseer la sabiduría universal de las galaxias distantes, saliera de esta nave que aterrizó en Roma. Él no sólo habla con su lengua, sino que se comunica por telepatía, simultáneamente con toda la humanidad. Propone una especie de alianza entre él, su gente y las principales naciones del planeta. Ofrece paz mundial, ponerle fin al hambre, y la cura para todas las enfermedades, incluyendo el sida. Pero... ¿A cambio de qué? ¿Nuestras almas? Dice que ayudará a establecer un gobierno mundial, una reli-

gión mundial, y promete una vida de paz y armonía. Pero... ¿Acaso la mente humana no ha creado un guión similar? ¿Acaso no estamos esperando una especie de intervención cósmica conforme avanzamos a toda prisa en el siglo XXI?

Es un hecho establecido, que hoy millones de cristianos creen en la segunda venida de Cristo y en que su tan esperada intervención está muy cerca, a la mano. Pero... ¿No será que estos extraterrestres astutamente están tratando de falsificar la segunda venida de Cristo?

Hay que admitir que tal vez muchas de estas historias de avistamientos son exageraciones o mentiras de personas que de alguna manera tratan de alcanzar notoriedad. Mientras es posible que la mayoría de los supuestos avistamientos de Ovnis son probablemente fenómenos naturales, globos aerostáticos, alucinaciones o engaños descarados, no se puede negar que algunas personas ciertamente han visto algo real, que no tiene explicación alguna.

Según la mayoría de expertos, entre 75 a 95% de los reportes de Ovnis pueden atribuirse a fenómenos naturales o a cosas hechas en la tierra. El 5% restante incluye miles de avistamientos extraños, encuentros y secuestros que simplemente no tienen explicación. Los Ovnis se han aparecido en todos los países del mundo. Hay cientos de millones de personas en el planeta que creen que son reales. La mayoría que asegura haberlos visto, son individuos normales, comunes y corrientes que no tienen nada que ganar con sus relatos. Incluso hasta el ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter vio uno cuando era gobernador de Georgia.

El factor lugar

Del 19 de julio de 1952, a las 11:40 de la noche, hasta el 20 de julio a las cinco de la mañana, tuvo lugar uno de los eventos más dramáticos en la historia de los Ovnis en Washington D.C. Visualmente y a través del radar fueron detectados ocho Ovnis, realizando maniobras erráticas en los cielos nocturnos por encima de la Casa Blanca y el Capitolio. De inmediato se despacharon aviones jets de combate, pero cuando llegaron al lugar, los Ovnis desaparecieron. Inexplicablemente, cuando los aviones de combate partieron, los Ovnis volvieron a aparecer.

Exactamente una semana después, desde las nueve de la noche del 26 de julio hasta las seis de la mañana del 27, entre seis y doce Ovnis repitieron movimientos similares sobre Washington D.C. ¿Será que alguien quiere que creamos en la existencia de una civilización extraterrestre tecnológicamente avanzada y superior a nosotros? Pero... ¿Cómo han reaccionado los oficiales del departamento de defensa de Estados Unidos?

En diciembre de 1964, unos doce años después, los Ovnis reaparecieron alrededor de Washington D.C. por

dos meses consecutivos. Una vez más fueron registrados visualmente y por el radar. Luego el 21 de diciembre, un hombre en Virginia fue testigo del aterrizaje de una nave gigantesca en forma de cono, cerca de la autopista 250 entre Staunton y Waynesboro. El 11 de enero de 1965 los Ovnis realizaron una representación repetida en el cielo, camino al Capitolio. Dos aviones jet de combate acudieron al lugar, pero los Ovnis desaparecieron a gran velocidad.

En 1954 tuvo lugar un episodio increíble que fue ampliamente publicado en los periódicos europeos. El 17 de septiembre en Roma, alrededor de las 6:30 de la tarde, miles de personas asombradas, incluyendo oficiales militares y pilotos, observaron un Ovni que realizó maniobras increíbles sobre la ciudad por más de una hora. Este extraño objeto, que dejó un rastro luminoso, fue también rastreado por el radar.

Una vez más en Roma, el 28 de octubre, al mes siguiente, docenas de ciudadanos, incluyendo a la señora Clare Booth Luce, una congresista de Estados Unidos que prestaba sus servicios como embajadora en Italia, observaron una esfera luminosa que se desplazaba a gran velocidad en el cielo. El Ovni emitía un rastro conocido como "*cabello de ángel*". Este cabello de ángel es una sustancia blanca fibrosa, similar a la telaraña que algunas veces cae del cielo en grandes cantidades, acompañando los avistamientos de los Ovnis. Es un compuesto de boro, calcio, magnesio y silicio y se desintegra rápidamente.

En 1958 y 1959, alrededor de Papúa, Nueva Guinea, tuvieron lugar más de 60 avistamientos de Ovnis. El 26, 27 y 28 de junio de 1959, en la misión Boianai en Papúa, 38 personas, entre ellos siete adultos, vieron una exhibición constante de naves espaciales. Los primeros dos días los testigos pudieron observar a cuatro de los ocupantes en la parte superior de una de las naves, aparentemente trabajando en algo. El segundo día, para asombro de todos, los ocupantes remedaron gestos específicos de los espectadores, tal como agitar las manos en señal de saludo y levantar ambos brazos. William Booth Gill, el sacerdote anglicano encargado de la misión y su asistente Stephen Gill Moi, un maestro nativo de allí, fueron los testigos principales. Pero... ¿Por qué fue esta congregación cristiana de jóvenes, el blanco de este evento celestial?

El enigma de Adamski

El 20 de noviembre de 1952 en el desierto Mojave de California, George Adamski, quien nació el 17 de abril de 1891 en Polonia y murió el 23 de abril de 1965 cerca de Washington D.C., supuestamente se encontró con ser que se hacía llamar Orthon, quien aseguraba ser del planeta Venus. Orthon aparentemente le dio un mensaje de paz y amor y sus características físicas exhibían una semblanza asombrosa con los cuadros

religiosos del Señor Jesucristo.

Por extraño que pueda parecer, Adamski se convirtió en una celebridad y viajó por el mundo entero, siendo reconocido públicamente como el primer "contactado". Un contactado es una persona que asegura tener una relación amigable recurrente, telepática o física con seres del espacio exterior. El nombre de Adamski aparece virtualmente en todos los libros relacionados con el tema de los Ovnis.

Dice el señor Paul Christoper, en su libro *Alien Intervention*, que «Curiosamente, la derivación etimológica de su nombre la encontramos en el Génesis del Antiguo Testamento. Adam fue el primer hombre creado por Dios y Adamski, fue el primero en ser reconocido públicamente como un contactado».

Adamski también tenía un lunar extraño. En lugar de un ombligo normal tenía un pictograma del sol. Consistía de líneas que se extendían alrededor de un gran círculo. Cubría el área desde su cintura hasta la ingle. Pero... ¿Fue normal el nacimiento de George Adamski? ¿Existe de hecho una conexión entre las entidades del espacio exterior y el lunar de Adamski? Este señor evidentemente fue señalado como uno de los hombres más controversiales, sin embargo más influyentes en la historia de los Ovnis. Pero... ¿Fue la presencia de Adamski clave en el escenario de futuras actividades extraterrestres? ¿O se trató simplemente de una figura prominente en un plan maquiavélico de los extraterrestres?

El 31 de mayo de 1962 el señor Adamski y el papa Juan XXIII, supuestamente tuvieron una reunión secreta en El Vaticano en Roma. ¿Habrían acerca de un evento cataclísmico que va a estremecer al mundo entero?

En 1965, después de la muerte de Adamski, su hija Alice K. Wells, quien murió en 1980, estableció la Fundación George Adamski en Vista, California. Ella se encontraba con su padre en el encuentro que tuvo lugar el 20 de noviembre, pero no conoció a Orthon. La Fundación en la actualidad es dirigida por Fred Steckling, cuenta con varios miles de miembros en todo el mundo, con representantes en Argentina, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Japón, México y Yugoslavia. Esta organización asegura que recibe mensajes de varias entidades del espacio exterior, mensajes que son publicados trimestralmente en el *Cosmic Bulletin*.

En la tarde lluviosa del miércoles 11 de junio de 1980, en el pequeño poblado de Todmorden, West Yorkshire, Inglaterra, el oficial de la policía Alan Godfrey investigaba el cuerpo muerto de un hombre descubierto sobre una pila de carbón. Tenía quemaduras extrañas en su cabeza, cuello y hombros con una sustancia aceitosa de origen desconocido. Había estado perdido desde el 6 de junio. Su nombre era «Zigmund Jan Adamski». Su extraña desaparición y causa de su muerte permanece como un misterio hasta

este día. Por extraño que parezca en todo el pueblo hubo numerosos reportes de Ovnis alrededor del poblado de Todmorden entre el 6 y el 11 de junio.

Unos cinco meses y medio después, el 28 de noviembre, más o menos a un kilómetro de distancia donde fuera descubierto el cuerpo de Adamski, un Ovni casi chocó contra el auto del policía Godfrey. Bajo regresión hipnótica, se supo que Godfrey fue llevado a bordo de una nave espacial y que se le practicó cierto tipo de examen médico.

Los exámenes llevados a cabo en seres humanos por los extraterrestres son algo común. Casi todas las personas secuestradas son llevadas a bordo de naves espaciales por seres extraterrestres en contra de su voluntad, y tienen que pasar por una especie de examen médico dentro de la nave espacial. En algunos casos los individuos experimentan frecuentes abducciones, las cuales a menudo comienzan desde la infancia, entre las edades de cuatro y siete años. Un gran porcentaje de estas abducciones ocurren en la misma familia.

El mayor número de abducciones secretas tuvieron lugar en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Durante estos años los contactados aseguraban haber tenido contacto físico y telepático con seres benevolentes del espacio. Hoy, las abducciones y los contactos continúan a una tasa alarmante. Se ha estimado que más de un millón de secuestrados residen en Estados Unidos, y la evidencia señala que se trata de un fenómeno que tiene lugar a todo lo ancho del mundo. Pero... ¿Qué les está ocurriendo a estas personas? ¿Están los extraterrestres manipulando las mentes de todos los secuestrados y al hacerlo están propagando el engaño?

Una de las cosas es la procreación de niños. Numerosos informes indican que se extraen las espermias y los óvulos para producir una progenie mitad extraterrestre y mitad humana. Los extraterrestres les han dicho a los secuestrados que estos bebés son los niños del futuro.

A menudo, los secuestrados son congregados en unos salones especiales en donde hay pantallas como de televisión en las que aparecen paisajes hermosos de un nuevo mundo futurista. Tal parece que este nuevo mundo es para los niños híbridos. Se les ha hecho creer a los secuestrados que ese es el futuro de nuestro mundo. ¿Será que se les está lavando el cerebro a millones en preparación por una aparición masiva de visitantes del espacio exterior?

Nos encontramos ahora viviendo o tratando de sobrevivir en lo que muchas personas llaman una gloriosa "Nueva Era". Según los astrólogos esto se refiere a un gran evento que tiene lugar aproximadamente cada dos mil años, cuando la tierra pasa a un signo diferente. Ya dejamos la era de Piscis y nos encontramos en la de Acuario.

•Continuará en el próximo número•

La Veracidad e inspiración de la Biblia

Pastor J. A. Holowaty

El asalto a la Palabra de Dios comenzó en el huerto del Edén y se concentró en el primer mandamiento que Dios le diera a Adán. La agresión fue instigada por el diablo quien comenzó a dictar su primer seminario, al plantear una pregunta. Tristemente Eva fue una ingenua y se dejó engañar cándidamente. Considere las maneras cómo el diablo y Eva alteraron la Palabra de Dios:

- La Palabra de Dios fue cuestionada cuando Satanás dijo: **“...¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”** (Gn. 3:1b).
- Se le añadió a La Palabra de Dios, ya que **“...la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, NI LE TOCARÉIS, para que no muráis”** (Gn. 3:2, 3). Pero Dios no había dicho eso, porque sus palabras exactas fueron: **“...De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Gn. 2:16b, 17). Ella le añadió “ni le tocaréis”.
- La Palabra de Dios fue negada y blasfemada porque **“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”** (Gn. 3:4, 5).
- La Palabra de Dios fue ignorada, porque pasando por alto la advertencia de Dios, **“...vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”** (Gn. 3:6).

Desde ese día hasta el actual, la Palabra de Dios ha estado bajo ataque. Pasar por alto esto, es ignorar la realidad del diablo y su odio contra ella. Es ignorar la batalla espiritual que se libra en el entero universo. No obstante, uno de los grandes milagros de todos los tiem-

pos es la preservación de las Sagradas Escrituras, a pesar de los crueles y continuos ataques de sus enemigos.

Algunos de los asaltos más fieros de Satanás contra la Palabra de Dios, han sido contra sus cinco primeros libros. Y tiene sentido, porque si la historia e inspiración del Pentateuco, los libros que escribiera Moisés, son cuestionables, entonces el resto de la Biblia cae automáticamente en descrédito. Los modernistas del siglo XIX atacaron la autoría de Moisés, y declararon que los cinco primeros libros de la Biblia fueron redactados más tarde en la historia de Israel a partir de una variedad de material, cuya autoría era desconocida.

Los modernistas afirmaban que Moisés escribió parte del Pentateuco, pero no tal como lo encontramos en nuestra Biblia hoy. Enseñaban que el Génesis y el resto del Pentateuco fue recopilado de varios documentos. Son muy variados los nombres que se le han dado a esta teoría, pero no existe una sola. La variedad es casi infinita, aunque todas tienen una cosa en común: niegan que Moisés escribió el Pentateuco y niegan que el Pentateuco tal como está en nuestra Biblia, es una historia verdadera.

Note por ejemplo lo que dice en las páginas 11 y 12 de un comentario escrito por Charles F. Kraft titulado *Génesis: el principio del drama bíblico*, publicado por la Iglesia Metodista de Nueva York: **«Es claro entonces, que el libro de Génesis es una combinación notable de folklore antiguo, tradición, costumbre y mito.**

¿Acaso no es la asombrosa historia del casamiento de los ‘hijos de Dios’ y de las ‘hijas de los hombres’, folklore antiguo para explicar los orígenes de los gigantes, de los ‘Nefilim’, sobre la tierra en tiempos prehistóricos...?»

Agregando luego en la página 44: **«El leer como si se tratara de historia, estas antiguas narrativas, como si fuera realmente verdad que la raza humana entera vino de un progenitor común, es realmente errar su profunda significación».**

Kraft, al igual que todos los modernistas, cree que el

libro de Génesis es una mezcla de historia, mito, religión y cuentos de hadas. Pero no es así, porque tanto el Señor Jesucristo como los apóstoles citaron porciones del libro de Génesis como la Escritura autorizada e histórica. Cuestionar la inspiración infalible de este libro, es rebajar toda la Escritura, ya que el resto de la Biblia descansa sobre este fundamento. El Génesis fue aceptado incuestionablemente como parte del canon inspirado de la Escritura por el Señor Jesucristo y sus apóstoles.

- Leemos que Hebreos 4:4, cita a Génesis 2:2: **“Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”**.
- Gálatas 3:16, asimismo cita Génesis 21:10 como la Palabra de Dios: **“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”**.
- En Gálatas 4:30 se menciona como texto inspirado a Génesis 21:10: **“Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre”**.
- Igualmente Romanos 4:3 alude a Génesis 15:6: **“Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia”**.

Considere también, que personas y eventos de Génesis son citados autoritativamente en el Nuevo Testamento. No hay un sólo lugar allí que siquiera insinúe que el libro de Génesis no es la palabra infalible de Dios. En el Nuevo Testamento hay literalmente cientos de alusiones a diversos personajes y acontecimientos narrados en Génesis, tales como: la creación, Adán y Eva, Abel, Enoc, Noé y el diluvio, Abraham (a quien se le menciona 74 veces), Agar e Ismael, Isaac (20 veces), Sara, Melquisedec, Lot y Sodoma y Gomorra, la esposa de Lot, Jacob (26 veces), José, Faraón y muchos otros.

Las profecías cumplidas

Otras de las pruebas infalibles de la veracidad e infalibilidad de la Biblia son sus profecías cumplidas. Por ejemplo, las profecías concernientes a la venida del Mesías son más numerosas y detalladas que esas pertinentes a Israel. Incluso los críticos más anticristianos, quienes niegan categóricamente que Jesús de Nazaret es el salvador del mundo, admiten que muchas profecías mesiánicas específicas tuvieron cumplimiento en su vida y crucifixión. En un intento por explicar el significado de ese hecho se han inventado varias teorías extravagantes.

Algunos de los que más propagaron en el pasado que el Señor no murió, sino que sufrió una especie de ataque cataleptico que simuló su muerte y luego fue bajado de la cruz emigrando a Europa, fueron los rosacruces.

Ahora en tiempos modernos, se han escrito libros y se han hecho películas sobre este tema, tal como *La conspiración en la Pascua*, que no tuvo mucho éxito.

Sin embargo, lo que más ha estimulado esta creencia últimamente, fue el libro y película *El código Da Vinci*, el descubrimiento del evangelio falsificado de Judas, y luego el supuesto hallazgo de la tumba del Señor Jesucristo, con el subsecuente documental presentado por el canal de televisión *Discovery*.

La tesis de todas estas personas es que el Señor Jesucristo, conociendo algunas de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, conspiró con Judas para hacer que se cumplieran, a fin de hacer creer que era el Mesías prometido.

Obviamente habría sido ridículo que el Señor se hubiera hecho crucificar a fin de convencer a un pequeño grupo de seguidores humildes y sin educación de que era el Cristo. De hecho, ni sus discípulos ni ningún otro judío, incluyendo a Juan el Bautista, podían entender y mucho menos creer que el Mesías iba a ser crucificado. Como su muerte más bien parecía probar en apariencia que no era el Mesías, por lo tanto el cumplir las profecías concernientes a su crucifixión al pie de la letra, tal como lo hizo, no habría sido la forma de ganar un seguidor. La muerte de Cristo en cumplimiento a las Escrituras fue a fin de pagar el castigo por nuestros pecados.

Los judíos evitaban las profecías concernientes a su muerte por considerarlas como misterios impenetrables, ya que parecían estar en total oposición con esas otras que declaraban plenamente que el Mesías ascendería al trono de David y gobernaría un reino magnífico. Y dicen algunas de estas profecías sobre la muerte del Mesías:

- **“Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”** (Sal. 22:16-18).
- **“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada... Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo**

él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (Is. 53:5-10, 12).

- “Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” (Zac. 12:10).

¿Cómo podía el Mesías establecer un reino y una paz que nunca acabaría y al mismo tiempo ser rechazado y crucificado por su propio pueblo? Ya que la profecía decía: **“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”** (Is. 9:7). Parecía imposible que ambas cosas pudieran ser realidad, así que los intérpretes judíos simplemente ignoraron lo que aparentaba no tener sentido para ellos.

El que los judíos hubieran crucificado a Jesús, fue la prueba triunfante final para los rabinos de que Jesús de Nazaret no podía ser el Mesías. El profetizado reino mesiánico no había sido establecido, tampoco Él había traído paz a Israel al librarlos de sus enemigos; por lo tanto, en el mejor de los casos, sólo podía haber sido un impostor bien intencionado, y en el peor, un fraude deliberado. Así permanece el argumento de la mayoría de los judíos hoy.

Sin embargo, había una forma de reconciliar la contradicción aparente, y era que el Mesías tenía que venir dos veces, la primera para morir por los pecados del hombre y la segunda para reinar sobre el trono de David. No obstante, cuando los judíos explicaron ese hecho, nadie podía entenderlo. Se necesitaba su resurrección para abrir los ojos cegados.

Sí, tal vez sea cierto que había unas pocas profecías que se podían manipular y simular que se habían cumplido. Sin embargo, la mayoría estaban más allá del control de cualquier simple hombre, como por ejemplo estas:

- El nacer en Belén y de la simiente de David, eran requerimientos principales para el Mesías: **“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel...”** (Mi. 5:2a).
- El tiempo de su nacimiento tal como fuera anticipado, era obviamente algo más allá de la influencia de cualquier mortal ordinario, ya que tenía que ocurrir antes que el cetro se apartara de Judá, tal como anticipara Génesis 49:10a: **“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies...”**
- Debía nacer mientras permaneciera el templo, ya que la profecía decía: **“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis...”** (Mal. 3:1).
- Cuando los registros genealógicos estuvieran todavía disponibles para demostrar su linaje como des-

cendiente de David, **“y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino”** (2 S. 7:12).

- Antes que el templo y Jerusalén fueran destruidos **“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario...”** (Dn. 9:26).
- Había una estrecha ventana de tiempo durante la cual el Mesías tenía que venir, y así lo hizo. Tal como el apóstol Pablo, un ex rabino lo pusiera tan elocuentemente: **“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (es decir, un nacimiento virginal) y nacido bajo la ley”** (Gá. 4:4).

Es muy tarde ya para que el Mesías haga su PRIMERA aparición. Sólo puede ser una SEGUNDA venida, tal como declara la Biblia. A pesar de todo, los judíos todavía esperan la primera aparición de uno a quien ellos imaginan es su Mesías, pero quien de hecho es el anticristo.

El cetro se apartó de Judá aproximadamente en el año 7 de la era cristiana, cuando los rabinos perdieron el derecho a exigir la pena de muerte. Este derecho era crucial para la práctica de su religión, porque la muerte era el castigo para ciertas ofensas religiosas. Cuando Pilato les dijo a los rabinos que no deseaba tener nada que ver con Jesús y que lo juzgaran ellos mismos, replicaron: **“A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”** (Jn. 18:31).

- El Mesías tenía que nacer antes que se perdiera ese poder y tenía que dársele muerte después de eso, porque no podía morir apedreado, que era el método de ejecución de los judíos, sino por la CRUCIFIXIÓN ROMANA. Asombrosamente, su crucifixión fue profetizada así por el rey David, siglos antes que ese medio de ejecución fuera incluso conocido: **“...horadaron mis manos y mis pies”** (Sal. 22:16).
- Obviamente, también el Mesías tenía que nacer mientras los registros genealógicos existieran, o no habría prueba de que él era de la descendencia de David. Esos registros se perdieron con la destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 de la era cristiana, un evento que tanto Daniel como Jesús profetizaron: **“Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones”** (Dn. 9:26). **“Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”** (Mt. 24:2).

Desde entonces, era ya demasiado tarde para que el Mesías viniera, aunque la mayoría de judíos todavía esperan su primer advenimiento. Los cristianos, por

otra parte, aguardamos su SEGUNDA venida, la cual también fue anticipada por los profetas hebreos.

Cumplimientos asombrosos

- Si Jesús hubiera conspirado para cumplir las profecías, habría tenido que sobornar a Pilato para que condenara a los dos ladrones que iban a ser crucificados con él en cumplimiento de Isaías 53:9: **“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”**.
- También habría tenido que sobornar por adelantado a los soldados que prestaron sus servicios ese día, para que repartieran sus vestidos entre ellos y echaran suertes sobre su ropa: **“Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”** (Sal. 22:18).
- Para que le dieran vinagre mezclado con hiel: **“Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre”** (Sal. 69:21).
- Para que le traspasaran su costado con una lanza: **“...a mí, a quien traspasaron...”** (Zac. 12:10).
- Para que no le rompieran las piernas como era la costumbre, lo cual no podía hacerse al Mesías como anticipó Éxodo 12:46: **“...ni quebraréis hueso suyo”** y Salmos 34:20 **“El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado”**.
- Pero... ¿Eran también los rabinos parte de la conspiración? ¿Fue por eso que le pagaron a Judas exactamente “treinta piezas de plata” para traicionarlo tal como fuera profetizado por Zacarías: **“Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata”** (Zac. 11:12).
- Luego usaron el dinero para comprar “el campo del alfarero” para enterrar extranjeros cuando Judas se lo arrojó a sus pies en el templo, tal como profetizara nuevamente Zacarías: **“Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro”** (Zac. 11:13).
- ¿Sería también por eso mismo que le crucificaron precisamente cuando los corderos pascuales estaban siendo sacrificados por todo Israel, en cumplimiento de Éxodo 12:6?: **“Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes”**. Este escenario de la “conspiración” se torna cada vez más ridículo entre más uno lo examina.
- ¿En dónde obtuvo Jesús el dinero para pagarle a la multitud que se alineó en las calles de Jerusalén y le aclamó como Mesías cuando entró cabalgando sobre un pollino (la última bestia que uno podría esperar que escogiera un rey triunfante), pero precisamente como fuera profetizado por Zacarías?: **“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgado sobre un asno, sobre**

un pollino hijo de asna” (Zac. 9:9).

- Todo ocurrió el 10 de Nisán, el 6 de abril del año 30 de la era cristiana, el mismo día que los profetas habían declarado que ocurriría este asombroso acontecimiento, 483 años hasta ese día, cuando se cumplieron las 69 semanas de años profetizadas en Daniel 9:25: **“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos”**.
- Luego que Nehemías, en el año 20 del rey Artajerjes Longimano, quien gobernara entre los años 465 al 425 A.C., recibiera el primero de Nisán del año 445 A.C., autoridad para reconstruir a Jerusalén: **“Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes”** (Neh. 2:1). No hay forma de explicar el que Jesús cumpliera estas y muchas otras profecías mesiánicas en el detalle más mínimo.

El cuerpo perdido, la tumba vacía

Además, si Jesús hubiera “conspirado” exitosamente para que le crucificaran en la fecha y tiempo precisos que fuera profetizado, a pesar de la determinación de los rabinos de hacer lo contrario, ya que dijeron: **“No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo”** (Mt. 26:5), Jesús todavía tenía que resucitar de la muerte.

Ninguna “conspiración”, no importa cuántos conspiradores hubieran podido estar involucrados, ¡habrían podido lograr eso! Una “resurrección” simulada no habría sido base suficiente para que sus seguidores iniciaran el cristianismo. ¡Ellos tuvieron la motivación y el valor para proclamar su evangelio, a pesar de la persecución y el martirio, porque vieron y hablaron con el Señor resucitado!

Los soldados romanos no se durmieron cuando cumplían sus obligaciones. Si hubieran hecho eso mientras los discípulos robaban el cuerpo, habrían sido crucificados el siguiente día; de la misma manera los discípulos, por su crimen al romper el sello romano sobre la tumba. Y si los discípulos hubieran robado el cuerpo y de alguna forma se las hubieran ingeniado para mantenerlo escondido ¿por qué iban a morir por una mentira? Sin embargo, todos con excepción de Juan, murieron como mártires, declarando hasta el mismo fin que eran testigos del hecho que Jesús había resucitado de los muertos. Ninguno de ellos trató de salvar su vida a cambio de revelar en dónde había sido escondido el cuerpo. Simplemente no hay forma de explicar la innegable tumba vacía, excepto por la resurrección.

Ni el hinduismo, budismo, islamismo o cualquiera otra de las religiones del mundo, insinúa siquiera que su fundador todavía está vivo. Para el cristianismo, la resurrección es el propio corazón de su evangelio. Si

Cristo no resucitó de entre los muertos, entonces la entera cosa es un fraude. Tampoco dijo Jesús a sus discípulos que fueran lejos, a Siberia o África del Sur, a predicar su resurrección, donde nadie podía poner en tela de juicio ese reclamo. Les dijo que comenzaran en Jerusalén, en donde, si Él no hubiera resucitado de entre los muertos, un corto recorrido a su tumba que estaba fuera de los muros de la ciudad, podía probar que todavía estaba allí muerto. ¡Cómo les habría gustado a los rabinos y gobernantes romanos desacreditar el cristianismo antes que pudiera ganar impulso! La forma más segura habría sido poner el cadáver de Jesús en exhibición, pero no podían hacerlo. ¡La tumba custodiada tan estrechamente estaba súbitamente vacía!

Saulo de Tarso

Las pruebas para la resurrección del Señor Jesucristo son numerosas e irrefutables. Habiéndome referido a ellas en otros artículos, sólo mencionaré una (una prueba que a menudo se pasa por alto): Que la única explicación para el hecho que Saulo de Tarso, el enemigo principal del cristianismo, se convirtiera en su apóstol más importante, fue que el Señor verdaderamente resucitó: ***“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió”*** (Hch. 9:1-9).

Saulo, un popular rabino joven, estaba en su camino hacia grandes honores, por su papel de líder al perseguir a esta *“secta aberrante”* con arrestos, prisiones y martirio. Pero entonces de súbito, él mismo se convirtió en uno de los despreciados y perseguidos cristianos y por esto fue arrestado repetidamente, azotado y hecho prisionero. En una ocasión fue incluso apedreado y dejado por muerto. Finalmente fue decapitado. Este cambio sorprendente no habría tenido sentido.

¿Por qué cambiar voluntariamente la popularidad por el sufrimiento y el martirio final? Pablo explicó que se había encontrado con el Cristo resucitado, y que Ese que había muerto por los pecados del mundo estaba vivo y se le había revelado a él. Sin embargo, eso no

era suficiente en sí mismo para demostrar que Cristo verdaderamente estaba vivo. Algo más se necesitaba.

Nadie podía dudar de la sinceridad de Pablo. Eso fue demostrado por su buena voluntad para sufrir e incluso para morir por Cristo. Sin embargo, la creencia sincera de que el Señor estaba vivo, no era prueba suficiente. Era posible que Pablo hubiera alucinado e imaginado simplemente que Cristo se le había aparecido, le había hablado y estaba verdaderamente vivo.

Los gobernadores romanos Félix y Festo, al igual que el rey Agripa, escucharon el relato de Pablo de su encuentro sobrenatural y quedaron convencidos de que estaba sinceramente engañado. Sin embargo, esa explicación no se ajustaba a los hechos. La familiaridad súbita de Pablo con las enseñanzas de Cristo proveía pruebas de la resurrección que no podían ser explicadas por ningún otro medio.

Pablo, quien no había conocido a Jesús antes de ser crucificado, se convirtió de súbito en la principal autoridad de lo que Él le había enseñado privadamente a su círculo más íntimo de discípulos. ¡Pablo tuvo que haberlo conocido! Los apóstoles, quienes habían sido instruidos personalmente por el Señor por varios años, tenían que reconocer que Pablo, quien fuera su enemigo en un tiempo, sin consultar a ninguno de ellos, sabía todo lo que Cristo les había enseñado, y que verdaderamente poseía incluso una penetración más profunda que la de ellos.

Cuando Pablo reprendió a Pedro por desviarse del camino, el último se sometió a la corrección: ***“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”*** (Gá. 2:11-14).

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado...” (1 Co. 11:23), fue así la forma cómo Pablo comenzó a explicarle a la iglesia de Corinto lo que había ocurrido en la última cena y lo que Cristo resucitado había enseñado a sus discípulos en esa ocasión, exactamente como él aseguró: ***“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”*** (Gá. 1:11, 12).

Sin consultar a ninguno de esos que habían sido discípulos de Cristo durante su ministerio terrenal, Pablo se convirtió en la autoridad principal sobre doctrina cristiana y escribió la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento. No hay ninguna otra explicación aparte de que Cristo hubiera resucitado verdaderamen-

te y hubiera instruido a Pablo personalmente: “...no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco” (Gá. 1:16, 17).

Razón para confiar

El cumplimiento de las profecías mencionadas anteriormente al igual que veintenas de otras en la vida, muerte y resurrección de Cristo, prueban más allá de cualquier posible duda que él es el Mesías de Israel, el salvador del mundo. Nadie puede examinar los he-

chos y permanecer como un incrédulo honesto. Esos que rehúsan creer ante tan abrumadora evidencia, no tienen excusa.

Todo lo que hemos analizado hasta ahora establece la validez de la profecía bíblica y la veracidad de su infalibilidad. Habiendo visto que todo lo que la Biblia profetizó concerniente a eventos pasados se cumplió con el cien por ciento de exactitud, tenemos razones válidas para creer que lo que nos dice concerniente al futuro se cumplirá asimismo.



LOS EVANGÉLICOS ABANDONAN LA AUTORIDAD BÍBLICA

T.A. McMahon

La apostasía está desenfrenada entre la iglesia evangélica hoy. Por lo menos esa es mi perspectiva, al igual que la de cualquiera que ha observado las tendencias religiosas y todo lo que ha ocurrido en las últimas tres décadas. No obstante, antes de presentar los asuntos específicos que me preocupan, permítame definir algunos términos.

- El uso de la palabra «evangélico» en este artículo, simplemente se refiere a esos que dicen que consideran que la Biblia es la única autoridad en los asuntos de fe y práctica.
- «Apostasía»: Implica esas enseñanzas y hábitos que son contrarios a la Palabra de Dios, pero que sin embargo seducen y engañan tanto a quienes profesan ser cristianos, como a cristianos verdaderos.
- «Apostasía bíblica»: Es el abandono de la fe verdadera que resultará en un cristianismo falso bajo el control del anticristo. Tal como anticipa la Escritura: **“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”** (2 Ts. 2:3).

Aunque la culminación de la apostasía tendrá lugar después del rapto de la Iglesia, varios aspectos de

esta religión apóstata continuarán atrapando a muchos creyentes a todo lo largo de su desarrollo.

En cierto momento en el futuro habrá un rechazo total por el cristianismo bíblico, seguido por la religión del anticristo, la que tendrá una apariencia de cristianismo que será aceptable para todos los credos. Esta perversión no sucederá de súbito cuando el anticristo aparezca. El proceso comenzó hace muchísimo tiempo en el huerto del Edén con el engaño de Satanás a Eva, y se está convirtiendo cada vez más en una influencia corruptora dentro del cristianismo, conforme se aproxima el tiempo de la aparición del falso mesías a quien el mundo entero adorará, tal como está profetizado en el capítulo 13 de Apocalipsis.

Satanás inició su diálogo con Eva, plantando la semilla de la duda respecto a la ordenanza que dio Dios, cuando le dijo: **“...¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”** (Gn. 3:1b). Desde entonces, esta pregunta del adversario ha sido la estrategia principal para inducir la rebelión en contra del Creador. Sus implicaciones impugnando el carácter de Dios y aprobando los razonamientos del hombre parecen interminables. Como por ejemplo: «¿Por qué

Dios trató de privarnos de algo bueno?» «¿Está realmente en control de todas las cosas?» «¿Hace Dios las reglas?» «¿No hay absolutos!» «Usted necesita considerar lo que Él dice desde su propia perspectiva...», etc.

A pesar de que cuando Eva respondió, repitió la orden que le diera Dios, le añadió su propio pensamiento. Note que la ordenanza original de Dios fue: **“De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Gn. 2:16b, 17). Sin embargo, **“...la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, NI LE TOCAREÍS, para que no muráis”** (Gn. 3:2, 3). Eso es lo que ocurre cuando tienen lugar diálogos respecto a absolutos: que se le añade a la verdad o se le quita. Trágicamente muchos cristianos no le ven nada de malo a que se escriba de nuevo la Palabra de Dios. Están perfectamente contentos con el contenido de sus versiones de la Biblia en las que se ha hecho exactamente eso.

En respuesta a Eva, Satanás de manera evidente rechazó la advertencia de Dios de que morirían como resultado de su pecado y añadió: **“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”** (Gn. 3:4b, 5). Con esto, afirmaba que Dios era un mentiroso y al mismo tiempo lo estaba desechando. Ese siempre ha sido el juego de Satanás. La serpiente entonces convenció a Eva de que si obedecía la orden de Dios se privaría de la iluminación, de la divinidad y el conocimiento, y así limitaría severamente su potencial.

Las variaciones de esta mentira básica, de ese que ha sido mentiroso desde el principio, han engañado exitosamente a la humanidad a lo largo de la historia: **“...Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”** (Jn. 8:44b).

La afirmación de Satanás **“...¿Conque Dios os ha dicho...?”** (Gn. 3:1b), atacando directamente la Palabra de Dios, ha llevado tanto a quienes profesan ser cristianos, como a cristianos verdaderos a la apostasía. Cuestionar o rechazar lo que Dios ha dicho en las Escrituras es el corazón para instigar la rebelión religiosa. Las razones son obvias:

- Si no podemos confiar en la Biblia como la comunicación específica del Creador a la humanidad, entonces sólo nos quedaremos con las opiniones y conjeturas de los hombres acerca de Dios y lo que él desea.
- Las especulaciones de una humanidad finita acerca de su Creador infinito, no son sólo terriblemente erróneas, sino diabólicas, porque son generadas por la naturaleza pecaminosa y egoísta del hombre.
- Hasta un creyente verdadero puede ser arrastrado a las tinieblas sin la luz y lámpara de la Palabra de

Dios. Como dijo el salmista: **“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”** (Sal. 119:105).

Aunque por siglos la Biblia ha estado bajo un ataque continuo, la estrategia de la serpiente antigua cuando dijo: **“¿Conque Dios os ha dicho?”**, ha demostrado ser la más mortal de todas. El proceso involucra que los cristianos evangélicos se aparten del conocimiento, de la comprensión y dependencia de la Palabra de Dios. El objetivo es producir un cristianismo superficial, de analfabetos bíblicos con respecto a lo que enseña la Escritura, y quienes por consiguiente carecen de una base y no tienen interés por discernir la verdad bíblica del error. Por **“analfabetos bíblicos”** me refiero a esos evangélicos que saben leer, que tienen su Biblia o un Nuevo Testamento, pero que en raras ocasiones los leen, prefiriendo recibir su conocimiento bíblico de alguna otra fuente.

Condicionados por el proceso subversivo del abandono de la “leche” de la Palabra, estos cristianos bíblicamente superficiales tienen poca o ninguna preocupación por la doctrina, olvidando la amonestación de Pedro, quien dijo: **“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”** (1 P. 2:2). Se especializan en la experiencia, siendo sus sentimientos los que determinan casi exclusivamente lo que creen. El apóstol Pablo hablando proféticamente de los últimos días, parecía tener esto específicamente en mente cuando dijo: **“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”** (2 Ti. 4:3, 4).

Hace un par de décadas, la referencia obvia con respecto a la advertencia de Pablo habrían sido los carismáticos y pentecostales extremistas, con su obsesión por sanidad, prosperidad y espiritualidad energizada por su búsqueda incesante de dones, señales y prodigios. Hoy, el cristianismo sediento de experiencias se ha extendido más allá de los límites de lo que es considerado un elemento evangélico marginal. Ahora impregna toda la Iglesia, incluyendo esas denominaciones y movimientos que en un tiempo fueron conocidos por sus puntos de vista doctrinales conservadores y adherencia a la Biblia. Ellos han bloqueado de manera vigorosa sus puertas del frente a las engañosas señales y prodigios, mientras les han abierto las entradas laterales y los cuartos de los niños, en formas menos obvias, a los proveedores de la experiencia, con consecuencias igualmente desastrosas.

Antes de presentar ejemplos del cristianismo fundado en experiencias de hoy, es necesario entender que el cristianismo verdadero se basa tanto en la doctrina como en la experiencia. Incluye una relación personal con el Señor que comienza cuando uno entiende la doctrina, es decir, la enseñanza bíblica de salvación, el evangelio de Cristo, y lo acepta por fe.

Cuando esto ocurre, el Espíritu Santo viene a morar en la persona. Como dice la Escritura:

- **“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”** (Ef. 1:13).
- **“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”** (Ef. 4:30).
- **“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”** (Ro. 8:9).

Cuando uno comprende todo lo que el Señor hizo por nosotros, sentimos un amor profundo y verdadero por él. Es entonces cuando nuestra relación y amor por Jesús crece mediante el conocimiento y obediencia a su Palabra dada en la Biblia. Además, conforme maduramos en la fe los frutos del Espíritu se manifiestan ampliamente en nosotros, tal como dice Gálatas 5:22: **“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”**, todo esto es parte de la experiencia. Pero entonces... ¿Cuál es el problema con la experiencia?

El principal error en la iglesia evangélica hoy, es que las experiencias, sentimientos, emociones, pasiones, intuición, etc, se han convertido en la guía por intentar establecer la espiritualidad verdadera. En lugar de que los sentimientos y emociones subjetivas se manifiesten como un resultado de nuestra adherencia a la sana doctrina, se han convertido en el juez que determina o no, si algo es verdaderamente cristiano. En vez de probar una enseñanza, práctica o situación por la Palabra de Dios, el árbitro es la *“forma cómo uno se siente al respecto”*. Esto pone la imaginación humana en el asiento del juicio. Ese pensamiento solo debería provocar una emoción en el corazón de cada cristiano que cree en la Biblia: ¡horror absoluto! Sin embargo, doctrinalmente es incluso más aterrador.

Dos veces en el libro de Proverbios, casi exactamente en los mismos términos, se nos dice: **“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”** (Pr. 14:12). En otras palabras, si un hombre se guía por lo que piensa o siente, independientemente y en oposición a lo que Dios ha declarado, las consecuencias generarán su destrucción. La muerte es la separación del espíritu y alma, del cuerpo; por consiguiente, la muerte incluye separar al hombre de la luz de la verdad de Dios: **“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”** (Is. 8:20).

Las experiencias que hacen que el hombre se sienta bien, son como una levadura abriéndose camino a través de toda la iglesia, mientras socavan la verdad bíblica. Hoy día hay muchas manifestaciones ineficaces. El énfasis mayor son las señales y prodigios, sanidad y prosperidad, el «rhema contra el logos», el «logos» es

conocer a Dios por su Palabra y el «rhema» por la experiencia, los nuevos apóstoles y profetas, el reino y dominio, redimiendo la cultura de las misiones, la guerra espiritual estratégica, la sanidad interior, los doce pasos, la psicología cristiana, el activismo social evangélico, el ecumenismo, el crecimiento de la iglesia, una iglesia con propósito, la iglesia emergente, el misticismo contemplativo, el entretenimiento en la iglesia, la adoración contemporánea y las nuevas versiones acomodadas de la Biblia. Todos estos movimientos están en oposición a las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, sin embargo multitudes los siguen ansiosamente.

A pesar que estos diversos intentos a menudo se superponen en términos de conceptos y métodos, comparten una tendencia común: mientras de boca alaban las Escrituras, todos ellos, así sea por ignorancia, porque se engañan a sí mismos, o por un engaño planeado, pervierten críticamente sus enseñanzas. El camino que le parece derecho al hombre, el camino que parece correcto, produce crecimiento numérico, parece más espiritual, mueve a las personas emocionalmente, parece mover a Dios en favor de uno, sirve para unir a los fieles, hace que todos se sientan más cerca de Dios y que se sientan mejores respecto a sí mismos, es más positivo, llena las bancas de los templos con más personas, impresiona al mundo, además no juzga a nadie. Es ese camino el que está eliminando sistemáticamente toda preocupación por la sana doctrina dentro de la iglesia. Son estas experiencias entre los evangélicos, opuestas a la doctrina, las que están anunciando la apostasía.

Me falta espacio para explicar todos los movimientos mencionados más arriba, aunque he estado hablando de ellos por años. Aunque en ocasiones están conectados por individuos, metodologías similares o metas, el pegante básico que esencialmente los mantiene unidos a todos, es la propensión a la experiencia subjetiva por encima de la Palabra escrita. Todos están trabajando desde esta misma premisa antibíblica.

Los carismáticos y los pentecostales extremistas tienen la enseñanza fundamental, de que la forma cómo Dios se comunica hoy, es aparte de la Biblia. Que Dios trata directamente con las personas, particularmente a través de una generación de apóstoles y profetas. A esta *“nueva forma”* se le llama *«el rhema de Dios»*, en supuesto contraste con el *«logos»*, el cual es categorizado como la forma antigua escrita. Uno de sus máximos líderes, Charles Peter Wagner, fundador de *Global Harvest Ministries (El ministerio de la vendimia global)*, asegura que Dios está instruyendo a la Iglesia en muchas formas y que ésto lo hace por medio de sus profetas modernos. Por consiguiente, a juzgar por lo que se está promoviendo, la Biblia tiene muy poco valor o prácticamente ninguno. Esta enseñanza no sólo es antibíblica, sino que ha sido el catalizador para la mayoría de rituales espirituales falsos del siglo pasado, de la prolifera-

ción de falsos profetas, de la creencia que es necesario atar a los espíritus para poder tomar dominio de ciudades, de países y finalmente del mundo para “el Señor”.

Las experiencias que están utilizando los evangélicos hoy para acercarse a Dios, tal como la visualización y la meditación, son las mismas técnicas usadas por los contempladores y místicos. Richard Foster y otros han derivado su enfoque para su supuesta formación espiritual de los “santos y místicos” católicos. Foster redactó la *Biblia de Formación Espiritual Renovaré*, para apoyar su enfoque bíblico, aunque sus comentarios difaman la Escritura y rebajan la sana doctrina. Hace varias décadas, Foster introdujo las técnicas del misticismo oriental en la iglesia, en la “*Celebración de Disciplina*” la que fuera adoptada rápidamente como lectura obligatoria para liderazgo en las Cruzadas Estudiantiles. Ahora su agenda de formación espiritual es fundamental para la Iglesia Emergente, un movimiento creciente en Estados Unidos entre evangélicos de 20 a 30 años, quienes son atraídos por liturgias sensuales, tales como velas, incienso, la repetición de “*mantras*”, las vestimentas, rituales, estatuas, iconos y otras cosas más, tomados del catolicismo romano y de la Iglesia Ortodoxa de Oriente, como supuestos medios para incrementar su formación espiritual.

Eugene Peterson, un contribuyente de la *Biblia Renovaré*, tiene su propia versión de la Biblia, la cual es extremadamente popular, se titula *El Mensaje*. En esta perversión humanista y culturalmente aceptable de la Palabra de Dios, y gracias a la supuesta licencia poética, se manifiestan de manera evidente las experiencias. Sin embargo, esta “*Biblia*” es promovida ardorosamente por Rick Warren. Nuestra *Biblia Versión Reina-Valera* dice en Mateo 16:25: “**Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará**”, pero ahora vea lo que dice la versión *El Mensaje* en este mismo versículo: “*El esfuerzo propio no es para nada ayuda. La abnegación es el camino, mi camino para encontrarme a mí mismo, al verdadero yo*”. ¡Trate de encontrar cualquier otra sugerencia al “*yo verdadero*” en otra versión de la Biblia de este versículo! Esta es la levadura de la psicoterapia, la cual es completamente experimental y subjetiva, pero que ha penetrado en la Iglesia.

Aunque están en guardia en contra de los abusos bíblicos de los carismáticos, incluso hasta las iglesias evangélicas más conservadoras han sido engañadas por las metodologías auto-orientadas y sensitivas de la psicología. Nada en el cristianismo contemporáneo ha elevado más el clamor de la serpiente cuando dijo: “...¿Conque Dios os ha dicho...?”, que la llamada psicología cristiana, la que desafía claramente lo que enseña la Escritura. Desde el psicoanalizado y cristianizado programa de los *Doce Pasos* para los alcohólicos anónimos, el programa «*Celebremos la Recuperación*» que la iglesia Saddleback de Rick Warren ha propaga-

do en miles de iglesias, los ministerios ocultistas de sanidad interior, tal como la Casa de Elías de John y Paula Sandford, hasta las enseñanzas humanistas de Enfoque a la Familia de James Dobson, la levadura psico-espiritual sigue propagándose sin disminuir.

El movimiento para crecimiento de la iglesia ha impulsado el experimentalismo y su pariente cercano el pragmatismo hasta el máximo, por medio del poder del comercio. La sana doctrina ha sido puesta a un lado mientras las iglesias satisfacen las necesidades de los consumidores considerados como cristianos potenciales. Descartaron la convicción por el pecado, porque tal cosa impedía que la gente se sintiera bien, porque no atraía a nadie, ni vendía. El único anhelo de “*la iglesia con propósito*” es atraer a los perdidos, y para hacerlo no le ha importado recurrir a los métodos del mundo, de hecho en su esfuerzo titánico ha ignorado todo tipo de advertencias y ha desechado por completo las doctrinas de Cristo. Mientras se buscan grupos de *rock* y de música contemporánea que “*los acerque más a Dios*”, toda la iglesia se está hundiendo en las profundidades del compromiso mientras reparte salvavidas temporales tratando de salvar al mundo de sus problemas. Este es el camino que parece derecho para el mundo y para un número asombroso de esos que profesan creer en la Biblia.

Irónicamente, en nuestros días se está viendo más televisión, entretenimiento cristiano, juegos cristianos tal como *Los que se quedan: Fuerzas eternas*, y nuevas versiones de la Biblia de toda clase. El resultado ha sido la corrupción de la Palabra de Dios por carecer de sana doctrina, ¡especialmente cuando los que portan la batuta son los departamentos de mercadeo! Es obvio que la iglesia evangélica de Estados Unidos y de la mayor parte del mundo refleja la tibieza de la Iglesia de Laodicea, como dice Apocalipsis 3:14-17: “**Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**”. Todo esto y la búsqueda incesante de experiencias para hacer que las personas se sientan bien, ha dado como resultado un cristianismo superficial y frívolo, que se ha convertido en un contribuyente voluntario del gran engaño de los últimos días.

Pese a todo lo terrible de la situación, no tenemos razón para desanimarnos, por el contrario debemos estar animados y ser fructíferos, obedeciendo la exhortación inspirada de Pablo: “**Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren**” (1 Ti. 4:16).

•Continuará en el próximo número•

 Viene de la página 29

a sus hijos, a personas justificadas, por sus pecados:

- ***“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”*** (1 Co. 11:31, 32).
- ***“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”*** (He. 12:3-11).

La Primera Epístola de Juan está dirigida a los creyentes e incluye el siguiente versículo familiar: ***“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*** (1 Jn. 1:9). Este versículo enseña la necesidad que tienen los hijos de Dios de tratar en forma franca con su pecado si desean permanecer en compañerismo con el Padre. La obra de Cristo sobre la cruz no elimina la necesidad del creyente de confesar sus pecados. Cuando se confiesan los pecados, quedamos limpios y reanudamos nuestro compañerismo con el Señor, si no los confesamos no se remueve la corrupción y habrá una barrera que se interpondrá en nuestro compañerismo con Dios, pero no en nuestra justificación. Si esta situación continúa y no nos arrepentimos, podemos estar seguros que el Padre disciplinará al hijo desobediente: ***“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”*** (1 Co. 11:31, 32). Dios desea que sus hijos sean santos, y el pecado obstaculiza el proceso de santificación.

Un ejemplo de esta realidad se ve entre los creyentes de Corinto, cuyos pecados cometidos y no confesados antes de tomar la cena del Señor les trajo

enfermedad y hasta muerte: ***“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”*** (1 Co. 11:30). Cuando Pablo les informó que varios de ellos dormían debido a su pecaminosidad, usó la palabra griega *koimao*, que habla de la muerte física de un creyente. Sus pecados les ocasionaron la muerte prematura en manos del Padre, a pesar de que la salvación de ellos era algo seguro. Murieron prematuramente como creyentes, pero fueron al cielo. Mientras que el castigo de los pecados de los creyentes de Corinto fue pagado sobre la cruz, todavía era necesario que trataran con los pecados que cometían en el presente, algo que aparentemente no hacían.

El apóstol Juan también les advierte a los cristianos que pueden experimentar muerte prematura debido a su pecado: ***“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte”*** (1 Jn. 5:16, 17). Juan anima a los creyentes a que oren por los hermanos para que Dios los perdone y les restaure el compañerismo. Nada en el texto sugiere que las personas a quienes está advirtiendo y animando, no son cristianos. Son muchos los ejemplos que podríamos ofrecer de la necesidad del creyente de tratar con sus pecados presentes.

El punto es, que la obra de Cristo sobre la cruz no guarda al cristiano de experimentar las disciplinas negativas de Dios en esta vida. Y si es así, ¿qué impide entonces que hayan disciplinas negativas en el juicio ante el tribunal de Cristo? Tal parece que no hay nada que constituya un obstáculo para que esto sea cierto. Es obvio que las personas justificadas todavía tienen que tratar con sus pecados y que el no hacerlo siempre acarrea consecuencias negativas. Más allá de esta deducción lógica, varias porciones de la Escritura indican directamente que lo negativo será parte del juicio ante el tribunal. Aparentemente, el pecado es un factor en la evaluación de Cristo.

El propio Señor Jesucristo parece sugerir que esto será parte de su evaluación futura. Declara por ejemplo, ***“...que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”*** (Mt. 12:36). Las palabras ociosas que pronunciamos son malsanas, pecaminosas y tienen efectos dañinos sobre otros: ***“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros... Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes... Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia”*** (Ef. 4:25, 29, 31).

En otro ejemplo, el Señor Jesús pronunció una parábola sobre las actividades de tres siervos. El tercer siervo fue llamado “mal siervo”, y perdió su recompensa,

pero no su posición como siervo: **“Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”** (Lc. 19:22-26).

El Señor claramente señaló esta falta como la razón de la pérdida de su recompensa. Esto debe referirse a los aspectos negativos y pecaminosos que se examinarán en el tribunal de Cristo. Jesús declaró: **“Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará”** (Lc. 8:17, 18). Las cosas secretas ciertamente incluyen aspectos tanto positivos como negativos, ya que en el fin habrá tanto ganancia como pérdida. Es difícil escapar a la conclusión de que los hechos negativos, incluso los motivos pecaminosos serán traídos a la luz. Las últimas palabras del Señor Jesús son su declaración de que las personas serán recompensadas de acuerdo con sus obras: **“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”** (Ap. 22:12). Tal parece que toda la creación comprenderá la imparcialidad absoluta del Señor Jesús al otorgar o retener las recompensas. Y esto no podría ser si el Señor no revela los motivos por los cuales un individuo pierde las recompensas.

El apóstol Pablo también dijo que los creyentes que no edifican con materiales imperecederos, sufrirán la pérdida de las recompensas: **“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”** (1 Co. 3:13-15).

Pablo declaró que las obras de cada creyente serán manifestadas abiertamente en ese día y que el resultado final será la pérdida o el recibo de las recompensas. Sin duda alguna, la revelación clara de la calidad de las obras incluirá eso que es negativo y no sólo lo que es positivo. Incluso aún más clara es esta declaración de Pablo en 2 Corintios 5:10: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”**. El centro está en la palabra griega *kakon* o *phaulon* en algunos manuscritos y la cual se traduce como «malo». Esos que no desean ver nada negativo en el juicio del tribunal, usualmente traducen esta palabra como «sin valor». Pero el término *kakon* siempre ha significado «malo» o

«malvado», cuando está en contraste con la palabra «bueno», en griego *agathos*, tal como en 2 Corintios 5:10.

Es así como cada palabra comunica con gran claridad la idea de que los hechos malos cometidos en esta vida, pueden muy bien ser parte de la evaluación. Debemos enfatizar que los actos pecaminosos confesados y tratados aquí y ahora, no tendrán influencia y tal vez no serán mencionados para nada ante el tribunal, sólo esos pecados que no confesamos.

Al principio de esta serie de mensajes, hicimos notar que a esos que nieguen a Cristo en esta vida, debido a la forma cómo viven, les será negado el gobierno con Cristo en su reino. ¿Acaso no es probable que la negación sea definida en esa ocasión? Pablo también hizo una declaración interesante en Romanos 14:11 cuando habla del juicio venidero. Citando de Isaías 45:23, el apóstol escribió: **“Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”** (Ro. 14:11).

Lo que resulta intrigante acerca de esta cita es que Pablo se dirige a los creyentes indicando que son las rodillas de los cristianos las que se doblarán en el tribunal de Cristo. En el contexto, el Señor está reprobando a algunos por su actitud despreciativa hacia otros creyentes. Esto sugiere fuertemente que algunos realmente nunca han doblado sus rodillas en esta vida ante el señorío de Cristo. Esta realidad negativa será tratada en el tribunal, cuando todos los creyentes se postren delante del Señor.

Otra porción del Nuevo Testamento sugiere que hay un aspecto negativo en el gran día de pago para los creyentes. Por ejemplo, cuando Juan tiernamente se dirige a los cristianos en 1 Juan 2:28 los exhorta como sigue: **“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”**.

Lo que no podemos dejar de notar es que hay dos respuestas fundamentales a la venida del Señor y al momento en que compareceremos ante él. Cuando el Señor aparezca, esos que vivieron en compañerismo con él tendrán confianza, un valor santo. Sin embargo, esto no quiere decir que esos creyentes vivieron sin pecado y en perfección, lo que pasó fue que confesaron sus pecados y se mantuvieron en un compañerismo maravilloso con el Señor. Se aprovecharon del poderoso agente purificador de la sangre de Cristo, y aunque en la carne, caminaron con su Señor. Estarán felices de ver a Ese a quien sirvieron y para quien vivieron en este mundo. Sin embargo, otros cristianos no han vivido en esa forma, y su respuesta será bien diferente. A la luz de su gloriosa aparición, se sentirán sobrecogidos con vergüenza. No anduvieron en compañerismo con Cristo y ya no podrán marginarlo más en sus pensamientos y vidas. No tendrán lugar donde esconderse y se encogerán sumidos en vergüenza. Uno difícilmente puede negar que este evento será

para algunos un tiempo de bochorno y arrepentimiento.

Otros pasajes, tales como las amonestaciones en la carta a los Hebreos, contienen poderosas advertencias de que la incredulidad, la desobediencia y la falta de perseverancia, ocasionarán la pérdida de las recompensas. Es difícil negar que habrán cosas negativas asociadas con la evaluación de los creyentes en el tribunal de Cristo:

- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aproveché el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (He. 3:12-4:11).
- “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos

muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (He. 10:26-36).

Cada creyente serio se sentirá un poco amilanado por las advertencias y exhortaciones dadas por el Señor Jesucristo y los apóstoles, pero el cristiano que se ha sometido como siervo de Cristo, ha confesado y se ha arrepentido de sus pecados y ha trabajado para vivir en obediencia a Cristo, no necesita tener miedo, sino que puede con confianza esperar oír: “Bien, buen siervo y fiel”. Esto no quiere decir que el comportamiento pecaminoso no contribuya en la merma de las recompensas, sino que la confesión y el arrepentimiento indudablemente reducirán la culpa.

Dice así Joseph Dillow en su libro *Los siervos del Rey*: «El creyente descuidado tiene de qué preocuparse. Debe enfatizarse una vez más que las graves advertencias del Nuevo Testamento están dirigidas a los creyentes carnales y endurecidos y no a esos que perseveran en su santificación. El cristiano que persiste en forma deliberada en no confesar su pecado, enfrenta juicios negativos tanto en este tiempo, como ante el tribunal de Cristo, asimismo la exclusión de la herencia del reino».

Cualquier creyente que vive en esta vida suponiendo que la incredulidad y la desobediencia no tendrán serias consecuencias en el juicio ante el tribunal, ciertamente se está disponiendo a sí mismo a pasar un tiempo de vergüenza y arrepentimiento. Sin embargo, no tiene que ser en esa forma, tal como el escritor de la carta a los Hebreos nos recuerda: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”. Debemos poner el fracaso y la desobediencia a un lado y vivir plena y completamente para Cristo. Esta verdad nos lleva a considerar la gracia y misericordia de Dios en el tribunal de Cristo.

•Continuará en el próximo número•



Estos nuevos hermanos fueron bautizados el día 26 de agosto de 2007 y se unieron así a la Iglesia Bautista Bíblica Misionera de la ciudad de Encarnación, la cual está en pleno comienzo, pero hay mucho interés por escuchar la sana enseñanza bíblica. Oremos por ellos y por quienes los atienden.

En plena flor de la vida, decidido a seguir a Cristo en su nueva vida. Quiera el Señor acompañarlo.



Evangelizado y bautizado. No importa la edad. A tiempo escuchó el evangelio y recibió a Jesucristo como Salvador personal.

